

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



El rol de la Biblioteca Pública Periférica de Breña en la vida cotidiana  
de las niñas y niños usuarios

Tesis para optar el Título de Licenciada en Antropología

Yesenia Margareth Mendez Bardales

Asesor: Pablo Vega Centeno Sara Lafosse

Noviembre, 2018

## RESUMEN

La investigación se aproxima a conocer el rol que juega la Biblioteca Pública como servicio y espacio público en la vida cotidiana de las niñas y los niños usuarios. A partir de la experiencia urbana se explora las percepciones y prácticas de la vida cotidiana en relación a las oportunidades que brinda la ciudad para la infancia. Asimismo, se acompaña a los niños y niñas en la búsqueda de lugares seguros para el juego, lo cual ubica a la biblioteca como el principal lugar de los niños al que asisten no motivados por la lectura, sino por las prácticas lúdicas que pueden localizarse en este espacio.

Como metodología, la etnografía es idónea para dar voz y permitir la participación de los niños y niñas. La estrategia metodológica consta de un taller lúdico a modo de intervenir el espacio para dar cuenta de las experiencias, acompañadas de observaciones, entrevistas, recorridos y una encuesta realizadas durante el trabajo de campo.

Finalmente, como parte de los hallazgos la biblioteca se presenta como el principal lugar de la infancia donde los niños y niñas realizan diversas actividades motivadas por el encuentro entre pares, la búsqueda de lugares seguros y las prácticas lúdicas. Las estrategias de juego permiten apropiarse del espacio-biblioteca, las mismas que se presentan a través de la negociación de reglas de uso de los servicios con los trabajadores y con otros grupos usuarios, que a su vez requieren de un *performar* como lectores. Estas prácticas y sentidos revelan las estrategias de los usuarios para legitimarse donde el Estado y las políticas públicas no los contemplan como ciudadanos plenos.

## Contenido

INTRODUCCIÓN .....	I
¿Por qué estudiar la Biblioteca Pública? .....	II
Los niños y niñas en la ciudad .....	XI
Organización del texto.....	XIV
<b>CAPÍTULO 1: ESTADO DE LA CUESTIÓN.....</b>	<b>1</b>
1.1. La Biblioteca Pública en la ciudad contemporánea .....	1
1.2. La formación de las Bibliotecas Públicas Periféricas.....	14
1.3. La ciudad y los servicios públicos para la infancia .....	19
<b>CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO .....</b>	<b>27</b>
2.1. La perspectiva y acción de las niñas y niños.....	27
2.2. El “lugar” y el “sentido de lugar”.....	32
2.3. La vida cotidiana.....	36
2.4. La relación entre el Estado y el uso de los servicios públicos .....	42
2.5. La experiencia urbana de las niñas y los niños .....	44
<b>CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA.....</b>	<b>49</b>
3.1. Preguntas y objetivos de la investigación.....	51
3.2. Tabla de Operacionalización .....	52
3.3. Estrategias de recolección de datos.....	54
3.4. Triangulación.....	59
3.5. Lugar y tiempo de trabajo de campo .....	60
3.5.1. ¿Cómo llegué a la Biblioteca Pública Periférica?.....	63
3.5.2. Viviendo en Chacra Colorada.....	64
<b>CAPÍTULO 4: LA BIBLIOTECA PÚBLICA PERIFÉRICA DE BREÑA EN EL BARRIO CHACRA COLORADA.....</b>	<b>69</b>
4.1. El barrio .....	69
4.1.1. La memoria de chacra colorada.....	69
4.1.2. Del circuito industrial al boom inmobiliario .....	75
4.1.3. El nuevo paisaje de Chacra Colorada.....	77
A. Los vecinos de siempre.....	80
B. Los “otros” del barrio.....	83
C. Los comerciantes.....	86
D. Los niños del barrio:.....	87

E. Los nuevos vecinos.....	88
4.2. La Biblioteca de Chacra Colorada .....	91
<b>CAPITULO 5: LAS REGLAS DE JUEGO DE LA BIBLIOTECA.....</b>	<b>97</b>
5.1. La propuesta de los servicios bibliotecarios .....	97
5.2. Las percepciones de los actores .....	102
5.2.1. Los frequentadores.....	102
5.2.2. Usuarios cotidianos.....	106
A. Los adultos mayores.....	106
B. Adolescentes y jóvenes.....	110
C. Los niños y niñas.....	111
D. Los trabajadores.....	119
5.3. Prácticas usuarias de los niños y la construcción del lugar.....	122
5.3.1. Área de computadoras .....	127
5.3.2. Área Infantil.....	130
5.3.3. Área de informes-escritorio de la encargada .....	132
5.3.4. Sala de lectura .....	133
5.3.5. Préstamo de libros y Referencia y consulta.....	136
5.3.6. Talleres y actividades culturales .....	138
<b>CAPÍTULO 6: LA BIBLIOTECA DE LOS NIÑOS: UN LUGAR PARA LA</b>	
<b>INFANCIA.....</b>	<b>142</b>
6.1. Actividades y lugares de siempre .....	144
6.2. La conquista de lugares para el juego.....	149
6.2.1. La calle.....	150
6.2.3. La biblioteca .....	155
6.2.4. El ciberespacio.....	158
<b>CONCLUSIONES .....</b>	<b>162</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>168</b>

## TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Parque Biblioteca España de Medellín, Colombia. ....	III
Ilustración 2: Sala infantil de la Biblioteca de Santiago .....	III
Ilustración 3: Encuesta Ciudadanía, hábitos de lectura y prevención de desastres (2015).....	V
Ilustración 4: Taller lúdico, sesiones varias. ....	56
Ilustración 5: Taller lúdico, sesión Conociendo la biblioteca .....	57
Ilustración 6: Delimitación del barrio de Chacra Colorada.....	62
Ilustración 7: Exposición bibliográfica.....	66
Ilustración 8: Control del acceso a computadoras.....	66
Ilustración 9: Proyecto Garden City, Inmobiliaria Armas Doomo.....	76
Ilustración 10: Proyecto Graden City, Inmobiliaria Armas Doomo.....	76
Ilustración 11: Quintas del barrio.....	84
Ilustración 12: Jirón Chamaya .....	90
Ilustración 13: Biblioteca Pública Periférica “José Bento Monteiro Lobato”, Breña .....	92
Ilustración 14: Actividades que realizan los niños y niñas en la biblioteca .....	113
Ilustración 15: Mapa del interior de la biblioteca dibujado por las niñas y niños usuarios.....	115
Ilustración 16: Historia de Paul.....	118
Ilustración 17: Presentación de obra de teatro .....	126
Ilustración 18: Dibujo del área de computadoras .....	128
Ilustración 19: Niños y niñas en al área de computadoras.....	129
Ilustración 20: Dibujo del área infantil realizado por las niñas y niños usuarios.....	130
Ilustración 21: Niños y niñas en el área infantil haciendo origami .....	131
Ilustración 22: Dibujo del área de informes, escritorio de la encargada .....	132
Ilustración 23: Niños y niñas registrándose en la biblioteca .....	134
Ilustración 24: Usuario leyendo el diario en la Sala de Lectura .....	135
Ilustración 25: Lugares de la biblioteca .....	136
Ilustración 26: Taller lúdico. Lugares a donde los niños pueden ir solos.....	146
Ilustración 27: Barrio Chacra Colorada .....	147
Ilustración 28: Niños jugando en el Jirón Ticapampa .....	150
Ilustración 29: Supermercados y Malls señalado por los niños.....	152
Ilustración 30: Recorrido de los niños solos y acompañados.....	154
Ilustración 31: Lugares de juego.. ..	155
Ilustración 32: Historia de Fernando.....	156
Ilustración 33: Preferencias lúdicas de los niños y niñas .....	158

*A las niñas y los niños de la biblioteca por su valentía, por ver más allá del espacio que los adultos les han concedido y contra todo pronóstico han construido lugares motivados por sus sueños y juegos.*



## AGRADECIMIENTOS

A Ana, por todo su apoyo y por ser una de las mujeres más valientes que la vida me ha dado. A mis abuelos, por darme las mejores experiencias de mi infancia. A Francisco, por estar siempre. A las amigas y amigos que me acompañaron en esta etapa de mi vida, que siempre estuvieron para compartir historias y darnos ánimo. A Silvana y Neli, por toda su amistad. A Cecilia Rivera, que sin saberlo me dio el espacio para exponer por primera vez lo que venía ocurriendo en la biblioteca y apoyarme con el diseño de los talleres, que terminó por animarme a investigar aquello que me venía inquietándome. A “Miss Valia” y al Sr. Rodriguez, que me brindaron su amistad y me permitieron compartir muchas experiencias en la biblioteca. A todos los trabajadores de la BNP que conocí a lo largo de mi investigación por compartirme sus historias; y por supuesto, a los practicantes con quienes tuve cierta complicidad por compartir experiencias similares. A los investigadores y bibliotecólogos que entrevisté por ayudarme a “abrir el lente” y comprender los problemas por los que atraviesan las bibliotecas públicas en el país. A los protagonistas, los niños y las niñas de la biblioteca, que desde el primer día me recibieron con mucho cariño, me permitieron acompañarlos y conocer sus experiencias. A todos los usuarios de la biblio, por darme la oportunidad de conocerlos. Al grupo de investigación INCITU, que incluso antes de formalizarse me dieron el espacio para compartir mi investigación y con quienes estoy agradecida por escucharme y por los comentarios que me han dado. A Pablo Vega Centeno, por ser mi asesor y por todo su apoyo a largo de esta investigación.

Gracias por los consejos, por su paciencia y por regalarme una visión diferente de entender y hacer etnografía.



## INTRODUCCIÓN

La presente investigación se centra en conocer el rol que juega la Biblioteca Pública en la vida cotidiana de las niñas y niños usuarios del barrio Chacra Colorada. Para tal fin, se abordó la biblioteca como un servicio y espacio público potencial para los niños y niñas debido a las dinámicas generadas tanto al interior como en el entorno urbano. Visto y vivenciado desde sus usuarios como el principal lugar de juego y socialización entre niños, percibido como seguro y como un lugar de cuidado desde la mirada de las madres y los padres. En segundo lugar, es uno de los pocos lugares de lectura y ocio para adultos mayores y jóvenes en etapa pre-universitaria, que también asisten de manera diaria, conformando un pequeño grupo de usuarios después de los niños. Se exploró el encuentro entre la política pública bibliotecaria y la política pública para la ciudad a partir de los casos de las bibliotecas públicas de Medellín y Curitiba, que ofertan diversos servicios para la comunidad y fueron incorporadas a la trama urbana; y bajo el enfoque de la experiencia urbana de los niños y las “prácticas de lugaridad” se pudo conocer cómo los usuarios incorporan este tipo de servicio/espacio público a su vida cotidiana según sus necesidades y experiencias en una ciudad que crece de manera fragmentada, donde los niños y las niñas no son contemplados como usuarios ni ciudadanos.

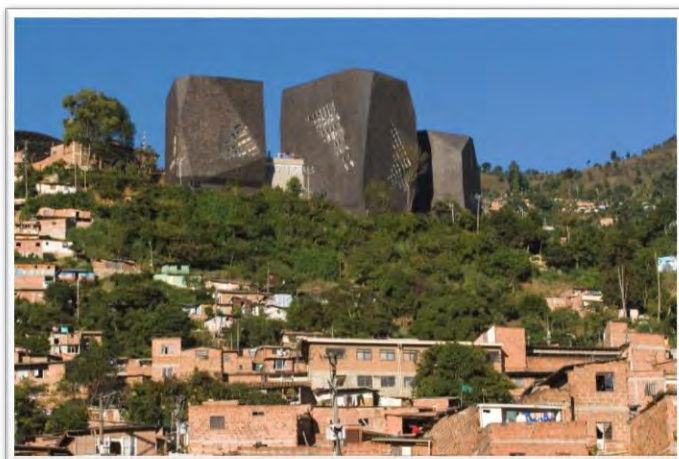
En ese sentido, esta investigación recoge las experiencias urbanas de los niños y niñas que asisten a la biblioteca de manera diaria y el testimonio de los

actores sociales involucrados con este espacio: personal de la biblioteca, madres y padres, otros grupos de usuarios y vecinos del barrio. Para conocer y analizar cómo funciona este tipo de equipamiento urbano y cuáles son esas experiencias usuarias que hacen de este lugar un punto central en su vida cotidiana.

¿Por qué estudiar la Biblioteca Pública?

Desde un marco global vemos que las bibliotecas públicas han cobrado particular importancia en las últimas décadas debido al contexto de la llamada sociedad de la información, que rompió con el paradigma de preservación de la información impresa; y debido a la inclusión de las mismas en planes urbanos a través de políticas públicas para la ciudad, que nos revela el rol de estos lugares como espacios públicos funcionales. Las bibliotecas públicas suelen estar sustentadas por la Administración Estatal, regional o local, y tienen la misión de contribuir a la educación, a las necesidades de información y ocio de los ciudadanos, ofertando un servicio gratuito y sin restricciones de acceso (IFLA/UNESCO 1994). Desde ese marco, estos lugares se han reconfigurado como espacios públicos articulados a la trama urbana. Parte de esas experiencias exitosas son los casos de las bibliotecas públicas de países como Colombia, Chile y Brasil; que en los últimos 20 años no sólo han logrado un alto impacto en las necesidades de la población, en particular las asociadas a la educación; también se han articulado a la trama urbana a través de planes y políticas públicas para la ciudad, reconfigurando el espacio público y formando parte de un recorrido de actividades culturales de encuentro ciudadano y ocio. La incorporación de la cultura como recurso a proyectos de planificación urbana y política pública para las ciudades se ha vuelto un modelo de gestión para

afrontar problemas urbanos y para fomentar la inversión (Ver: González, M; Carrizosa, C. 2011; Machado, E., Elias, A., Achilles, D. 2014; Ramos, E. 2012; Duque 2012).



*Ilustración 1: Parque Biblioteca España de Medellín, Colombia.  
Fuente: <https://www.archdaily.pe/>*

En esta línea también se ubican lugares como los museos y centros culturales, pues ambos acostumbran servir a la misma comunidad de maneras parecidas.



*Ilustración 2: Sala infantil de la Biblioteca de Santiago, Chile.  
Fuente: <http://www.imaginaria.com.ar/>*

El potencial de las bibliotecas públicas según el último manifiesto de International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA) y UNESCO (1994), se ubica en el rol protagónico que ha adquirido en la comunidad y en la vida cotidiana como servicio público, acercándose a las problemáticas locales, siendo un espacio de encuentro para potenciar habilidades mediante programas asociados a la cultura, educación y recreación. Ambos organismos elaboran directrices y manifiestos para las bibliotecas del mundo, generan espacios de diálogo sobre el desarrollo humano y el acceso a la información, y los Estados integran estos acuerdos a las políticas públicas a través de programas y servicios.

El Estado como administrador de los servicios públicos debe formar estructuras organizativas para el desarrollo. Parte de la estructura de la Biblioteca Nacional es el Sistema Nacional de Bibliotecas al cual compete conectar, administrar, regular los servicios bibliotecarios de un país. De este modo, las bibliotecas públicas no son espacios aislados, responden a una red de cooperación y fines mutuos tanto locales como globales. Asimismo, los lugares que promueven la lectura en este tipo de planes y servicios han adquirido nuevos formatos deslocalizando la lectura, volviéndola más atractiva. En esa línea se han implementado: Bibliómetros, Bibliobuses, Plaza-bibliotecas, etc.

El Perú ha tenido un pobre desarrollo en el tema, evidencia de ello son, por un lado, la carencia de bibliotecas debido a la poca relevancia que tienen para los administradores de la política pública, que cuentan con un mínimo presupuesto para su desarrollo. El historial del marco legislativo entorno a la

promoción de estos espacios da cuenta de las pocas propuestas exitosas que se han generado. Asimismo, poco se ha indagado sobre cómo funcionan las bibliotecas públicas, hace falta un estudio a profundidad sobre quiénes son los usuarios y cuáles son sus necesidades; y como servicio público qué tanto han logrado alcanzar sus objetivos en relación al hábito lector o al desarrollo de habilidades en los usuarios. Berríos (2013) señala que 1.028 municipalidades distritales y provinciales no tienen bibliotecas a nivel nacional, y sólo 806 municipios cuentan con bibliotecas en todo el país. La relación entre el número de bibliotecas y la densidad poblacional no resulta proporcional, además, de no encontrarse debidamente implementadas, ni con el personal capacitado.



*¿Cuál es el motivo principal por el que Ud. no lee nunca o casi nunca libros? ¿Y hay algún otro motivo?*

*Ilustración 3: Encuesta Ciudadanía, hábitos de lectura y prevención de desastres (2015). Fuente: IOP, PUCP.*

Según la Encuesta “Ciudadanía, hábitos de lectura y prevención de desastres” del IOP (2015) el principal motivo por el cual los ciudadanos no leen es por falta de tiempo (70.2%), desinterés (29.5%), prefieren otras actividades (28.1%); evidenciando lo poco atractiva que resulta la lectura. Lo que las bibliotecas públicas de nuestro contexto ofrecen son talleres y programas breves

sin metas claras, así como espacios para la lectura y préstamos a domicilio, pero esta situación no es homogénea ni continua. Más allá de los problemas que atraviesan los servicios públicos también existe una experiencia urbana construida en un modelo de ciudad que puede dificultar el acceso a mejores servicios y espacios públicos. Esto da luz sobre cuánto el entorno urbano importa para la vida social permitiendo el ejercicio ciudadano, la satisfacción de necesidades y el desarrollo de habilidades. Con respecto al hábito de lectura, la Encuesta reveló lo siguiente (IOP 2015):

*“Los resultados de la encuesta nos indican que la lectura de libros es un hábito cotidiano tan sólo para un 15.5% de los peruanos, porcentaje que tiende a incrementarse en función del nivel socioeconómico de las familias. Resulta interesante observar que el porcentaje de no lectores es mucho mayor entre las personas de 45 años o más que entre los jóvenes. [...] Para los peruanos la lectura de libros tiene una función utilitaria: el 61.7% de los entrevistados indica que uno de los motivos principales por los cuales le dedica tiempo a leer libros es para estar informado; mientras que otro 47.7% indica que es para aprender cosas nuevas o mejorar su cultura. El 39.1% de los entrevistados señala que la lectura es una actividad más bien lúdica y que lo hacen para distraerse o disfrutar”. IOP (2015: 1)*

Llama la atención que el hábito lector este asociado al nivel socioeconómico porque refuerza las brechas de exclusión. Hay un rol del Estado a través de las políticas públicas ya sean culturales, bibliotecarias o de la ciudad que debe dirigirse a promover el hábito lector en los sectores más bajos,

sabiendo que la lectura permite de desarrollo de habilidades cognitivas, nos mantiene informados, apertura debates y genera espacios de recreación.

En esa línea, en las encuestas de Lima, *¿Cómo Vamos?* (2017) Sobre espacios públicos y calidad de vida, encontramos que el nivel de insatisfacción de los ciudadanos con el espacio público es mayor en los sectores con menos recursos (10.9%). Mientras que la satisfacción con el espacio público en la ciudad, en el sector D/E, es 25.9%, en el barrio es 15.6%. Podría inferirse que la insatisfacción es mayor en el barrio debido a los pocos espacios públicos que se encuentran al interior, lo cual se asocia a que tan seguros puedan ser. Asimismo, dentro de las principales actividades recreativas o culturales que prefieren los limeños, se ubica en primer lugar “ir al centro comercial”, seguido de “ir al parque a pasear”, lo cual se encuentra en todos los sectores socioeconómicos. Es importante reconocer ambas percepciones para este estudio porque la biblioteca es un tipo de servicio/espacio público que ofrece entre sus actividades la promoción de lectura y programas culturales, pero al parecer de poco alcance debido a las dificultades que afronta. En las últimas décadas el *Mall* se ha consolidado como el principal espacio de recreación como señala Higa (2018) los centros comerciales son como islas de consumo que tienen la capacidad de levantarse en la ciudad desvinculada del entorno y resguardarse de los peligros que representa la ciudad misma, terminando por atrapar y seducir a sus visitantes en las más amplias fantasías de consumo.

Las Bibliotecas Públicas Periféricas fueron las primeras bibliotecas de la ciudad, promovidas y creadas durante la gestión de Jorge Basadre primero como

Director de la Biblioteca Nacional y luego como Ministro de Educación. Aún son administradas por el Sistema Nacional de Bibliotecas de la BNP, cuya historia da cuenta de un momento en el que el Estado produjo una política pública bibliotecaria a través de los programas de extensión bibliotecaria dirigido a los barrios que representaban la periferia de Lima, en espacios pobres carentes de servicios básicos, que continuaron creciendo al margen de un plan urbano. Con el tiempo, las juntas vecinales dieron respaldo a la consolidación de estas bibliotecas por la relevancia que tuvieron para la educación de los niños y jóvenes.

“Recuerdo que a la biblioteca Planeta (Distrito San Martín de Porres) llegaban niños y adolescentes a hacer las tareas, nosotros comenzamos a enseñarles cursos como matemáticas, comunicación, por ahí alguien física, lo que necesitaran. Y cuando la biblioteca (BNP) dejó de enviarnos libros nosotros (los trabajadores) con los vecinos hacíamos la chancha para comprar los textos escolares para que los niños puedan estudiar. Tú sabes que antes en los colegios del estado no había libros para todos. [...] Eso fue hasta que se cayó el techo y nadie quiso hacerse cargo. Era un local comunal, pero los servicios y el personal lo ponía la Biblioteca Nacional. Así desapareció Planeta (una de las bibliotecas periféricas), pero el local aún está ahí, cuando quieras podemos ir a verlo.” María, Trabajadora de la Biblioteca Nacional desde hace 20 años.

De este modo se implementó el servicio en lo que hoy son los distritos de Comas, el Agustino, La Victoria, Breña, Rímac, San Martín de Porres, Callao y Cercado de Lima. El modelo urbano de la ciudad legitima algunas zonas como

seguras, residenciales, con áreas verdes, y por otro lado, excluye otras volviéndolas inseguras, desprovistas de servicios y áreas para la recreación. Como señaló María, la biblioteca Planeta fue una de las experiencias más valoradas porque la desatención del servicio público generó una autogestión entre trabajadores y vecinos en favor de un espacio educativo y seguro para los niños y niñas. Quizás lo que hacía falta en el AA. HH. Planeta era una biblioteca escolar porque la dinámica de autogestión respondía a dar reforzamiento de los cursos escolares y conseguir los mismos textos que la escuela debía distribuir.

A modo de hipótesis se plantea que la biblioteca ubicada en el quehacer cotidiano de sus usuarios por encontrarse cercana a ellos, en el barrio, adquiere un rol relevante como lo señalan los organismos internacionales, pero al ser uno de los pocos espacios públicos o seguros se produce una serie de prácticas de apropiación y uso del lugar en relación a las necesidades de la población, otorgándole particulares formas de uso, no contempladas por la política pública. Además, a través del enfoque de la experiencia urbana de los niños como usuarios podemos explicar por qué un lugar como la Biblioteca Pública de Breña es tan concurrida por ellos, a donde no precisamente acuden atraídos por la lectura, lo cual nos lleva a los padres, quienes no son usuarios, pero la biblioteca representa un lugar seguro y educativo para sus hijos como imaginario, donde ellos pueden estar de manera gratuita mientras los padres culminan sus actividades laborales. La forma en la que habitamos en la ciudad y nos relacionamos con los equipamientos y servicios crea una experiencia urbana que determina qué lugares son seguros o no, funcionales a la vida social, tejiendo

relaciones de amistad y solidaridad o creando en sentido opuesto fragmentos, zonas grises. En ese sentido, la biblioteca es un campo de interacciones sociales relevantes a conocer mediante la etnografía y desde las perspectivas y prácticas que construyen sus usuarios.

Por otro lado, desde el campo de la bibliotecología y las ciencias de la información no se ha investigado sobre el uso de los servicios/espacios públicos desde la mirada de los usuarios. El mismo desarrollo de la disciplina se ha ubicado en una formación más “tradicional”, como dan cuenta los planes de estudios. Las investigaciones se enfocan en la clasificación, sistematización de la información, así como en redes de información y estadísticas periódicas que toda biblioteca realiza sobre el uso cotidiano de los servicios, pero que no llegan a un análisis más profundo. Desde la BNP no se ha encontrado un procesamiento de data que evidencie un mayor conocimiento sobre los usuarios y sus gustos o necesidades en función de los servicios que ofrecen; probablemente se han dejado de contemplar nuevas prácticas usuarias.

Desde las ciencias sociales existen numerosas investigaciones sobre la percepción de los grupos sociales, sus relaciones e interacciones, problematizados desde distintos espacios y miradas teóricas. Es a partir de la antropología que propongo una “mirada de cerca y desde adentro”, como señala Magnani (2002), sobre la vida cotidiana del barrio en relación a los usos e imaginarios en torno a la biblioteca pública; ubicada junto a un equipamiento urbano como son los mercados Manoa y Productores, construye un escenario donde los actores sociales desarrollan prácticas sociales particulares, las cuales

persiguen diversos fines y donde los servicios públicos ya no representan al Estado sino adquiere una funcionalidad acorde a las necesidades cotidianas sobre las cuales ya no tiene mayor incidencia.

#### Los niños y niñas en la ciudad

Según el texto Estado Mundial de la Infancia (2012), los niños de las zonas urbanas viven más allá de la primera infancia, gozan de un mejor estado de salud y cuentan con más oportunidades educativas que los niños y niñas de las zonas rurales. A este efecto lo denominan “la ventaja urbana”. Sin embargo, la escala de desigualdades sociales en las ciudades suele superar a las regiones rurales. Muchos NNA<sup>1</sup> viven en pobreza en las zonas urbanas, carecen de acceso a servicios de salud, educación y otros beneficios a los que los niños y niñas tienen el pleno derecho de acceder. Entre sus derechos se contempla el derecho a recibir una atención sanitaria apropiada, gozar de un nivel de vida que contribuya a su pleno desarrollo con condiciones ambientales que favorezcan la realización de sus actividades y el ejercicio de derechos. Una de las principales actividades de los niños y niñas es el juego, que también es un derecho; pero hacer efectivo el derecho al juego sin lugares seguros resulta un reto para los niños, que no hace más que incrementar su situación de vulnerabilidad.

En Lima, la tendencia ha sido priorizar las necesidades de los ciudadanos adultos y económicamente productivos, dándole poder en razón de la importancia que el automóvil ha adquirido en nuestra sociedad, condicionando las decisiones funcionales de la ciudad y creando graves dificultades para la

---

<sup>1</sup> Niños, niñas y adolescentes.

salud, seguridad y acceso de todos los ciudadanos. Como consecuencia, el derecho a la ciudad y la satisfacción de las necesidades primarias de los niños no se han visto satisfactorias, excluyéndolos de las decisiones estructurales y funcionales de la ciudad misma. La experiencia urbana de los niños y niñas de la ciudad presenta serias dificultades en cuando al acceso a lugares de juego diseñado para su altura, seguro y gratuito. Pinheiro de Almeida (2012) en su estudio sobre “El Jugar de los niños en espacios públicos”, señala que el mundo de los juegos se hace cada vez más sofisticado y costoso, donde la sociedad crece de manera anónima y las personas ya no se conocen. Tanto el trabajo, la convivencia familiar y el ocio se vuelven actividades separadas en compartimientos estanques. El hombre busca protección y para ello recurre al derecho a escoger más libremente su condición o estilo de vida y la convivencia familiar está restringida a un centro del espacio de la vida privada como si se tratara de un refugio, para lo cual se han venido implementando algunas alternativas como recursos de protección y seguridad (rejas para viviendas y cuadras, sistemas de alarma y vigilancia, personal de seguridad por cuadras o viviendas multifamiliares, cierre de espacios públicos, entre otros) pero estas estrategias sólo terminan por exponer a los niños a frecuentes experiencias de soledad y a la sensación de inseguridad. El uso de los espacios públicos para el juego de los niños y niñas promueve la relación entre pares y la apropiación de espacios potenciales para el juego, por lo tanto, la acción lúdica no puede restringirse solamente a espacios ya institucionalizados como la casa o lugares de juego no gratuitos. Tanto la calle como los parques o plazas ocupan espacios importantes en la memoria de los ciudadanos porque en ellos se inscriben

momentos, afectos, aprendizajes y recuerdos del ser social. En ese camino, Tonucci (2015) señala lo poco que los planificadores de la ciudad o mediadores de servicios públicos han pensado en los niños y lo importante que son los lugares seguros para el desarrollo de la infancia. Si la ciudad es segura para los niños, lo será para las personas con discapacidad, para los adultos mayores y, por ende, para todos y todas.

Cabe preguntarse ¿cómo es la experiencia urbana de los niños y niñas sin espacios públicos pensados/diseñados para el juego? En la vida cotidiana, los niños y niñas recurren a una serie de estrategias para ejercer su derecho al juego, tal como los adultos tienden a enjear sus espacios para protegerse, apropiándose de lugares que no están diseñados para esos fines. El estudio de caso presentado, permitirá explorar cómo funciona un servicio/espacio público de tipo bibliotecario donde el principal usuario es el grupo infantil, ubicado en un espacio de la ciudad que cuenta con pocos espacios públicos y una alta percepción de inseguridad.

En ese contexto social, se ha tomado como caso de estudio la Biblioteca Pública Periférica del distrito de Breña, ubicada en el barrio de Chacra Colorada, gestionada por la Biblioteca Nacional del Perú, para conocer el rol que tiene en la vida cotidiana de los niños y las niñas usuarias de este servicio/espacio público.

## Organización del texto

El contenido de la investigación se organiza de la siguiente manera. En el capítulo 1 se presenta el Estado de la cuestión, que nos aproxima a los principales abordajes de los temas que competen a la investigación. En el capítulo 2 se presentan los enfoques teóricos en los que se apoya la investigación para explorar, conocer y discutir el sentido que los actores le otorgan a sus prácticas cotidianas y prácticas de lugar, la experiencia urbana y la relación del Estado con los niños y las niñas como ciudadanos.

La metodología utilizada se describe en el capítulo 3. Para esta investigación se utilizó el método etnográfico y diversas técnicas como el taller, que ha sido construido a modo de intervención para conocer las percepciones y los sentidos de lugar de las niñas y los niños, la experiencia urbana y las prácticas lúdicas. Lo cual ha permitido conocer y reconstruir juntos valiosas experiencias de barrio. Asimismo, se utilizó otras técnicas para la recopilación de datos como entrevistas, observaciones, mapa de recorridos, cuestionarios.

En el capítulo 4 se presenta la contextualización del estudio de caso, a modo de ubicar los límites del tema presentado. El capítulo 5 denominado *Las reglas de juego de la biblioteca* aborda la oferta de los servicios públicos bibliotecarios, las percepciones y prácticas usuarias. El capítulo 6 presenta los hallazgos sobre las prácticas lúdicas de los niños y la red de lugares en los que se inserta la biblioteca, ubicándose como el principal lugar de la infancia. Finalmente, se da cuenta de las conclusiones de la investigación.

## CAPÍTULO 1: ESTADO DE LA CUESTIÓN

### 1.1. La Biblioteca Pública en la ciudad contemporánea

Aproximarse a las bibliotecas públicas ha sido un tema complejo. Primero, por la poca relevancia que en nuestro contexto se le ha otorgado a este tipo de servicio y espacio público. Segundo, proponer un tema de investigación desde la antropología implica una aproximación “de cerca y de dentro”. Conocer y analizar los testimonios de los habitantes del Barrio de Chacra Colorada, así como el sentido que le otorgan a sus prácticas cotidianas como usuarios. Sin embargo, las prácticas usuarias en cuanto al uso de servicios públicos han sido ampliamente abordadas por las ciencias sociales enfocadas en las percepciones y calidad de los servicios públicos del tipo salud y educación (ver: Rojas 2017; Ramos 2014; Valdivia y Díaz 2012). Finalmente, aún son pocos los trabajos sobre infancia en el espacio urbano.

Desde el campo de la bibliotecología se han realizado algunos estudios de diagnóstico sobre las Bibliotecas Públicas Municipales de Lima, el Sistema Nacional de Bibliotecas, las Bibliotecas Públicas Distritales de Apurímac, que señalan a la política bibliotecaria como un resultado ideal de la convergencia entre la política educativa, cultural y de información, importantes para el ejercicio de los derechos ciudadanos, reconocidos en el marco jurídico nacional. Sin embargo, en el panorama nacional no se ha alcanzado dicha convergencia. Se

habla de una crisis institucional de la Biblioteca Nacional del Perú y del Sistema Nacional de Bibliotecas (Buscaglia 2008; Ysla 2008).

Por otro lado, desde el campo de la Educación se han explorado los programas de Promoción de la Lectura y el poco impacto que han generado sobre los ciudadanos. Entre ellos se rescatan las experiencias de la gestión bibliotecaria de los distritos de Miraflores y San Isidro, que sí han logrado ofertar a la población una serie de servicios guiados por los gustos y necesidades de sus usuarios, incrementando la participación de la población en actividades colectivas.

Este proceso no es ajeno a las políticas públicas para la ciudad. Como vemos en el Presupuesto de los proyectos de inversión pública de la Municipalidad de Miraflores, los ejes se enfocan en: espacios públicos, seguridad y reconstrucción de vías urbanas (Municipalidad de Miraflores 2016). En esa línea, la Municipalidad de San Isidro que también oferta uno de los mejores servicios bibliotecarios incluye en el Plan Urbano Distrital (2018) ejes como movilidad sostenible, recuperación de espacios públicos y protección de áreas verdes. Otra de las pocas experiencias exitosas es la Red de Bibliotecas provinciales de la región Apurímac; apoyados por ONGs incorporaron una política intercultural a los planes educativos y bibliotecarios, logrando un importante avance en torno al tema, pero de una forma distinta a las anteriores, incorporando material bibliográfico en quechua, sobre todo infantil y actividades recreativas dirigida a la población quechuahablante. (Buscaglia 2008; Goldez 2014; Manco 2014; Bobbio 2014). De modo que, si analizamos las pocas experiencias exitosas de servicios y espacios bibliotecarios concluimos que una

política para la ciudad integral debe contemplar a las bibliotecas como espacios públicos conectados a las prácticas culturales, gustos y necesidades usuarias.

Por otro lado, García Canclini (2015) señala sobre el fenómeno de las prácticas lectoras, que la práctica de la lectura en una biblioteca no sólo es una práctica individual, sino que también se conecta con un derecho social. Se trata de un proceso de recomposición de la cultura a escala mundial donde la concepción predominantemente letrada de la escuela convive con la interacción de la lectura con la visualidad.

*“Los saberes y los imaginarios contemporáneos no se organizan, desde hace al menos medio siglo, en torno de un eje letrado, ni el libro es el único foco ordenador del conocimiento [...] a fines del s. XX la educación escolar se extendió hasta llegar a la totalidad de la población con el fin de transmitir los conocimientos requeridos para trabajar y vivir. El prestigio de la lectura se fue asociando a la adquisición de una «cultura general», útil en algunas profesiones, aunque no indispensable en las primeras etapas de la industrialización y de los servicios; cuando no se necesitaba el saber de los libros para trabajar en la construcción o en la línea de montaje de las fábricas.” (2015: 4-7)*

Vemos que la práctica lectora también se conecta a fenómenos culturales; la misma que dialoga con políticas educativas, culturales y de planificación urbana. Las políticas de promoción de la lectura aún “suelen estar dirigidas a cada persona como si leer fuese un acto solitario y se estimulara convenciendo a cada uno de los beneficios de hacerlo para su trabajo, su desarrollo y sus placeres” (2015: 10). El acto de leer también responde a interacciones sociales,

y procesos globales, como da cuenta el autor sobre las Ferias de Buenos Aires, Bogotá o Río de Janeiro, donde los visitantes llegan para conocer personalmente a algunos autores que han leído, firmen sus libros y tomen la foto que subirán de inmediato a alguna red social. Además, los visitantes de los grandes eventos como FILBO, la Fiesta del Libro y la Cultura en Medellín, o los usuarios de los corredores culturales que conectan las Mega bibliotecas y Parque bibliotecas en Medellín reflejan que asisten atraídos principalmente por el paseo, la recreación y las actividades que ofrecen.

Desde el campo de las Ciencias de la Información Ana María Talavera-Ibarra y Aurora de la Vega (2015) exponen tres experiencias de bibliotecas públicas que realizan actividades exitosas de inclusión social en las comunidades donde se ubican. La primera experiencia refiere a la Biblioteca Municipal del distrito de Miraflores con diversos servicios para la población de todas las edades y condiciones sociales, incluso los servicios son promovidos en playas durante la temporada de verano, en iglesias, Casa del Adulto Mayor, parques, escuelas y mercados a través de diversos programas. Otra experiencia es la de las bibliotecas y telecentros de CEDRO en el Vraem, una zona de alta vulnerabilidad por el narcotráfico y el terrorismo, con una población que presenta altos índices de pobreza y analfabetismo. Se han conformado comités de bibliotecas para atender 20 bibliotecas, planificar actividades de trabajo comunitario, diversas actividades culturales y servicios bibliotecarios; todo con el apoyo y participación de los gobiernos locales. Finalmente, señalan la experiencia de la Biblioteca Distrital de Yauya, Ancash; con el apoyo de la Asociación Cultural y educativa “Jatun Nani”, Oberle Perú y alumnos de la

especialidad de bibliotecología de la PUCP se inició el proyecto “Atrapando el mundo en palabras” en el año 2005. Comenzaron motivando a las madres, niños y comerciantes a leer; produjeron textos, posteriormente incluyeron a docentes. En las zonas rurales crearon los “Rincones de lectura”, implementaron un aula virtual con recursos del MINEDU, hasta que en el 2014 las bibliotecas fueron transferidas a las municipalidades, se conformaron equipos de vigilancia y continuaron brindando los servicios a través de diversos servicios como: la Alforja viajera para escuelas primarias rurales, aula virtual para docentes, bolsita viajera para madres e hijos de educación inicial, asesorías pedagógicas, intercambio de experiencias que permitieron difundir cuentos en castellano y quechua.

Las tres experiencias han logrado insertarse en los espacios, involucrarse con las comunidades beneficiarias de los servicios captando su atención a través de actividades y programas con pertinencia social. Como señalan:

*“Algunas bibliotecas públicas peruanas con el apoyo de sus pobladores, organismos privados y ONG, han realizado en los últimos años variadas actividades que favorecen la inclusión social y la participación ciudadana comprometida con su comunidad. Estas actividades han demostrado que la biblioteca pública tiene un potencial considerable para contribuir a la educación, al entretenimiento y a la mejora de la calidad de vida de la población. Sin embargo, aunque existe una normatividad importante, los objetivos de las bibliotecas públicas en el Perú no se cumplen a cabalidad, pues además de las carencias conocidas, ellas no son consideradas prioritarias dentro de las políticas municipales o el desarrollo comunitario.” (2015:9)*

Estas experiencias evidencian que, aunque las bibliotecas no sean una prioridad para las políticas municipales, las comunidades donde se iniciaron proyectos de este tipo impulsadas por organismos privados, ONGs e incluso los mismos pobladores, demostraron el potencial de estos espacios para contribuir a la participación ciudadana, a la educación, el entretenimiento y a mejorar la calidad de vida de la población. En la práctica las bibliotecas públicas administradas por el Estado o gobierno local continúan atravesando por diversas dificultades como la falta de presupuesto, capacitación del personal, conocer a los usuarios, selección del material, mobiliario, etc.

Desde las ciencias sociales se realizaron dos importantes investigaciones etnográficas sobre bibliotecas públicas y usuarios. Fernandes (2016) realizó una etnografía desde la antropología acerca de la dinámica político-cultural de una biblioteca pública de Sao Paulo en el contexto de crisis política y económica por la que atravesaba Brasil en el año 2015-2016. El autor encontró que los usuarios de la biblioteca modificaron su dinámica de lectura en un intervalo de tiempo específico asociado al contexto político. De modo que, sus demandas sobre el tipo de información respondieron a un intento por informarse y comprender los sucesos de crisis. Este estudio nos acerca a los fines de las bibliotecas en cuanto a fuentes de información de libre acceso, donde los ciudadanos pueden acudir y hacer uso de los servicios como herramientas que ayuden a comprender determinados momentos sociales.

Denis Merklen (2016) realizó una investigación etnográfica desde la sociología sobre el incendio de 75 bibliotecas entre 1996 al 2015 en barrios

populares de tipo “vivienda social” en las periferias de las grandes ciudades de Francia. Al indagar sobre por qué se queman las bibliotecas barriales nos acerca a una compleja relación entre el Estado y los ciudadanos, que aparecen como dos tipos de agentes sociales, dando luces sobre una ruptura en la que los atacantes lanzan bombas molotov y mensajes que envuelven en piedras, como una suerte de búsqueda de ser escuchados, pero que el sistema político termina por silenciar. Además, los incendios tienen un carácter emergente, se dan cada vez que ocurre un nuevo acontecimiento político.

*[...] una conflictividad que revela las dificultades para instalar dispositivos de la política cultural en el territorio de las clases populares, que torna evidentes las resistencias que el Estado puede despertar cuando concibe su acción como una intervención en territorio extranjero. Después de todo, no debemos olvidar que los profesionales que ejercen en estos barrios (incluidos los bibliotecarios) son llamados “interventores” en la jerga de las administraciones que orientan la política pública. Tampoco debemos olvidar que los habitantes de estos barrios se enfrentan a diario con un sinnúmero de instituciones de las que depende tanto su propia supervivencia como sus posibilidades de proyectarse a futuro, y que esta relación de las clases populares con las instituciones que se ocupan de ellas es probablemente la fuente principal de conflicto en estos espacios del mundo popular. En estos barrios, toda una serie de bienes y servicios esenciales son de propiedad pública y están administrados por instituciones públicas que se encuentran bajo gobierno del Estado y del personal: la vivienda (que no es propiedad de su ocupante como en América Latina), el transporte, el agua potable, la electricidad y el gas, la*

*vialidad y el mobiliario urbano, la cultura y los centros deportivos, instituciones para la juventud y la infancia, la educación y la salud.”* (2016: 30-31)

Como evidencia el autor, las bibliotecas no sólo son incendiadas como instituciones que representan al Estado, sino como un ataque a la difusión de la cultura escrita de la que se sienten excluidos, siendo muchos de ellos migrantes sometidos a la pobreza y la precariedad del trabajo que la cultura escrita (oficial) sanciona constantemente o no los favorece debido a los procesos que atraviesan. Merklen es un importante referente que aborda la compleja relación entre el Estado, la política pública (como representación o mediación) y los usuarios.

Por otro lado, Sasaki Associates (2015), empresa que diseña espacios para bibliotecas públicas y académicas, realizó una encuesta a bibliotecarios de las cinco listas de la *American Library Association* (ALA) acerca de sus responsabilidades y la adecuación de sus espacios privados de trabajo. Después de una revisión de la literatura y discusiones con los académicos de las bibliotecas, dieron cuenta de la escasez de literatura y discusión sobre los tipos de espacios bibliotecarios que necesitan para mejorar la atención de las necesidades cambiantes de sus clientes y responsabilidades. Los análisis cuantitativos y cualitativos compartidos por este informe revelan, por un lado, qué áreas de la biblioteca parecen ser prioritarias para la renovación, principalmente áreas para la educación y la tecnología. Por otro lado, los

bibliotecarios requirieron, en respuesta a sus usuarios, más espacios de clases para los usuarios.

La Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA) es el principal organismo internacional que representa los intereses de los usuarios, los servicios bibliotecarios y de documentación que, junto a UNESCO generan manifiestos, directrices y espacios de diálogo internacionales y esperan que los Estados las incorporen a sus propuestas de políticas públicas y planificación urbana. El Manifiesto de la Unesco sobre Bibliotecas Públicas describe como un ejercicio ciudadano y de derechos democráticos el acceso a la información conectado a un desempeño más activo en la sociedad. “La biblioteca pública, paso obligado del conocimiento, constituye un requisito básico de la educación permanente, las decisiones autónomas y el progreso cultural de la persona y los grupos sociales” (Manifiesto de la IFLA/UNESCO sobre la biblioteca pública. 1994). No se trata de escolarizar las bibliotecas públicas sino de adecuar los servicios a las necesidades de información que requiere la población para un mejor desenvolvimiento en la vida social. Aquí se incluyen las actividades culturales, de ocio, incluso educativas. Estos manifiestos, directrices y normas se han incorporado a los Estados de manera desigual. Por un lado, los países que han logrado una mayor participación en el mercado global han utilizado la cultura como estrategia de inversión y desarrollo social regulando la inversión privada, generando acuerdos para formular proyectos de planificación urbana y programas sociales de alto alcance. Los Estados que han perdido legitimidad sobre las arenas del sector privado tienen constantes conflictos

sociales y los beneficios que generan no están asociados a la ciudadanía sino a un sector determinado.

Siguiendo esta línea, los principales referentes en Latinoamérica que incorporaron las bibliotecas a planes urbanos utilizando la cultura como recurso fueron Bogotá y Medellín. Según señala Yúdice (2002), la “cultura como recurso” se ha incorporado en la agenda de planeamiento urbano de muchos países en las últimas décadas, así como se han incorporado rituales y usos simbólicos a al campo de la gastronomía, el turismo y la promoción de industrias que explotan el patrimonio cultural; generando nuevos usos, entornos e imágenes como parte de una política urbanística y cultural configurada como tendencia global, que ven en la cultura un recurso para mejorar las condiciones sociales y estimular el crecimiento económico. Estas propuestas aterrizaron en nuevos modelos urbanos como el Plan Maestro de Equipamientos Culturales (PlaMEC), las Políticas Culturales Distritales 2004-2016, Plan Estratégico de BiblioRed 2009-2011 y el Plan Decenal de Cultura 2012-2021; que han potenciado espacios públicos a partir de una sinergia entre la cultura y la planificación urbana. Asimismo, la relación entre cultura ciudadana y espacio urbano empezó a adquirir protagonismo a fines de los noventa, debido a los altos índices de violencia, inseguridad, al caótico sistema de transporte y los pocos espacios públicos existentes privatizados o carentes de mantenimiento, además de un degradado centro histórico. Optando por transformaciones en las formas de vivir, planear y gobernar la ciudad (Duque 2015). La relación entre cultura y planeamiento urbano ha sido abordada desde cuatro perspectivas:

*“La cultura asociada al comportamiento, es decir, la cultura ciudadana; la cultura como una dimensión de la ciudad a escala humana que se traduce en equipamientos y espacio público; la cultura desde la perspectiva de los derechos civiles, económicos, sociales y culturales (DESC) y finalmente, la cultura como estrategia de competitividad urbana.” (Duque 2015: 28-29)*

En ese marco, como señala Duque (2015) también se construyeron cuatro megabibliotecas en sitios estratégicos de la ciudad e integradas a otros espacios públicos, tomando como estrategia un uso intensivo de los equipamientos culturales existentes y las alianzas público-privadas para el uso de la infraestructura cultural privada; y por otro, se configuraron corredores culturales ligados al Plan Zonal del Centro. De este modo, se ha resignificado la imagen de Bogotá como una ciudad creativa e innovadora, reconocida como tal por la UNESCO. Con respecto a Medellín, ha pasado de ser una de las ciudades más violentas e inseguras del mundo a ser una ciudad premiada por su trama urbanística, atractiva por los espacios y la agenda cultural que ofrece. Albergaba al 70 % de la población en condiciones de pobreza, habitando en barrios desprovistos de espacios públicos y controlados por actores vinculados al narcotráfico. Estas modificaciones han sido acompañadas de un repertorio de eventos culturales, tanto locales como internacionales. Con respecto a estos eventos, Yudice (2002) señala que los organismos internacionales como la UNESCO, el Banco Mundial, OEA, entre otros, han transformado el concepto de cultura y lo que hacemos en su nombre, tomando como pretexto el desarrollo sociopolítico y económico. Tal como señala Duque (2012) la incorporación de la

cultura como herramienta en el planeamiento urbano de ambas ciudades las han convertido en referentes de planeación y gobernanza urbana, premiadas por organismos internacionales por afrontar problemas urbanos como la pobreza, violencia, inseguridad, educación, movilidad urbana y potencializando nuevos equipamientos protagonizados por las bibliotecas públicas (Megabibliotecas y Parque-bibliotecas) articuladas a otros espacios públicos que resignificaron la experiencia urbana de los usuarios.

Siguiendo los modelos urbanísticos, Vega Centeno (2013) señala que el modelo urbano que sigue la ciudad de Lima en la actualidad es el desarrollo de una ciudad fragmentada debido a la oferta del sector privado protagonizado por la industria inmobiliaria, que tiende a generar espacios privados conectados a través del automóvil, disminuyendo los espacios públicos, ante lo cual el Estado representa una débil regulación, ubicando a Lima en el escenario internacional como una especie de *Global Barrial*, citando a Ludeña, pues la población y el territorio no se benefician del crecimiento económico en un contexto global. Por otro lado, la inversión privada se expandió a través de fragmentos de la ciudad construyendo grandes *malls* motivados por la identificación de importantes segmentos de la población con capacidad de consumo, que en la práctica no lograron articular la ciudad.

*“El crecimiento urbano experimentado en estas zonas de la ciudad es terriblemente inequitativo, con algunos islotes de auge inmobiliario cercados con rejas para diferenciarse y “protegerse” de la ciudad informal que se ha producido, con tejidos urbanos poco adaptados al necesario abastecimiento de las diferentes redes de infraestructura y populosos*

*asentamientos humanos con pocas probabilidades de alcanzar en un futuro niveles de consolidación urbanos satisfactorios.” (Vega Centeno 2013: 18)*

Los grandes núcleos que configuran la mayor concentración de producción y servicios aún se sitúan en la zona central de la urbe San Isidro, Miraflores, Cercado y La Victoria. Este tipo de modelo se asocia a la oferta de lugares de consumo, de compras y a una ciudad cada vez más insegura ubicándose por encima de los que ofrecen actividades culturales o recreativas, desconectadas de la trama urbana. Al respecto, Ortemberg (2006) señala que la empresa o el sector privado busca ocupar ese espacio que el Estado ha dejado libre, donde ha perdido legitimidad o no ha logrado adquirirla. Es en este contexto, que se ha desarrollado una política bibliotecaria que no ha logrado articularse en la práctica al currículo educativo o a los proyectos de planificación urbana. Vemos que nuestros modelos de política pública como los modelos urbanísticos de las últimas décadas tanto en Lima como en ciudades intermedias aún no han incorporado a la cultura como estrategia de desarrollo social y/o económico. Sin embargo, desde el sector privado se viene promoviendo la industria cultural y el turismo, pero en una lógica más mercantil.

*“En todos estos casos, la intervención urbanística se ha dirigido a redefinir el papel de los espacios públicos de la ciudad, que no son simples ámbitos recreativos, sino los lugares de uso colectivo que articulan una urbe, donde no solo transitamos, sino donde se tejen oportunidades culturales y labores, entre otras dimensiones de nuestra condición humana.” (2013:19)*

El modelo de las bibliotecas públicas en Perú ha tenido un desarrollo aislado de las otras experiencias latinoamericanas, las industrias culturales en Perú se encuentran en un reciente proceso de empuje por el sector privado, y desde el Estado, existe una débil regulación no sólo frente al sector privado sino también frente a las instituciones que el mismo aparato estatal administra. Evidencia de ello es la poca relevancia que aún tienen instituciones como el Ministerio de Cultura o la misma Biblioteca Nacional como principal gestor del Sistema Nacional de Bibliotecas en el país.

#### 1.2. La formación de las Bibliotecas Públicas Periféricas

Jorge Basadre, como director de la Biblioteca Nacional, tuvo la misión de reconstruir la biblioteca tras el incendio de 1943 e inició una serie de proyectos como la creación de la Escuela Nacional de Bibliotecarios en 1944 y los programas de extensión bibliotecaria, del cual surgieron las Bibliotecas Públicas Periféricas. “En 1922 el gobierno promulga la Ley N° 4506 de Bibliotecas Populares; sin embargo, es en 1947, a partir de la creación del Fondo San Martín, por iniciativa de Basadre, que las bibliotecas públicas van a tener una fuerte promoción desde el Estado” (Becerra 2015: 10). El fondo San Martín dio empuje a la creación de Bibliotecas Públicas Piloto, como la Biblioteca Pública Municipal del Callao creada en 1958. El mismo fondo sirvió para subvencionar a las Bibliotecas Públicas Municipales de las capitales de departamentos y provincias de la República.

En el mismo año, se crearon las ocho Estaciones Bibliotecarias situadas en las zonas periféricas de Lima (El Agustino, Comas, San Martín de Porras y Villa María), como extensión de los servicios que ofrecía la Biblioteca Nacional.

Con el tiempo, las estaciones bibliotecarias ubicadas en parques a donde llegaba el bibliobús se convirtieron en pequeñas bibliotecas públicas de los distritos en crecimiento, que en su momento fueron considerados como los límites de la ciudad. De la infraestructura de estas bibliotecas, algunas fueron donadas por la población de los barrios en los que se ubicaron, otros fueron pequeños espacios construidos por convenio entre las municipalidades y el Ministerio de Educación, al cual pertenecía la Biblioteca Nacional, durante el periodo de gestión de Jorge Basadre. En 1969, el gobierno del General Velasco Alvarado anuló el Fondo San Martín y años más tarde otros sucesos afectarían la coyuntura nacional. “El servicio de bibliotecas públicas fue extendiéndose por el territorio nacional hasta que en los años 80s debido a la crisis económica y al terrorismo este proceso se detuvo” (Becerra 2015: 11). Las bibliotecas públicas periféricas continuaron funcionando hasta que en 1992 por falta de presupuesto fueron cerradas por dos años. Al reaperturarse, tres de ellas fueron cerradas por falta de mantenimiento. La BNP se comprometió con los dirigentes de los Asentamientos a cubrir los servicios de agua y luz, pero el acuerdo no se cumplió y, al poco tiempo, la situación se complicó cuando las instalaciones sufrieron deterioros como ocurrió con la biblioteca Planeta (San Martín de Porras) y San Martín (Rímac), que venían funcionando en locales comunales.

La BNP ha atravesado por varios momentos de crisis como señala Ysla (2008), en 1991 mediante el Decreto Supremo N° 0028-91-ED por primera vez se declaró en emergencia el Sistema Nacional de Bibliotecas, pero en los años posteriores no se mostró un cambio relevante. En el 2006, el Director de la BNP, Sinecio López vuelve a declarar en emergencia el SNB, en dos ocasiones, señalando que urge una reestructuración (véase Resolución Directoral Nacional N° 143-2005, Resolución Directoral Nacional N° 020-2006). Como resultado de los planes de trabajo elaborados ante la crisis se publica una *Serie Integral para los Centros Coordinadores del SNB*. Sin embargo, según señala Leonardo Ysla (2008) hasta el 2008 el personal que laboraba en la mayoría de las bibliotecas registradas en el SNB no contaba con ningún medio que les permita acceder a un sistema o forma de clasificar los libros, como podría ser el sistema que usa la BNP.

El Sistema Nacional de Bibliotecas creado en 1987 “con el propósito de coordinar los aspectos técnicos y normativos de las redes de bibliotecas escolares públicas y especializadas de toda la República para promover su eficiencia, sistematizar objetivos en conjunto” (Ysla 2008: 76). También le compete a la BNP como órgano rector del Sistema capacitar y velar por una buena gestión de todas las bibliotecas del país adscritas al sistema. Sin embargo, el SNB no contó con una ley y un presupuesto hasta el año 2013. Desde entonces se cuenta con un marco legislativo que protege a las bibliotecas públicas, prevé la asignación de presupuesto y dicta una serie de normas sobre el funcionamiento; pero en la práctica la implementación está en proceso y las

acciones fueron poco relevantes, lo cual evidencia la problemática estructural en la BNP, que dificulta el desarrollo de bibliotecas públicas en el país.

*“(...) en cada Estado hay un conjunto de Bibliotecas Públicas y Centros de Información que dependen administrativamente de la Dirección de Educación y/o la Dirección de Cultura de las Gobernaciones de Estado y normativamente de la Biblioteca Nacional, quien ejerce, por delegación, la labor de normalizar el funcionamiento de los servicios bibliotecarios en todo el país.” (Ysla 2008: 31).*

Un importante cambio se gestó con la construcción de las nuevas instalaciones de la BNP, ubicada en el distrito de San Borja, lo que sirvió para separar la BNP del SNB. Mientras en las nuevas instalaciones se ubicaron las oficinas administrativas, el patrimonio bibliográfico y audiovisual, la bóveda y el teatro Mario Vargas Llosa; el local de Abancay- la antigua biblioteca - albergaría a la Gran Biblioteca Pública de Lima, al SNB y entidades administrativas de su competencia. La diferencia entre ambos espacios es que la única construcción de la nueva BNP, perseguida desde 1986, se concretó como una biblioteca para investigadores, de acceso restringido, mientras la de la av. Abancay se mantiene abierta al público, con gran demanda de usuarios pre-universitarios de los distritos del centro de la ciudad. Desde mediados de los 90s, debido a la progresiva reactivación de la economía del país se observa la reanudación de ciertos procesos en torno al desarrollo de bibliotecas públicas, a través de marcos legislativos:

*“Ley de derecho de autor. Decreto legislativo 822 (1996); Ley de depósito legal en la Biblioteca Nacional del Perú. Ley 26905 (1997); Reglamento de organización y funciones de la Biblioteca Nacional del Perú (2002); Ley orgánica de municipalidades. Ley 27972 (2003); Ley de democratización del libro y fomento de la lectura. Ley 28086 (2003); Ley general de educación. Ley 28044 (2003); Ley del ejercicio profesional en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Ley 29181 (2008); Ley del Sistema Nacional de Bibliotecas. Ley 30034 (2013); Reglamento del Sistema Nacional de Bibliotecas. Decreto Supremo 002-2014-MC (2014)”.* (Becerra 2015: 11-12)

Como señala el Plan Nacional del Libro y la Lectura del Perú (PNLL 2006) las bibliotecas en el Perú atraviesan por una situación precaria, la BNP a través del SNB ha firmado 4767 convenios con bibliotecas de todo tipo (municipales, parroquiales, especializadas, comunales, etc.) y de todas partes del Perú. Sin embargo, la cobertura a nivel nacional resulta insuficiente, según evidencia a continuación:

*“Las bibliotecas públicas del país carecen de muchos recursos: sus colecciones son escasas, desactualizadas y en proceso de deterioro. Tampoco cuentan con personal idóneo, pues quienes atienden las bibliotecas no son profesionales en bibliotecología, sino que provienen de otras disciplinas (cuando la tienen). A estas circunstancias se agrega la inestabilidad laboral de dicho personal, pues la constante rotación o despido de la que son objeto las personas encargadas del funcionamiento de las bibliotecas impide la consolidación de sus servicios y la transmisión de experiencia y conocimientos. Otro factor que influye en la situación de*

*deterioro de las bibliotecas públicas es el inadecuado marco institucional, que no provee las condiciones o pre-requisitos mínimos para asegurar el óptimo funcionamiento de estas bibliotecas. Finalmente, un aspecto no menos relevante es la preeminencia de una visión demasiado tradicional y pasiva de lo que debe ser una biblioteca pública en la actualidad, y que ha llevado a que no se proyecte a la comunidad con actividades culturales, entendidas en un sentido integral y no solo como facilitadoras de libros.” (PNLL 2006: 8)*

Lo anterior da luz sobre la forma en la que las brechas de acceso a la información se acentúan por la condición desatendida de la biblioteca pública, que parece estar lejos de los fines que promulga. Asimismo, la problemática gira en torno a los recursos materiales con los que cuentan, el personal mediador de los servicios públicos que deriva del inadecuado marco institucional o de la gestión institucional, y finalmente una visión tradicional y pasiva frente a la comunidad de usuarios. Estos son espacios con un alto potencial sobre el desarrollo humano y social de la comunidad, pero al tener un rol pasivo no logran conectarse a los espacios en los que se ubican, es cuando se vuelve necesario explorar la dinámica social de una biblioteca pública en relación a la comunidad de usuarios y los fines que ambos buscan –institución y frequentadores-.

### 1.3. La ciudad y los servicios públicos para la infancia

La experiencia urbana de los niños y niñas es otro campo que permite explorar qué los motiva a frecuentar determinados espacios o cómo utilizan los servicios públicos a los que logran acceder, y finalmente, cuáles son sus

percepciones acerca de la ciudad/barrio que habitan a través del uso de un servicio/espacio público.

El texto de Jane Jacobs (2011) a través del texto *Muerte y Vida de las grandes ciudades* es una importante fuente de experiencias sobre la vida cotidiana en los Estados Unidos de los 50s, que da luz de manera crítica sobre problemas vigentes en cualquier ciudad del mundo: la seguridad, los parques, la incorporación de los niños a la planificación de la ciudad, todo aquello que configuran condiciones óptimas para la calidad de vida, así como todo aquello que contribuye a la autodestrucción de espacios urbanos. Las vivencias de los niños en la ciudad están llenas de conjeturas, la mayoría de los parques que contemplan el juego son monofuncionales o no están en función a las capacidades motrices en relación a la edad del niño. *¿Cómo cambiaría la vida de los niños si fuese posible darles lugares limpios, abiertos y seguros para correr y jugar?* Es importante recuperar más lugares para la infancia, no sólo los parques y terrenos de juego son por definición los lugares más adecuados para los niños; la calle como espacio público abierto también puede convertirse en lugares más seguros que permitan relaciones no especializadas, donde a través de prácticas lúdicas puedan construir nociones del mundo real. Los planificadores de la ciudad tienen pendiente incorporar a la experiencia urbana de los niños y niñas, y crear espacios más participativos. A partir de la lectura anterior, se explora la investigación de Villanueva (2014) que aborda el Parque lúdico de La Molina como una importante propuesta que toma en cuenta a los niños como usuarios, pero que no deja de ser un circuito lúdico monofuncional.

A pesar del alta acogida por parte de los niños y cuidadores los juegos están planteados como actividades repetitivas donde los padres enseñan a los niños cómo utilizarlos, el mobiliario contiene piezas moldes de actividades repetitivas e incluso riesgosas, que no contemplan la escala de los usuarios, pero si la de sus cuidadores, lo cual no genera espacios para el desarrollo de habilidades impulsadas por el juego. Como señala Tonucci (2015) “los lugares más hermosos de la ciudad están negados al juego, a la experiencia de los niños, al paseo y al recuerdo de los ancianos” (2015:30).

En esa línea, Arrunátegui (2018) realiza una etnografía sobre las condiciones a través de las cuales las niñas y niños experimentan su rol de sujetos en la ciudad y el sentido de ciudadanía que están construyendo en el acceso y uso de un parque público conocido como “El parque de la Amistad”. Una de las conclusiones a las que llega el autor es que “las niñas y los niños viven su experiencia ciudadana, en el parque, ocupando y subvirtiendo la vida pública tratando de disminuir su condición de desventaja” (2018: 183). Incluso los parques como espacios públicos no son espacios libres para la infancia, cuentan con pequeñas áreas de juego con la expectativa de que los niños y niñas se mantengan en estos lugares restringidos a un tipo de juego propuesto, que no permite la realización plena del juego, y no utilicen el parque en su totalidad para sus prácticas lúdicas.

Con respecto a la percepción de los adultos acerca los espacios públicos de Lima para las prácticas lúdicas de sus hijos e hijas, Torres (2012) señala que, del total de entrevistados, el 94.4% tiene el temor de que los niños puedan ser víctimas de violencia en los espacios públicos, un 87.2 % no dejan jugar a sus

hijos en las calles por el riesgo de vehículos motorizados, y un 5% señaló no dejar salir a sus hijos a la calle por riesgo a los animales. Las percepciones de los adultos revelan que los espacios públicos son inseguros, peligrosos para los niños por los vehículos y sucios. Esta mirada restringe a los niños a espacios “condominio” o interiores, vigilados y probablemente hasta mediados por el consumo.

En 1991, Tonucci creó un proyecto llamado “*La ciudad de los niños*” que propuso readaptar los espacios públicos a la escala del niño y escuchar lo que tienen que decir al respecto, parte del proyecto consistió en crear un “Consejo de niños” para la participación de la infancia en la planificación de la ciudad y en los temas de su competencia. Dada la relevancia del tema, el proyecto fue replicado en una red de ciudades italianas y extranjeras. En esa línea, “Cuando los niños dicen ¡basta! (2004), es un texto en el que recoge las experiencias y propuestas de los niños sobre la ciudad que habitan y los espacios que aún necesitan, acercándonos a la potencial agencia de estos actores olvidados por los planificadores. La ciudad se está transformando cada vez más en la suma de lugares especializados, autónomos, relativamente autosuficientes y esta separación sólo produce malestar en los ciudadanos, crea en las personas un desgarramiento con la historia, disminuye espacios de encuentro, la comunicación y la solidaridad entre ciudadanos. Muchos espacios de la ciudad se han convertido en lugares inseguros, difíciles para el tránsito del niño, rodeado de agitadas avenidas, estacionamientos informales para automóviles, comercio y poco espacio para jugar. Cada vez hay menos espacio para la infancia en la ciudad.

Desde nuestro contexto, Mendivil; Díaz; Huarcaya; Plaza (2014) presentan un estudio sobre la experiencia urbana de los niños y niñas de los distritos de Miraflores y San Miguel, desde la voz de los niños y niñas como usuarios de la ciudad.

*“La condición infantil no es ni debiera ser sinónimo de incapacidad o subestimación. La base de la participación infantil reside en el reconocimiento de las potencialidades de niños y niñas, el reconocimiento como persona que piensa, siente y actúa; el respeto como persona social que integra una comunidad y es aceptada por esta; el derecho a ejercer una ciudadanía que no se improvisa, sino que es parte de un proceso de participación, expresión y respeto por su opinión.”*

(Mendivil; Díaz; Huarcaya; Plaza 2014: 7)

El objetivo principal del estudio fue identificar los intereses y preocupaciones que tienen sobre la ciudad, a modo de reivindicar al niño como ser humano y como ciudadano siguiendo los lineamientos de Francesco Tonucci y la normativa nacional e internacional que protege y promueve la participación de los niños con la finalidad de incidir en las decisiones políticas de ambos distritos. Con respecto a los hallazgos sobre lo que más les gusta a los niños y niñas en torno a sus distritos señalaron: las áreas verdes, pasear en los parques como alternativa de juego, y lugares de consumo como KFC, McDonalds y centros comerciales. Se evidencia que, frente a la ausencia de espacios recreativos públicos, seguros y gratuitos, se ofrece como alternativa social los juegos en lugares comerciales. “Este hecho refleja la vulnerabilidad de los niños

frente al poder económico de las empresas privadas y la falta de orientación o decisión parental” (Mendívil; Díaz; Huarcaya; Plaza 2014:14).

En ese camino, con respecto a los servicios dirigidos a la infancia, Rojas (2016) analiza las percepciones que tienen los niños, niñas y adolescentes con respecto al rol que tiene el Estado en el ejercicio de los servicios de educación y salud. Las instituciones del Estado generan políticas de servicio en apoyo a las brechas de acceso a salud y educación, principalmente; y a su vez, se legitima o no en función de la calidad y cobertura de los servicios, pero no como un reflejo del Estado sino como una muestra del proceder de dicho Estado. La investigación evidencia que muchas de las experiencias de los niños que acceden a estos servicios fundamentales para la vida social, la salud y el desarrollo, está cargada de situaciones de exclusión incrementando el estado de vulnerabilidad en el que encuentran.

*“[...] Niños, niñas y adolescentes están percibiendo un Estado que no vela por su bienestar -el bien común- ni por su seguridad, sino que es ineficiente porque permite que la escuela sea un espacio arbitrario, en el que las normas se construyen en el día a día, pues cada profesor manda en su clase imponiendo sus reglas. [...] En su interacción con el servicio de salud, los niños, niñas y adolescentes –así como sus familiares- mantienen con el Estado una relación de desconfianza, pues este servicio no les asegura bienestar y hasta los excluye por ser pobres.” (Rojas 2015: 50, 66)*

Cuando los espacios y servicios públicos no contemplan a los niños, niñas y adolescentes como ciudadanos se vulneran derechos protegidos por diversos tratados y declaraciones como la Convención sobre los Derechos del Niño, Pacto Internacional de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, entre otras. En el caso peruano hay una contradicción acerca del ejercicio de los Derechos del Niño debido a que en la Constitución de 1993 el reconocimiento como ciudadano es a partir de la edad de 18 años; sin embargo, desde 1989 ya había sido aprobada la Convención de los Derechos del Niño en Perú. La Convención fue una revolución entre adultos y niños porque los reconoce como ciudadanos, que retomó casi todo lo escrito en la Declaración de los Derechos del niño, pero va más allá a partir de los artículos 12, 13, 14, 15 y 31, justamente porque otorga ciudadanía.

Otro aspecto de la relación de los niños, niñas y adolescentes con los servicios públicos es que no existen reglas claras, como señala Rojas (2015) se tejen en el día a día, vulnerando sus derechos y generando experiencias de exclusión como evidencia de una forma de proceder del Estado.

Finalmente, Ramos (2014) desde la antropología, investiga acerca a las interpretaciones y usos del Programa Centro del Adulto Mayor a partir de las experiencias de envejecimiento de sus usuarios. Se trate de un tipo de usuario distinto al infantil, que evidencia lo importante que son las CAM para la vida de sus usuarios:

*“El CAM se ha vuelto un lugar seguro, propio y atractivo para los usuarios entrevistados, ya que la mayoría lo ha utilizado como una forma de afrontar las crisis que vivieron y que fueron generadas por cambios duros en sus vidas durante la vejez[...] les brindó un lugar donde alejarse de múltiples aspectos de sus vidas que los hacían sentir aislados, solos, inútiles, etc.; y les ofreció un espacio donde crear nuevas redes de amistad, sentirse útiles de diversas maneras y sentir que existe un espacio al que pertenecen.” (2014: 232)*

En la investigación los usuarios tienen diversas trayectorias de vida asociadas al género, la educación, trabajo, situación económica, que permite visibilizar la agencia de los actores sociales que usan el servicio de acuerdo a sus capacidades, necesidades y al ejercicio de los ideales del programa. Es en este marco, que los usuarios de una biblioteca también construyen una relación cotidiana con la institución y los servicios en función de sus necesidades y capacidades por ubicarse cercana a la escuela, al barrio, o al trabajo a la cual acuden con diversos fines.

## CAPÍTULO 2: MARCO TEÓRICO

Esta investigación propone analizar el rol que juega la biblioteca pública en la vida cotidiana de las niñas y niños usuarios, a través de las percepciones y usos que realizan del servicio/espacio público, promovidos por una política pública bibliotecaria. Por otro lado, permitirá conocer y analizar la experiencia urbana de los niños y niñas en función de la relación que construyen con la ciudad y con los servicios/espacios públicos. En ese sentido, se propone el cuerpo teórico de la investigación desde el cual se abordará el análisis:

### 2.1. La perspectiva y acción de las niñas y niños

Norman Long (2001), ha desarrollado la perspectiva del actor desde el campo de la sociología. Propone una mirada de la sociedad como un espacio heterogéneo, donde los actores construyen múltiples realidades, incorporando experiencias, deseos e interpretando la realidad de diferentes maneras. Cada actor es visto como un sujeto con agencia, por lo que la acción social debe entenderse dentro del contexto social en que toma lugar. Esta perspectiva aborda los procesos de cambio por los cuales surgen las formas sociales, las mismas que son transformadas y re-interpretadas en la vida cotidiana de los individuos, encontrando el espacio para el análisis de la multiplicidad de lógicas y prácticas. El sujeto construye un conocimiento de la realidad de un contexto a través de mecanismos cognitivos que permiten las

transformaciones de esa misma realidad, interpretándola de distintas maneras. De modo que, el conocimiento se logra a través de la actuación sobre la realidad, experimentando con situaciones y objetos, persiguiendo fines, que logran transformar la realidad misma. En esa línea, también propone el concepto de “*interface*”, para abordar las discrepancias que se producen al intersectarse distintos sistemas sociales, interpretaciones, intereses y poder. Los actores de esta investigación son los usuarios –principalmente niños y niñas- y los trabajadores de la biblioteca, que representan fines diversos y motivaciones que se encuentran en el uso que hacen de los servicios de un espacio público. (Long 2001)

Al proponer a las niñas y niños usuarios como los principales actores de esta investigación se vuelve necesario proponer y analizar la acción y agencia de los mismos. Patricia Ames (2010) señala que hay una ausencia de los niños y las niñas en los estudios sociales, tanto a nivel nacional como internacional; por un lado, debido al desarrollo de las aproximaciones teóricas que se han enfocado en otros campos y actores. Por otro lado, el abordaje de la infancia representa un desafío metodológico. Con respecto a las aproximaciones teóricas, desde los enfoques sociológicos clásicos la infancia ha sido considerada como una etapa pre-social, donde los niños y niñas no eran considerados como sujetos con agencia por encontrarse en tránsito hacia formar parte de la sociedad, como receptores pasivos de las enseñanzas de los adultos.

Ames (2010) señala que desde el campo de la Antropología los estudios etnográficos de Margaret Mead y Malinowski alrededor de 1920 tuvieron un

temprano interés por la niñez, poniendo atención sobre las diferentes formas culturales de vivenciar la infancia. Entre la década de 1930-1950, los tópicos de los estudios antropológicos fueron el parentesco, organización ritual, ciclos de vida, las prácticas de crianza, que abordaron las formas de transmisión y adquisición de la cultura, pero sin aún delimitar la infancia como un tema independiente. La década de 1950-1960 estuvo marcada por el desarrollo de los estudios comparativos sobre infancia y las prácticas de crianza. A partir de los 70s surgieron una diversidad de estudios de niñez, que abordaron las relaciones sociales de los niños, el juego, el lenguaje, motivados por el desarrollo teórico de campos como la sociolingüística.

La idea de niñez, utilizado en muchas ocasiones como sinónimo de infancia es producto de una construcción social, como lo ha sido la que se ha construido a partir de la Convención sobre los Derechos de la Niñez de 1989, que tuvo como logro la implementación de políticas públicas a nivel mundial generando un “interés superior en la niñez”; sin embargo, la misma idea de infancia terminó por difundir una idea occidental de infancia, que privilegia la educación, la familia y el consumo:

*“Se trata de una concepción de la niñez social y culturalmente construida, es decir, que responde a una época, un espacio y un sistema socioeconómico particular y, por tanto, como se ha demostrado en sus veinticinco años de existencia (La Declaración), con dificultades para su aplicación universal a pesar de haber sido ratificada por 191 países hasta el momento.” (Marré 2013:11)*

Varios estudios antropológicos han revelado cómo los niños no sólo son influidos por los adultos, sino que pueden ser agentes de cambios e interpretación cultural; que los mismos no sólo son agredidos sino también agresores; en términos generales, construidos socioculturalmente en la sociedad, dependientes económicamente de los adultos, pero capaces de vivenciar el mundo de manera distinta, desarrollar patrones culturales, emocionales y cognitivos. (Marré 2014: 12)

En el marco de los nuevos estudios sociales, la infancia se ha abordado como un tema de estudio con autonomía conceptual, que implica pensar en ésta como un objeto de estudio propio y no como un componente secundario de otros como la educación, la familia, el género, los derechos, etc. (Vergara, A; Peña; Chávez; Vergara, E. 2015). Cabe señalar que dicha autonomía no significa el estudio de manera aislada, más bien lo clarifica en relación con las transformaciones socio-históricas, políticas, de género, etnicidad, etc. Como resultado de este proceso, las experiencias sociales de los niños, niñas y sus identidades comienzan a abordarse y entenderse en diversos contextos socioculturales, como un proceso que no está sólo en función de la adquisición de las capacidades o la normatividad adulta.

Mayall (2002) considera que las niñas y niños deben ser considerados como actores sociales con capacidad de agencia, vinculados con el actuar cotidiano porque producen conocimientos, construyen su entorno y experiencias, generan acciones; pero la acción infantil tiene un sentido y se desarrolla de

manera distinta a la acción adulta. Asimismo, los niños construyen una relación con espacio ligada a un *mapa de emociones* (Bomfim 2010) y prácticas lúdicas.

James & Prout (1997), señalan sobre las nuevas direcciones teóricas de los estudios de infancia, que han construido un “*paradigma emergente*”, que tiene las siguientes características:

- 1) La infancia debe ser comprendida como una construcción social, y como tal no es natural ni universal, es un componente estructural y cultural de cada sociedad.
- 2) La infancia es una variable de análisis social, lo que la hace relacional a otras como género, etnicidad, derechos, etc.
- 3) Las relaciones y culturas sociales de los niños son dignas de estudio independientemente de las preocupaciones de los adultos.
- 4) Los niños deben ser vistos como activos en la construcción de sus propias vidas y de las sociedades en las que viven porque no son sujetos pasivos de procesos sociales.
- 5) La etnografía ha resultado una metodología útil para abordar el estudio de la infancia, que da voz a los niños y niñas de manera directa y participativa.
- 6) La infancia es un fenómeno en relación con la doble hermenéutica de las ciencias sociales.

Como propuesta, representa un importante aporte que radica en la participación de la infancia en la sociedad al igual que los adultos, disminuida por la misma relación de poder que se ha establecido entre la adultez y la niñez. Por otro lado, desde las ciencias sociales nos permite aproximarnos a los niños como actores activos, con la plena capacidad de construir su entorno y experiencias diversas; es desde esta mirada que se pretende abordar las prácticas y experiencias de los niños y niñas en la presente investigación.

## 2.2. El “lugar” y el “sentido de lugar”

Al explorar cómo los espacios se convierten en lugares surgen una serie de vínculos y prácticas entre personas y espacios que según la discusión teórica se han denominado: *apego al lugar* (Vidal 2010; Altman y Low 1992); *sentido de lugar* (Oslender 2002; Agnew 1987); *identidad de lugar* (Proshansky, Fabian y Kaminoff, 1983), *apropiación del espacio* (Pol 2005).

Tuan (2001) plantea el estudio del lugar desde la geografía, un campo que ha sido ampliamente explorado, abordado desde dos perspectivas: 1) el lugar como localización, es decir, una unidad particular en una jerarquía de unidades en el espacio, y 2) el lugar como artefacto único; dando como resultado la teoría del "lugar central" y un pequeño conjunto de trabajos dedicados a representar las características que hacen únicas a lugares individuales, sobre todo ciudades y pueblos. Explora profundamente la experiencia humana de vivir en espacios y lugares. De este modo, define el *lugar* como una clase especial de objeto cargado de significados, existente en diferentes escalas: una esquina, una casa, el barrio, el país. Estos son lugares en donde se materializa el acto de vivir en el

mundo. El espacio es una entidad geométrica abstracta definida por lugares y objetos; es una red de lugares. Asimismo, define a la *experiencia* como las distintas formas a través de las cuales una persona conoce y construye la realidad, involucrando a todos los sentidos y a los actos de simbolización. De este modo, la experiencia representa un conocimiento del espacio. Todos los sentidos se articulan en la experiencia del espacio como del lugar, y los actores sociales experimentan el espacio a través del cuerpo situado, lo cual lleva a una organización subjetiva, simbólica de la experiencia de acuerdo con las necesidades biológicas y con las relaciones interpersonales. El ser social construye espacio en interacción con los demás. Resalta que es imposible vivir la experiencia del espacio sin tomar en cuenta los objetos y lugares que lo definen. En ese sentido, se considera a la biblioteca como un “lugar”, y a la experiencia como aquello que permite, tomando en cuenta la materialidad y las relaciones interpersonales, construir representaciones de la experiencia como usuarios.

Por otro lado, Hall (1972) nos acerca a una exploración del espacio personal y social, y a la percepción que el ser humano tiene de sí mismo en el uso de dichos espacios, a lo cual denomina “*proxemia*”. La palabra *proxémica* se empleó para definir las observaciones y teorías interrelacionadas acerca del empleo del espacio por el hombre. El uso que hacemos de los espacios se diferencia de una cultura a otra porque se trata de mundos sensoriales diferentes, que han sido aprendidos e interiorizados como espacios de caracteres fijos en cada cultura, por lo que la proxémica termina siendo una dimensión de la cultura. De este modo, los espacios semifijos pueden estimular

o desestimular el uso que hacemos de ellos, funcionando como barreras culturales que, en el caso de los niños no están tan claras como para los adultos, lo cual se expresa a través de las apropiaciones y sentidos que le dan al uso de los espacios o lugares.

Oslender (2002) señala que el concepto de lugar, refiriéndose a Agnew, se constituye de tres elementos: 1) *localidad*, 2) *ubicación*, y 3) *sentido de lugar*. La *localidad* hace referencia a los marcos dentro de los que se construyen las interacciones sociales, estos pueden ser escenarios físicos que alberga las interacciones o contextos utilizados por los actores de manera cotidiana, donde ocurren las interacciones típicas como parte de una colectividad. El segundo elemento, *ubicación* puede definirse como el espacio geográfico que incluye la localidad, influenciado por los procesos políticos y económicos que operan a escala local, nacional y global. Finalmente, el concepto de *lugar* representa el *sentido de lugar*, o *la estructura de sentimiento local*, que expresa la subjetividad derivada del vivir en un lugar determinado, donde los individuos y colectividades desarrollan profundos sentimientos de apego, adscriben sus experiencias y memorias.

*“El concepto de sentido de lugar ha sido central en la geografía humanística y propuestas fenomenológicas que han resaltado “la naturaleza dialógica de la relación de la gente con un lugar” (Buttimer 1976:284) y las formas poéticas en que la gente construye a espacio, lugar y tiempo (Bachelard 1958). El sentido de lugar expresa entonces el sentido de pertenencia a lugares particulares e inserte una fuerte orientación subjetiva al concepto de lugar mismo” (2002: s/n).*

Si bien no propone a los tres elementos como separados, para los fines de la investigación utilizaremos la conceptualización del “sentido de lugar”, el mismo que modela las relaciones sociales e interacciones ocurridas en un determinado “lugar”, las cuales no son ajenas a la influencia de las estructuras políticas y económicas, y por las formas en las que estas se representan. Este concepto permite indagar sobre los sentimientos, las subjetividades, formas individuales y colectivas de percepciones de la vida social.

En ese sentido, Sergi Valera (2010) ha investigado sobre la forma en que los niños y niñas de un barrio de Barcelona construyen el *sentido de lugar*, y señala dos vías sobre la construcción de este sentido. La primera, hace referencia al simbolismo construido en torno al significado que van adquiriendo los espacios, que pueden derivar de características físico-estructurales, de la funcionalidad ligada a las prácticas sociales o de las interacciones simbólicas entre quienes ocupan el mismo espacio. La segunda vía, complementaria a la primera, es el espacio simbólico urbano, entendido como categoría social que permite identificar al grupo asociado a este entorno, con la capacidad de simbolizar las dimensiones del espacio urbano. Esta relación genera *sentido de identidad*, permite a los individuos que forman parte del grupo percibirse como iguales y como parte de un mismo espacio, así como diferenciarse de otros grupos en relación con las dimensiones de las categorías construidas o simbolizadas.

*"La identidad de lugar es considerada como una subestructura de la identidad de self y consiste en un conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios donde la persona realiza su vida cotidiana y en función de los cuales el individuo puede establecer vínculos emocionales y de pertenencia a determinados entornos." (Valera 1994: 5)*

La vida cotidiana nos lleva a frecuentar una red de lugares sobre los cuales localizamos nuestras prácticas sociales, construimos diversas experiencias en torno al encuentro entre personas, a las percepciones sobre el espacio, a las actividades que realizamos. Sin embargo, como señala Cañavate (2015) los niños a diferencia de los adultos aportan una mayor carga emocional a sus "prácticas de lugaridad" o a la construcción del "sentido de lugar" porque en ellos está inmerso el juego, que le da cierta plasticidad al tiempo y a las formas.

### 2.3. La vida cotidiana

La vida cotidiana es abordada como el espacio sociocultural de interacción entre los actores que comparten un contexto social motivados por actividades económicas, sociales y culturales. Asimismo, las interacciones sociales del día a día son localizadas en una red de lugares.

Desde la sociología, Agnes Heller (1977) desarrolla el concepto de "vida cotidiana", entendida como el mundo de las objetivaciones que posibilitan la vida social (lenguaje, hábitos, uso de objetos), como un conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres y crean la posibilidad de la reproducción social, la infinidad de rutinas que proporcionan los elementos para

construir un orden social estable, el espacio donde se afianzan las identidades, y se satisfacen las necesidades. Por lo que, toda sociedad tiene una vida cotidiana al igual que todo hombre. Sin embargo, la estructura y el contenido de lo contemplado como cotidiano no son homogéneos a todas las sociedades y personas, cada grupo social ejerce prácticas sociales tanto diversas como comunes. Todo sujeto al nacer se ubica en un mundo ya existente, construido independientemente de él, por lo que nace en condiciones sociales concretas (instituciones, reglas, lenguaje, etc.) desde el cual aprendemos a “usar” y apropiarnos de esos sistemas de uso, reglas, contenidos, etc.

Emma León (1999) da luces sobre los nuevos perfiles de vida cotidiana, es decir que, si bien la obra de Heller nos plantea una primera apertura hacia el campo de la vida cotidiana como un espacio potencialmente explorable y cognoscible, la vida cotidiana no se reduce a la reproducción, subsistencia o permanencia del orden establecido. La vida cotidiana será reflejo del orden social impuesto, pero en su interior pueden expresarse contradicciones. Las viejas objetivaciones del hombre (lenguaje, usos de objetos, hábitos) pueden transformarse por un nuevo tipo de objetivación propia, donde se habla de una ruptura de las identidades fijas, del carácter transitorio de las identidades creadas, de usos que sobrepasan las normas y generan nuevos significados; el cual construye un espacio social que nos interesa explorar.

Jordi Borja (2000) nos explica que la ciudad no es únicamente una realidad física sino también es un sistema de relaciones entre personas, en teoría, libre e igualitaria, donde se construyen como ciudadanos. El ejercicio del derecho a la

ciudad es parte de la vida cotidiana, de la experiencia de ciudad que habitamos, del barrio en el que residimos, del acceso a servicios y espacios públicos.

*“Actualmente el status de ciudadano se vincula a la nacionalidad atribuida por el Estado, pero es en la ciudad donde se ejerce. La ciudad en consecuencia ofrece condiciones más o menos efectivas para hacer realidad la ciudadanía. Por medio de su ordenación física, el acceso de todos a sus bienes y servicios y la redistribución social mediante la cualificación de los equipamientos y espacios públicos en las áreas habitadas por las poblaciones con menos recursos la ciudad determina la calidad de la ciudadanía.” (Borja 2000: 5)*

Lo que nos interesa conocer también es parte de esa vida cotidiana que se lleva a cabo en los espacios públicos del entorno urbano y al interior de los espacios más habitados, al que denominaré barrio en el sentido antropológico, entendido como:

*“[...] sub-regiones urbanas de tamaños y configuraciones diferentes, designadas habitualmente como barrio, constituyen unidades socioespaciales problemáticas por sí mismas. Permeables y, sin embargo, identificables, no sólo en los ritmos de una práctica social cotidiana etnografiable, sino también en las imágenes resultantes de un bricolaje coproducido endógena y exógenamente; y, ante todo, como participantes activos en la permanente construcción cultural de las diferentes mitografías, imágenes y narraciones que cada ciudad escoge para vestirse –los barrios son espacios para buscarse, identificarse, indagar, cuestionar.” (Cordeiro, G.; Costa, A. 2003: 9)*

De esta manera, se construye *el sentido de lugar en la vida cotidiana*, aquello de lo que forman parte y de lo que no dentro del barrio por ser parte de la misma experiencia espacial y donde buscan satisfacer sus necesidades y cumplir con sus obligaciones. Por ejemplo, si se trata de la mayoría de madres del grupo usuario infantil de la biblioteca, como parte del día a día deben trasladarse desde su lugar de residencia junto a sus hijos al lugar donde trabajan, es decir al mercado que se ubica en el barrio, junto a la biblioteca. Si abordamos la experiencia de los niños, deben asistir a la escuela ubicada en el barrio donde sus madres trabajan, al salir de la escuela almuerzan en el mercado y pasar la tarde o el día en la biblioteca hasta que sus padres los recojan para volver a casa; esto último implica atravesar la ciudad nuevamente porque el lugar de realización de la vida cotidiana muchas veces no se da en el lugar de residencia. Por lo tanto, se trata de un barrio en el que las personas que lo habitan hacen una vida cotidiana que no depende de la residencia, donde los usuarios y no usuarios de la biblioteca hacen uso de los pocos servicios y espacios públicos de la zona, incluyendo escuelas y centros de salud.

La vida cotidiana circunscribe las ocurrencias ordinarias y extraordinarias de la vida, bajo una secuencia de eventos a los cuales los miembros de una sociedad están sujetos, en vista de sus obligaciones y necesidades. El ejercicio ciudadano o el habitar la ciudad se limita a los espacios por los cuales transitamos y nos inscribimos cotidianamente. La biblioteca pública forma parte de un barrio e incluso un distrito que tiene muy pocos espacios públicos, y que desde hace una década se plantea cambiar la cara del distrito favoreciendo a la

construcción de viviendas multifamiliares y centros comerciales, dejando de lado la construcción de espacios públicos. Se trata de un distrito principalmente comercial, que emplea a un importante número de personas. Y esto ha generado que los padres vean a la biblioteca como un lugar seguro para los niños, a donde estos llegan sin un acompañante adulto porque hay una búsqueda de espacios de cuidado para personas que trabajan en una zona en la que no viven y no pueden pagar por este tipo de servicio. Este contexto, se ha generado una serie de experiencias que han terminado por resignificar el lugar, modificando las prácticas y percepciones que suelen darse al interior o sobre la misma. Este es el foco de la investigación, aquello que me interesa explorar. Marc Augé (2000) explica que el Lugar, en el sentido antropológico, es la construcción concreta y simbólica del espacio, cargado de sentido para aquellos que lo habitan y principio de entendimiento para aquel que lo observa. En general, establece tres rasgos que lo definen: un lugar es identificatorio (lugar de nacimiento), relacional (relaciones e identidades compartidas), e histórico (vive la historia, no hace la historia). Este lugar antropológico es el nuevo contexto donde se lleva a cabo la vida cotidiana, el espacio de realización de las actividades del día a día, que no son ajenas a las transformaciones o fragmentaciones que puedan suscitarse.

Por otro lado, lo cotidiano desde Michel de Certeau (2000) implica prácticas sociales a través de las cuales los usuarios se apropian de los espacios sociales y de sus productos, son esas maneras de hacer que surgen al interior de las estructuras del sistema modificando su funcionamiento, resignificándolo (Aguar 2014).

Lo cotidiano es construido por performances, discursos, imágenes que los usuarios crean; y son esas "maneras de hacer" a las que Michael de Certeau (2000) refiere como las prácticas por las cuales los usuarios se reapropian del espacio organizado por las técnicas de producción sociocultural. La vida cotidiana es también un mundo de posibilidades de realización. El mundo de lo posible, donde se utilizan los servicios para fines que van más allá de lo contemplado, el espacio de uso se resignifica, generando reglas no formales al interior de la estructura que pueden resultar funcionales a las necesidades y demandas de los usuarios. Los cuales pueden valerse de la misma estructura para legitimar sus prácticas. Esa apertura de prácticas genera una nueva figura significativa.

Con el fin de abordar el *performance* de los actores y el despliegue de las interacciones, Goffman (1959) propone la forma en la que el individuo se presenta y representa su actividad ante los otros; de estas interacciones diferencia tres participantes: 1) la vida social como escenario; 2) la presentación del actor como el performance que asume; 3) el público ante el cual se presentan los personajes proyectados. En el despliegue de la actuación, estos tres participantes se condensan en dos: el papel que desempeña un individuo ajustado a los papeles representados por los otros individuos presentes, que también constituyen el público. En esta investigación la infancia se presenta como un actor activo, que participa de la vida social con poder *agencia* que le permite intervenir en los espacios, construir representaciones y apropiaciones. Esta propuesta permite explorar las *tácticas* utilizadas por los niños para "jugar

con las reglas” en los espacios que no son contemplados. De modo que, la *actuación o performance* puede definirse como la actividad de un actor en la que hace uso de un repertorio de elementos asociados a roles sociales que implican un status social y sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes en el marco de una estructura que le permite camuflar sus intenciones. En un lugar donde la expectativa de los actores que regulan el servicio público es la lectura y el silencio, y los niños y niñas que no son plenamente contemplados por la política pública terminan por insertarse en la dinámica de usuarios presentándose como lectores, aunque sus motivaciones estén dirigidas por el juego, el mismo vacío genera la expectativa de utilizar el espacio de manera diferente cuando nadie los ve (vigila). Como espacio público y lugar, la biblioteca forma parte de la vida intensa que se ocurre en el barrio, que forma parte del espacio de realización de las personas.

#### 2.4. La relación entre el Estado y el uso de los servicios públicos

Este ha sido un campo ampliamente explorado por las ciencias sociales. La concepción del Estado planteada por O'Donnell (2004) permite debatir el proceder del Estado y analizar el rol que ejerce sobre los usuarios-niños, niñas, adolescentes, y adultos mayores- que conforman el estudio. Así como, comprender el vínculo de los usuarios con el Estado nos acercará a reflexionar sobre cómo perciben la presencia del mismo, a partir del uso que realizan de los servicios y, con ello, su ejercicio ciudadano. O'Donnell define al Estado como:

*“Un conjunto de instituciones y relaciones sociales (la mayor parte de estas sancionadas y respaldadas por el sistema legal del Estado) que*

*normalmente penetra y controla el territorio y los habitantes que ese conjunto pretende delimitar geográficamente. Tales instituciones tienen como último recurso, para efectivizar las decisiones que toman, a la supremacía en el control de los medios de coerción física que algunas agencias especializadas del mismo Estado normalmente ejercen sobre aquel territorio.” (2004: 150).*

De este modo, la biblioteca pública es una institución que tiene una dinámica relación con el Estado, a través de la administración pública, la política pública y los servicios que ofrecen a los usuarios. Sin embargo, al tratarse de una política bibliotecaria que ha tenido pocas modificaciones sobre los últimos 50 años, vemos que el Estado ha perdido legitimidad sobre estos espacios o ha generado relaciones sociales que nos interesan conocer. Asimismo, Rojas (2016) señala citando a Zicardi, que el déficit y la mala calidad de los servicios públicos podrían ser vistos como expresión de una ciudadanía limitante, incompleta. Es decir, servicios que en los últimos cincuenta años no han seguido la modificación de las necesidades de la población pueden volverse obsoletos como política pública, sobretodo en contextos como los vividos en las últimas décadas donde los procesos tecnológicos han reconfigurado nuestros medios y formas de comunicación.

Asimismo, Vega Centeno (2013) señala que el modelo urbanístico de Lima, en las últimas décadas se ha orientado hacia la construcción de una ciudad fragmentada, donde el Estado ha perdido legitimidad frente al sector privado; y como reflejo de ello se ha priorizado la construcción de malls y edificios, acentuando las desigualdades sociales y la carencia de espacios públicos.

En ese sentido, Flores; Gómez; Osman (2017) señalan que las últimas transformaciones de las ciudades a partir del s. XX evidencian incapacidad para manejar la ciudad, la misma que ha dado oportunidad a la creación de “espacios simulados” por el neoliberalismo global, que pueden generar una aparente atmósfera de seguridad, mostrarse limpios y agradables, pero están contruidos y condicionados por dinámicas de consumo que terminan por alejar a niños y adultos de una conciencia ambiental y de un entorno saludable. A su vez, los espacios públicos dejan de ser lo suficientemente atractivos para competir con la oferta de espacios privados, debido a que el Estado ha perdido poder y capacidad de intervención en la transformación de la ciudad. Este es el mismo marco en el que se construyen las experiencias de los niños en el entorno urbano, en la que pueden experimentar exclusión, inseguridad, contaminación, violencia, etc. Como señala Rojas “un Estado incapaz de hacer valer su legalidad a lo largo de su territorio es un Estado débil, con una democracia de baja intensidad en ciudadanía” (2016: 19). En esa línea, la política pública bibliotecaria como el espacio público que ocupan las bibliotecas son lugares excluidos del desarrollo que hemos tenido en los últimos años como país, y pueden funcionar como indicadores de la poca calidad de los planes de lectura, de los espacios públicos, y del lugar que ocupa la infancia en la ciudad, como del rol que tiene el Estado para los niños y niñas en el presente.

## 2.5. La experiencia urbana de las niñas y los niños

Desde la antropología se ha mostrado que el espacio humano puede ser simbolizado, apropiado, producido y reproducido socialmente. Manuel Delgado

(2007) hace referencia a “la idea de experiencia urbana como una categoría analítica útil para conocer y analizar de los modos de vivir en la ciudad, que no se pueden entender por fuera de ella, ya que a través de ellos la ciudad se produce y transforma” (2007: 45). Asimismo, el autor propone la posibilidad de hacer una antropología de las calles acercándonos a la experiencia urbana como una construcción difícil de localizarse en un sólo lugar visto como objeto de estudio. Podemos acercarnos al estudio de las prácticas usuarias de/en la ciudad tomando en cuenta que estas pueden ser fluctuantes y diversas. Si bien muchos estudios han abordado los grandes fenómenos sociales de la vida urbana, y algunos de ellos se han configurado como lecturas obligatorias para entender cómo se construye este complejo “espacio” y sus diversos lugares e interacciones desde diversos enfoques (ver: Lefebvre 2015, Certeau 2000, Harvey 2000, Augé 2000). La experiencia urbana es entendida en esta investigación como los modos de ver, sentir y hacer la ciudad desde de actores situados social y espacialmente. La riqueza del concepto permite explorar la experiencia urbana en relación a las formas espaciales y prácticas sociales localizadas, a las interacciones, y las significaciones. La figura de los niños y niñas, como la del transeúnte, deambula por la ciudad, pero en búsqueda de lugares de juego, lo cual motiva la construcción de experiencias de socialización con sus pares y con el espacio.

Por otro lado, los estudios sociológicos contemporáneos de la infancia han explorado la experiencia social como fuente para el surgimiento de un agente social capaz y autónomo (ver: James & Prout 1997; Pavez 2012; Llobet 2013)

Ramiro Segura (2015) nos acerca a la experiencia urbana a través de tres categorías analíticas: la ciudad como objeto que se mira, como experiencia corporal y como experiencia pública. Profundizando en la experiencia de habitar un espacio, en la cotidianeidad de los diversos sectores sociales que experimentan la ciudad como un proceso (en términos simbólicos, de movilidad, representación, etc.) que les posibilita aprehender la posición que ocupan en el espacio social y urbano reproduciendo límites y divisiones.

Por otro lado, Tonucci (2015) nos acerca a la reflexión de los usos y prácticas en la ciudad protagonizada por los niños y las niñas; explorando las problemáticas que atraviesan en la ciudad al no contar con espacios para una de sus principales actividades: el juego. Lo cual surge debido a que los planificadores de la ciudad han excluido las voces y el derecho ciudadano de los niños y niñas de la planificación urbana. En esa línea, propone el Consejo de Niños conformado para la participación de la infancia en los temas de ciudad, también propone rediseñar espacios para que estos sean más amigables no sólo con la infancia sino con los habitantes más vulnerables. Si la ciudad está a la escala de los niños lo estará a la escala de todos y todas. Las reflexiones y experiencias desarrolladas por Tonucci son útiles para pensar en las experiencias urbanas que están construyendo los niños; en segundo lugar, permite seguir los pasos de los niños y niñas en búsqueda de lugares de juego como los usos que hacen de los espacios públicos existentes en un barrio.

Como señala Arrunátegui (2018: 37) acerca de los usos y apropiaciones del espacio público, a partir de una reflexión de lo propuesto por De Certeau

(2000), la actividad humana que se despliega en la ciudad tiene como características: 1) una narrativa que las autoriza, donde las acciones se hacen repetitivas y originan una memoria de secuencias de usos. 2) “[...] el uso del espacio público se convierte en un hecho conocido y repetido por un grupo de usuarios que comparten ciertas necesidades en común con respecto a su despliegue en el espacio público urbano”. 3) El uso y transformación del espacio público involucra impulsos corporales particulares de cada sujeto. De modo que, las prácticas de los usuarios como las apropiaciones son hechos sociales dados no más allá de lo contemplado por la política pública, lo cual puede resultar hasta contradictorio por evidenciar lo que ignoran o excluyen para los ciudadanos.

El juego es la herramienta de expresión y comunicación de los niños, a través del cual exploran y construyen su entorno, por lo cual es importante explorar a partir de la experiencia urbana porque representa la principal motivación para los niños al momento de buscar y construir lugares propicios para el juego. Como señalan Elsa Castañeda y María Estrada (2012) sobre el juego:

*“[...]el juego se presenta como una condición para acceder al mundo y construir una percepción propia y, es por medio de él, que los niños y las niñas acceden al grupo social al que pertenecen, es en el juego donde se va configurando su subjetividad, donde se construye su personalidad. Si algo tiene de trascendente el juego en este camino de leer el entorno es que los niños adquieren habilidades y conocimientos, aprenden y aprehenden a entender y asimilar, a descubrir.” (2012: 38)*

Eslava (2005) propone que el juego opera como agente integrador de diversos niveles de elementos en el territorio de acción que permite mediante apropiaciones un escenario de posibilidades lúdicas. Asimismo, en estas interacciones de juegos y lugares despiertan emociones, construyen vivencias propias del encuentro con sus pares. En esa línea, Marcos Pinheiro (2012) señala sobre las interacciones de los niños en los espacios públicos a través del juego, que jugar genera interacciones que permiten transformar, a través de la imaginación, el espacio vivido en espacio afectivo.

La experiencia del espacio urbano se construye desde el lugar que ocupa el cuerpo y los objetos junto al sentido que le otorgamos (*sentido de lugar*) vinculados a la acción y a las interacciones sociales. Existen recorridos y usos, como nodos o elementos repetitivos que los actores ocupan y modifican, de ese conjunto de acciones repetitivas está construida la *vida cotidiana* en la ciudad. Asimismo, la manera en la que los niños y niñas perciben la ciudad tiene como base la experiencia de acceso y uso a los espacios y servicios públicos sobre los cuales hacen una vida pública. *La perspectiva de los actores* es una aproximación que permite acercarnos a los relatos que contienen ese sentido individual y colectivo, ir de la mano de los usuarios- niños y niñas- redescubriendo los límites del barrio y los usos y prácticas al interior de la biblioteca del barrio, que van más allá de las expectativas y reglas de uso de un servicio público normado por el Estado y sus mediadores.

### CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA

En este apartado se presentan las pautas metodológicas que ha seguido la planificación de la investigación, el enfoque, las técnicas y herramientas mediante las cuales se ha indagado por las preguntas y objetivos.

Para la presente investigación se ha optado por una investigación etnográfica de enfoque cualitativo, que busca comprender la perspectiva de los actores sociales acerca de los fenómenos que los rodean y profundizar en sus experiencias y significados. (Hammersley, Martín y Paul Atkinson 1994)

La investigación etnográfica es el método de investigación por el que se aprende el modo de vida de una unidad social concreta, pudiendo ser esta una familia, una escuela o un grupo social particular. Asimismo, se interesa por lo que la gente hace, por sus interacciones, representaciones y se propone describir y representar sus creencias, hábitos, valores, motivaciones, etc. Desde la mirada de los propios sujetos. Como método implica realizar un trabajo de campo que permita la observación directa en un tiempo determinado por lo necesario para una minuciosa recolección de datos apoyados en la realización de observaciones, entrevistas, registros de audio y vídeo, etc. Para abordar la experiencia urbana de un barrio se requiere de un tipo de etnografía de las calles, como bien señala Manuel Delgado (2007) que permita conocer cómo se construye la experiencia urbana en un espacio determinado de la *urbe*, que no tiene un solo lugar sino varios, en ese sentido la etnografía también puede

funcionar como un enfoque “movedizo”, poco localizado que permita aproximarnos caminando por el entorno del barrio a la experiencia urbana de los actores, que será vivenciada por el investigador durante el trabajo de campo. Además, de acuerdo con James & Prout “fieldwork-based research encourages researchers to focus on the ongoing roles which children play and the meanings they themselves attach to their lives” (1989:4).

Los mapas que se elaboraron con los niños y niñas permiten graficar los bordes, puntos de encuentro e interacciones, que nos sirve para conocer cómo se construye la vida cotidiana. Por último, la etnografía como producto genera un informe escrito y fotográfico, que permite dar cuenta de la vida social desde las voces de los actores y desde la experiencia del investigador. (Ulfe 2012)

Por otro lado, esta etnografía ha explorado las formas en que niños, niñas y adolescentes despliegan su vida cotidiana en distintos ambientes sociales como el barrio, la escuela, y los conquistados para las actividades que implican ser niño; lo cual supone, reconocer la agencia de los niños y niñas como productores y reproductores activos de la cultura. Como señala Jaramillo (2012) “no abundan estudios que efectivamente hayan incorporado las voces, pensamientos y acciones cotidianas de niños, niñas y adolescentes; desconociendo con ello la manera en que estos sujetos enfrentan, resisten, crean y recrean conocimientos culturales en diálogos con el mundo adulto” (2012: 3).

### 3.1. Preguntas y objetivos de la investigación

La pregunta principal que guiará la investigación es ¿qué rol juega la BPPB como servicio público en la vida cotidiana de los niños usuarios? Las preguntas secundarias que se plantearon fueron: ¿Qué servicios ofrece la BPPB a sus usuarios? Y ¿cómo se ofrecen? A modo de conocer cuáles son los servicios que ofrece la biblioteca y cuáles serían las estrategias o formas en las que se ofrecen. En segundo lugar, para indagar sobre las interacciones usuarias y las percepciones que se construyen se planteó conocer ¿Cómo los usuarios utilizan la biblioteca en su vida cotidiana? Finalmente, ¿A qué demandas usuarias responden los servicios públicos? a modo de conocer la relación de la biblioteca con el entorno y las necesidades de sus usuarios.

En líneas generales, el objetivo principal de la investigación es describir y analizar el rol que juega la Biblioteca Pública Periférica de Breña como servicio público en la vida cotidiana de los niños usuarios. Se ha planteado tres objetivos secundarios: 1) Conocer y describir los servicios públicos que ofrece la BPPB y cómo se ofrecen, promovidos por la política bibliotecaria y sus trabajadores. 2) Describir y analizar cómo los usuarios utilizan los servicios de la BPPB en su vida cotidiana. 3) Indagar a qué demandas usuarias responden los servicios públicos.

## 3.2. Tabla de Operacionalización

Pregunta principal	Preguntas Secundarias	Técnicas de recolección de información	Fuente de información	Información A buscar	Especificación de la información	Fuentes estimadas
¿Qué rol juega la BPPB como servicio público en la vida cotidiana de los niños usuarios?	¿Qué servicios ofrece la BPPB a sus usuarios? Y ¿Cómo se ofrecen?	1. Entrevistas semi-estructuradas a profundidad 2. Observación participante 3. Revisión de documentos 4. Cuestionarios	Trabajadores de la biblioteca	Conocer los servicios contemplados y no contemplados por la política bibliotecaria que ofrece la biblioteca a sus usuarios	1. Estrategias de medicación 2. Presencia del Estado 3. Información sobre los usuarios 4. Servicios no contemplados por la política pública	4
				Estrategias y prácticas de los servicios	1. Experiencia laboral 2. Reglas del servicio 3. Relación con el barrio	4
			Usuarios	Demandas usuarias y uso de servicios	1. Motivaciones y percepciones 2. Necesidades 3. Uso de los servicios 4. Relación con los trabajadores	9
			Registros de la Biblioteca	Frecuencia de usuarios y uso de servicios	1. Conocimiento de los servicios 2. Frecuencia de usuarios y usos 3. Conocimiento sobre usuarios	4
	¿Cómo los usuarios utilizan la biblioteca en su vida cotidiana?	1. Observación participante 2. Entrevistas semi-estructuradas a profundas 3. Recorridos 4. Taller lúdico	Usuarios niños y niñas	Perfil de los usuarios	1. Prácticas usuarias 2. Uso de los servicios 3. Prácticas lúdicas	22
				Vida cotidiana y experiencia urbana	1. Red de lugares familiares 2. Actividades cotidianas 3. Prácticas cotidianas 4. Recorridos 5. Percepciones sobre la ciudad	
			Usuarios adultos, jóvenes, adultos mayores	Vida cotidiana y experiencia urbana	1. Rutinas 2. Red de lugares familiares 3. Prácticas usuarias 4. Percepciones	9
	¿A qué demandas usuarias responden los servicios públicos?	1. Entrevistas semi-estructuradas 2. Observación participante 3. Recorrido por el barrio 4. Taller lúdico	Usuarios niños y niñas	Rol de la biblioteca	1. Motivaciones y percepciones 2. Prácticas usuarias y de juego 3. Vida cotidiana	31
				Estrategias utilizan en sus prácticas cotidianas	1. Juegos 2. Prácticas de lugaridad y Recorridos 3. Habilidades 4. Uso de los servicios	

			Usuarios adultos, jóvenes, adultos mayores, padres y trabajadores	Rol de la biblioteca	<ol style="list-style-type: none"><li>1. Motivaciones y percepciones</li><li>2. Actividades cotidianas dentro y fuera de la biblioteca</li><li>3. Recorridos urbanos</li><li>4. Experiencia urbana y usuaria</li></ol>	31
--	--	--	---	----------------------	--	----



### 3.3. Estrategias de recolección de datos

Las técnicas de recojo de información empleadas fueron: entrevistas a profundidad, observación participante, talleres, acompañamientos y recorridos, y cuestionarios. Para las entrevistas a profundidad se elaboraron guías de acuerdo al tipo de actor social (usuarios, trabajadores de la biblioteca y vecinos), que luego permitieron elaborar matrices de ocupaciones y usos del tiempo, y conocer a profundidad la vida cotidiana de los usuarios de la biblioteca, así como el rol que ocupa. En total se realizaron 12 entrevistas semiestructuradas, a profundidad a tres tipos de actores: usuarios, personal de la biblioteca, y un pequeño grupo de no usuarios. También se tomó en cuenta la tipología de usuarios: adolescentes, adultos, adultos mayores.

La observación participante se aplicó como una técnica de investigación móvil, que permitió delimitar el barrio preguntando a los vecinos si conocían la biblioteca de Breña, a modo de explorar el alcance del servicio público. También se hicieron observaciones en los espacios públicos y al interior de la biblioteca. El acompañamiento al grupo de usuarios tanto al interior como en el exterior de la biblioteca permitió conocer los lugares cotidianos, percepciones y la experiencia urbana que construyen como ciudadanos. Esta aproximación también generó un vínculo con los no usuarios, quienes fueron entrevistados por tener un fuerte vínculo con los usuarios (padres de usuarios, vecinos, trabajadores del mercado). En un inicio se planteó realizar observaciones al interior de la biblioteca como usuaria, pero no fue posible debido a mi experiencia como parte del equipo de la biblioteca; los trabajadores y los niños me ubicaron

rápidamente en rol que tuve en algún momento, lo cual sirvió para establecer relaciones de confianza con los trabajadores y usuarios. De modo que, se aprovechó esa experiencia para realizar un voluntariado en la biblioteca y desarrollar un taller lúdico con las niñas y niños usuarios que permita profundizar en la experiencia urbana y prácticas cotidianas que posicionan a la biblioteca en un lugar importante. En los días de voluntariado las trabajadoras también me asignaron controlar el acceso a las computadoras, para lo cual debía escuchar los cuentos que leían los niños y asignarles un tiempo.

Otra de las técnicas consistió en realizar un taller lúdico de tres sesiones dirigido a las niñas y los niños usuarios de la biblioteca. El diseño y desarrollo son producto de un largo proceso. Mientras trabajaba en la biblioteca la carencia de planes y actividades para los usuarios como la necesidad de continuar realizando actividades que permitan generar informes y “entretener” a los usuarios me dio el espacio para realizar talleres lúdicos que permitan explorar la lectura y las vivencias de los niños. En una oportunidad elaboré un proyecto que tuvo la aprobación de la Dirección, pero no cumplió el objetivo de replicarse en las otras “periféricas” e implementar acciones sobre las dificultades que se encontraban. En el sentido metodológico este taller es producto de esa experiencia que se ha ido recogiendo y replanteando; y ha terminado desarrollándose como una intervención donde las herramientas han permitido a los niños conducir la exploración de sus propias experiencias y representaciones.



*Ilustración 4: Taller lúdico, sesiones varias. Fuente: Elaboración propia*

La primera sesión del Taller Lúdico se denominó “Día típico y lugares de siempre”, adaptada de la metodología del Estudio Longitudinal de Niños del Milenio de Perú (Ames, P; Rojas, V; Portugal, T. 2010), que tuvo por objetivo conocer las principales actividades de los niños, las que más les gustan, los lugares donde se localizan y las narrativas que las acompañan. Para ello se utilizaron dinámicas de animación entre actividades como Cuento Vivo, Canasta revuelta, Bingo, Pueblos y Ciudades, etc. Las dinámicas fueron adaptadas de diversas fuentes (UNICEF s/a; Vargas, L; Bustillos, G 1999). La primera actividad consistió en realizar un mapeo de las actividades y lugares cotidianos a partir de la técnica “lluvia de ideas”. Las propuestas fueron agrupadas por los participantes quienes reconocieron que la biblioteca fue el lugar más nombrado donde se localizan las actividades. Para la actividad 2 se formaron grupos y se planeó “Conociendo la biblioteca”, que consistió en elaborar mapas de la biblioteca detallando los ambientes y actividades que realizan al interior a modo

de dar a conocer cómo es la biblioteca y las actividades que pueden realizar a quienes nunca han ido a la biblioteca.



*Ilustración 5: Taller lúdico, sesión Conociendo la biblioteca. Fuente: Elaboración propia.*

En la actividad 3 los participantes realizaron un sociodrama que permitió representar las interacciones y performance asociados a los roles que cumple cada actor (usuarios y trabajadores). Finalmente, se realizó un “círculo resumen” donde se puso en común las opiniones de las actividades desarrolladas, comentamos lo que más nos gustó y planteamos nuevas ideas sobre el objetivo de las actividades.

La segunda sesión se desarrolló una semana después, denominada “Paseo guiado”. Para esta sesión se realizó una actividad principal que consistió en salir de la biblioteca a recorrer los lugares de siempre, reconstruir caminos e identificar dónde se dan las prácticas lúdicas, a modo de reconstruir un mapa. Como señala Lynch (1960) el mapa cognitivo se ordena en una jerarquía funcional de lugares, donde algunos adquieren más relevancia que otros por el significado que le otorgamos. Para la actividad se formaron grupos y se contó con el apoyo de 2 adultos para el acompañamiento. Los niños y niñas contaron

con tizas para marcar los lugares de juego y con cámaras fotográficas distribuidas por grupos para capturar los lugares identificados. Como cierre, se realizó en el círculo resumen señalaron los caminos y lugares en un plano común. Esto permitió identificar el territorio de los niños y niñas desarrollado en los capítulos 5 y 6.

La tercera sesión se denominó “Historias de la biblioteca”, y permitió crear cuentos acerca de la primera vez que asistieron a la biblioteca, a modo de explorar las emociones y situaciones evocadas por los niños.

El material construido y recogido durante el taller se complementó con el enfoque del mapa de los afectos propuesto por Bomfim (2010) como instrumento que permite por medio de imágenes, palabras y discursos ligados a los sentimientos, conocer la relación que los actores construyen con el ambiente.

Otra de las estrategias consistió en elaborar un cuestionario. Al inicio del diseño no se había contemplado aplicar un cuestionario, pero se terminó optando por esta técnica debido a la ausencia de los padres y madres de los niños usuarios y al poco tiempo que tenían para las entrevistas. De este modo se aplicó 20 cuestionarios a madres y padres. También se aplicó un cuestionario similar a 15 usuarios de diversas edades para profundizar en su relación con el lugar.

Finalmente, se hizo una revisión de los archivos de la institución: registro de usuarios y actividades culturales, papeletas de servicio, informe de actividades, expediente de infraestructura.

<b>Técnica</b>	<b>Muestra</b>
<b>Taller lúdico</b>	22 niñas y niños usuarios
<b>Entrevistas a profundidad</b>	3 trabajadores de la biblioteca 9 usuarios jóvenes y adultos
<b>Cuestionario</b>	20 madres y/o padres de niños usuarios 15 cuestionarios a usuarios
<b>Observaciones</b>	Prácticas usuarias Vida cotidiana del barrio

#### 3.4. Triangulación

Este proceso se dio mediante el análisis de la información obtenida por las técnicas señaladas.

*“[...] la triangulación de las fuentes de información lleva a una comparación de la información referente a un mismo fenómeno, pero obtenida en diferentes fases del trabajo de campo, en diferentes puntos de los ciclos temporales existentes en aquel lugar o, como ocurre en la validación solicitada, comparando relatos de los diferentes participantes envueltos en el campo.” (Hammersley & Atkinson 1994:216)*

Se realizó una breve comparación entre las técnicas e instrumentos empleados y se establecieron asociaciones entre los temas que surgieron. La

finalidad de utilizar diversas técnicas fue obtener una “perspectiva múltiple” de la realidad estudiada. Finalmente, se organizó la información de modo que permitiera responder a las preguntas y objetivos planteados.

### 3.5. Lugar y tiempo de trabajo de campo

*“Un lugar podría ser caracterizado en tres dimensiones, a las que el propio Marc Augé (1993) se refiere, si bien él las aplica a otras circunstancias. El lugar de un antropólogo se define primero por su identidad. Esto significa que él mismo como individuo ha de ofrecer a la comunidad en la que pretende integrarse una identidad inteligible. También debe disponer de un sistema de relaciones sociales del que participa. En último término ha de poseer una historia particular conocida o identificable. De este modo el investigador de campo que llega a una comunidad carece de todas estas cosas y es en sí mismo un «no lugar». Al dotarse progresivamente de todos estos atributos y si es capaz de ello, podrá ocupar un lugar y desde allí mirar a su alrededor. De ahí que el esfuerzo metodológico sea antes que nada un esfuerzo vivencial.”*  
(Mairal 2000: 5)

La investigación se realizó en el barrio Chacra Colorada, al interior y en el entorno de la Biblioteca Pública Periférica de Breña “José Bento Monteiro Lobato”. El trabajo de campo se llevó a cabo durante los meses de marzo y abril del año 2017 utilizando la metodología señalada. Se asistió diariamente a la biblioteca (lunes a sábado), y se distribuyó el tiempo de observaciones y uso de técnicas entre el barrio y el interior, de modo que se pudo conocer la vida cotidiana de los usuarios. Los domingos de cada semana de campo se realizaron

caminatas y observaciones del barrio, bordes, espacios de encuentro y actividades.





Ilustración 6: Delimitación del barrio de Chacra Colorada. Elaborado por Álvaro Gonzales Del Valle.

### 3.5.1. ¿Cómo llegué a la Biblioteca Pública Periférica?

Durante un año trabajé en la Dirección Ejecutiva de Bibliotecas Públicas Periféricas, órgano del Sistema Nacional de Bibliotecas cuyo ente rector es la Biblioteca Nacional del Perú. Este órgano gestiona y administra las cinco Bibliotecas Públicas Periféricas de los distritos de Comas, El Agustino, La Victoria, Rímac y Breña.

Esta experiencia marcó un momento de acercamiento y exploración del tema. A lo largo de un año, a partir de los roles que se me asignaron, pude conocer el servicio y sus reglas, establecer relaciones de confianza con los trabajadores y usuarios, realizar observaciones y conocer las historias de vida de algunos de ellos. Parte de mi rol consistió en realizar talleres semanales para los niños usuarios, un inventario de los libros de la biblioteca, informes y brindar referencias. Algo que llamó mi atención fue la forma en la que funcionaban las “Bibliotecas Públicas Periféricas”, todas las bibliotecas tenían en su mayoría niños usuarios que llegaban después de la escuela y se iban al cerrar la biblioteca, los fines de semana permanecían todo el día, pero su permanencia no estaba motivada por los libros o la lectura, sino por prácticas lúdicas sea en las computadoras, juegos de mesa o juegos que iniciaban en la biblioteca y se extendían hasta el entorno. Otra de las situaciones que llamó mi atención fue la poca concurrencia de los padres de los niños usuarios, quienes llegaban sólo hasta la puerta para llamarlos a almorzar o a veces iban a recogerlos un poco antes de cerrar. Entonces, comencé a conocer las reglas y comprendí que la biblioteca era el principal lugar de los niños del barrio, pero para comprender la

relación que los niños y, de algún modo, sus padres establecieron con la biblioteca hacía falta salir a explorar el entorno en el cuál la biblioteca se ubica como centro, así surgió el enfoque de la experiencia urbana de los niños.

### 3.5.2. Viviendo en Chacra Colorada

Una vez establecida la metodología de la investigación se determinó un tiempo para realizar el trabajo de campo, que consistió en mudarme al barrio de Chacra Colorada y conocer la vida cotidiana, los espacios de encuentro, realizar recorridos. Esto me permitió conocer la alta percepción de inseguridad de los vecinos, quienes muchas veces me sugirieron por dónde debía “entrar” al barrio después de las 9 de la noche, cuál era el paradero más seguro, por qué debía evadir los parques.

“Señorita, cuando regrese trate de no pasar por ese parque porque ahí siempre asaltan [...] Sí, lo han enrejado porque ahí se ponían a tomar y fumar, se orinaban, pero igual no más botan basura”. Claudia, 45 años.  
Vecina del barrio.

Las pocas áreas verdes se encuentran rejas como una de la municipalidad para evitar el uso inadecuado del espacio público. Sin embargo, esta medida ha dejado a los vecinos del distrito sin espacios públicos. Se ha observado que los pocos lugares de interacción y socialización de los vecinos del barrio son los pequeños mercados Manoa y Productores, además de algunos lugares de venta de comida que abren por las noches. He acudido muchas veces a estos lugares y como parte de la interacción entre vecinos surgían

conversaciones sobre sus actividades cotidianas, a las cuales me sumé algunas veces preguntando por la biblioteca:

*Y: ¿Y usted ha ido a la biblioteca?*

*M: Yo no. Mi nieto ha ido alguna vez, pero no va porque tenemos internet en la casa, acá hace sus tareas. Allá van mayormente los niños del mercado.*

*Mariana, vecina adulto mayor del barrio.*

Los vecinos y niños del barrio siempre me vieron como una de las “profesoras de la biblioteca”, incluso cuando les contaba sobre mi investigación para solicitarles una entrevista mencionaban que se trataba sobre alguna información que necesita la biblioteca. Aunque muchos de los vecinos no son usuarios tienen como imaginario que este es un lugar principalmente para los niños. Durante el trabajo de campo utilicé diversas técnicas (señaladas en la metodología), pero en el cotidiano muchas veces las encargadas me pidieron que realice labores como llevar documentos a la Gran Biblioteca Pública (Av. Abancay), dirigir la exposición bibliográfica, controlar el acceso a las computadoras. Para controlar las computadoras debía escuchar los cuentos que los niños leyeron y asignarles una computadora por 20 minutos, esta es una de las principales reglas cotidianas. De modo que, también fui parte de las reglas que se hacen en el día a día.



*Ilustración 7: Exposición bibliográfica.*



*Ilustración 8: Controlar el acceso a computadoras.  
Fuente: Elaboración Propia.*

Si bien en la biblioteca mi rol fue asimilado como el de una de las trabajadoras, pude establecer una mayor confianza con los usuarios porque siempre tuve una relación cordial; sin embargo, fuera de la biblioteca, mi experiencia fue distinta. En los amplios bordes del barrio constituido por avenidas de alto tránsito vehicular, prima el anonimato, pero mientras trataba de explorar el alcance de los servicios de la biblioteca, al identificar otro barrio construido alrededor del Mercado Loreto fui reconocida por algunos vecinos. En una ocasión me acerqué a preguntarle a un joven a preguntarle por algunos lugares de la zona:

Y: ¿Sabes a qué hora abren este parque?

V: Ah, creo que a las 8, pero puedes preguntar en esa caseta de serenazgo (al costado del parque) ¿Recién te has mudado? [...] Ten cuidado, no andes por atrás (calles hacia la avenida Zorritos) y menos sola, te pueden robar. [...]

Y: ¿Hay alguna panadería cerca?

*V: Yo siempre compro en la que está cruzando Venezuela, ahí hay buen pan. Si vienes por acá vas a pasar por los borrachos y los camioneros, pero siempre anda mirando a todos lados. [...] Acá está el otro mercado, acá hay más cosas. [...] No conozco la biblioteca, no sabía que había una. Vecino del barrio Loreto.*

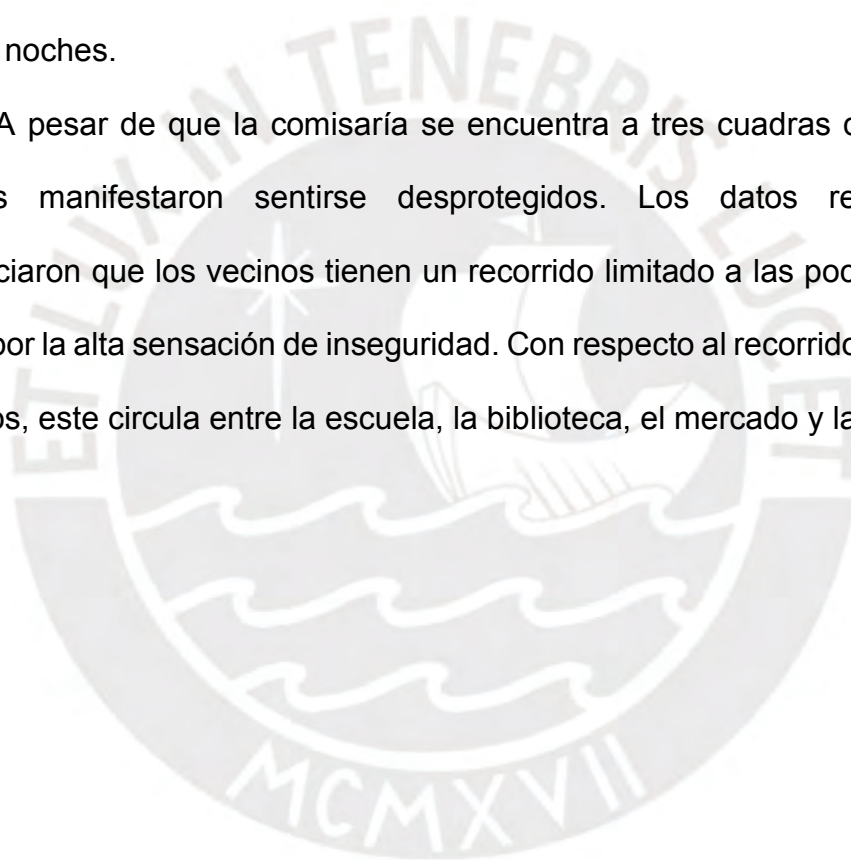
En un espacio percibido como inseguro las personas caminan por el barrio para realizar actividades específicas como ir a una bodega, mercado o al paradero, y aunque no tengan relaciones cordiales entre vecinos se vigilan constantemente y comparten las mismas experiencias con el espacio público, por eso fui rápidamente identificada por las personas con quienes entablé algunas conversaciones.

*“Este mismo contexto lo experimentan los ciudadanos, puesto que el espacio público vivido desde el anonimato también contiene un juego de palabras que se despliega en el encuentro casual, en la pregunta informativa o en la charla con el desconocido que atiende amablemente al forastero. Los encuentros entre desconocidos en la vía o los edificios públicos constituyen un mundo en sí mismo del que se puede obtener valiosa información, por lo que se nos dice, pero también por la propia vivencia de la situación.” (Mairal 2009:8)*

Por otro lado, la relación entre vecinos, está fragmentada por las distintas valoraciones que establecen para diferenciarse entre ellos en un espacio donde la sensación de inseguridad proviene de las pandillas juveniles que surgieron en el distrito hace 30 años aproximadamente y los constantes asaltos que protagonizaron; además de los cambios urbanísticos que ha tenido en los últimos años produciendo el encuentro de una población heterogénea donde conviven

nuevos vecinos de los condominios construidos recientemente, otros en las viviendas antiguas, algunas otras más modernas y las quintas de siempre, que mantienen un estigma por ser viviendas que albergan a las familias más pobres del barrio. Asimismo, las cuadras con viviendas más modernas, durante las noches utilizan las calles para estacionar sus autos y como estrategia de protección se puede encontrar un “cuidador” por cuadra, quién vigila los autos por las noches.

A pesar de que la comisaría se encuentra a tres cuadras del barrio los vecinos manifestaron sentirse desprotegidos. Los datos recogidos de evidenciaron que los vecinos tienen un recorrido limitado a las pocas calles del barrio por la alta sensación de inseguridad. Con respecto al recorrido de los niños usuarios, este circula entre la escuela, la biblioteca, el mercado y la casa.



## CAPÍTULO 4: LA BIBLIOTECA PÚBLICA PERIFÉRICA DE BREÑA

### EN EL BARRIO CHACRA COLORADA

*“Para los niños esto es un barrio (la biblioteca), es su lugar de identidad, un lugar donde se conoce con Pedro, con Juan, con todos. Entonces cuando ellos tengan 60 o 70 años van a recordar esto. Porque afuera ya no es igual. [...]”*

Joel, 70 años, usuario y vecino de Chacra Colorada.

En esta sección se describe el contexto de la investigación y las diversas experiencias de barrio que abarca el estudio del caso. Este acercamiento se enfoca en dar cuenta del proceso de construcción de la Biblioteca Pública Periférica y el barrio Chacra Colorada del distrito de Breña, como el escenario en el cual se ubica y se utiliza de este tipo de servicio público. Finalmente, realizo un acápite acerca de los niños del barrio por tratarse del principal agente-usuario de este tipo de servicio en un escenario urbano y de servicios públicos que no contemplan sus necesidades ni derechos como niños y niñas. El habitar, vivenciar, jugar la ciudad desde el uso de un servicio y espacio público bibliotecario dará luz sobre experiencias y perspectivas que interesan analizar y comprender en esta investigación.

#### 4.1. El barrio

##### 4.1.1. La memoria de chacra colorada

Se ha delimitado como espacio de la investigación un tipo de servicio y espacio público bibliotecario ubicado en el barrio de Chacra Colorada, urbanización Chacra Colorada del distrito de Breña. La delimitación del barrio se realizó a partir del alcance que tienen los servicios de la biblioteca en la zona y las interacciones entre los vecinos y usuarios. De modo que, interesa dar cuenta del proceso de configuración de este espacio de la ciudad en el que se ubica la biblioteca pública para comprender la vida cotidiana del barrio y las interacciones que existen entre los niños y la biblioteca.

Chacra Colorada fue una de las antiguas chacras de Lima registrada en una agrohistoria de larga data. La chacra que hacia 1677 perteneció a Juan Simón, nombre con el que fue conocida durante muchas décadas bajo el dominio del Convento de Santo Domingo fue de las primeras y más cercanas chacras a la ciudad, que junto a la de sus vecinos Gazpar Román y Don Pedro de Quesada, secretario de Cámara de la Real Audiencia terminarían por unificar lo que décadas posteriores se configuraría como la chacra de Breña (Flores-Zúñiga 2015). Por esos años, se construyó la muralla que bordeaba la ciudad concentrando el poder económico, político y burocrático; por lo que Chacra Colorada se convirtió en una más de las huertas que rodeaban la muralla de propiedad de terratenientes y encomenderos.

En 1872 la demolición de la muralla permitió la expansión de Lima. A mediados del s. XIX se desarrollaron importantes procesos que impactaron sobre el crecimiento de la ciudad y la formación de la trama urbana. Comenzaron a desarrollarse pequeños centros poblados sumado al desarrollo de una red

ferroviaria: Lima-Callao (1851), Lima-Chorrillos (1856), Lima-Ancón (1870). Por otro lado, durante los años veinte se construyeron dos avenidas: Brasil (Lima-Magdalena) y Arequipa (Lima-Miraflores-Chorrillos y Barranco); que funcionaron como ejes que fueron ocupados a partir de 1930, mientras la deficiencia del equipamiento urbano del Callao y el eje entre el puerto y el centro comercial atrajeron a las industrias a lo largo de la línea del ferrocarril, alejando cualquier tipo de función residencial. Entre la actividad industrial y el desinterés de las inmobiliarias, hicieron atractivas a las riberas del Rímac para la formación de “barriadas”. (Bromley 1945)

La expansión continuó excluyendo el espacio definido entre el puerto del Callao y el centro comercial, lo que hizo que la burguesía que residía en el centro se desplazara por las avenidas urbanizadoras para poblar los nuevos barrios de Miraflores, Magdalena, San Isidro, Jesús María, Barranco y Chorrillos, transformando los antiguos balnearios en zonas residenciales. Driant (1991) explica la rapidez del proceso de urbanización entre 1940 y 1950 debido al crecimiento demográfico estimulado por los efectos de la economía urbana industrial y la descomposición de la sociedad agraria.

Por otro lado, como da cuenta Riofrio (1991) se formaron los “conos” que albergaron a la mayor parte de los migrantes provenientes del interior del país. Se trata de zonas que crecieron por mecanismos ajenos al mercado formal de vivienda, constituyéndose como la ciudad popular y cuya principal forma de urbanización principal fue la barriada.

De acuerdo a Pereyra (2016) Lima presenta dos centros antiguos y socialmente heterogéneos, Breña forma parte de uno de ellos:

*“En los comienzos de su urbanización, eran dos ciudades que se fueron conurbando: el Cercado de Lima y El Callao (Ortiz de Zevallos 1992), aunque claro está, el centro del Cercado tuvo siempre la primacía política y económica. A diferencia de la ciudad norteamericana, estas no son predominantemente pobres. Si bien las zonas de Lima Antigua y el Callao tienen en efecto una gran concertación de población pobre (66,82% y 72,06% respectivamente), también tienen respectivamente cerca de un tercio y un cuarto de su población que escapan de esta condición. El Mapa 2 también nos muestra que algunas áreas del Cercado y Breña en Lima Antigua, y de Bellavista, La Perla y todo el distrito de La Punta en el Callao presentan una baja concentración de población pobre. Por el contrario, casi la totalidad de los distritos de El Agustino, el Callao y Ventanilla son predominantemente pobres. Las zonas de Lima Antigua y el Callao, son en efecto las segundas zonas más heterogéneas de la ciudad” (2006:58).*

El distrito de Breña fue creado en 1949, formado por el lado del antiguo eje oeste de las murallas. Para conectar ambos centros, el centro económico-político con el puerto del Callao, donde se construyó un corredor entre las avenidas Argentina y Colonial que sirvieron para facilitar la movilización de productos manufacturados, por lo que Breña fue articulándose como un espacio industrial-comercial. Como parte de este circuito se establecieron numerosos almacenes, industrias y dos tipos de vivienda: casas unifamiliares de un piso y quintas. Entre quintas aún se ubican algunas casonas en estado de deterioro, algunas de las

cuales fueron abandonadas y apropiadas como quintas que se mantienen hasta la actualidad. Las quintas fueron prevaleciendo como un tipo de vivienda de baja renta para los trabajadores de la zona. En cambio, el otro lado del distrito, Garden City siempre fue una zona más residencial, con áreas verdes, colindante con los distritos de Pueblo Libre y Jesús María. Tal como recuerda el testimonio de uno de los vecinos:

*“Esto eran chacras, canales, en Aguarico había otro canal. Muchas calles de breña eran acequias que han tomado la forma de calle, por eso algunas son medias curvas [...] yo alcancé a ver la acequia de Tingo María y la de Aguarico. La de Tingo María la vi, hay gente que se bañaba ahí, los muchachos se aventaban. Años después la vi llena de basura. Esta zona (donde está la biblioteca) también era pampa y por allá pasaba el tren que venía del Callao y ese mismo tren iba a desamparados. Pero acá, como habían fábricas, cada fábrica tenía su propia entrada, habían 7 ramales, servían de almacén y también había producción, generalmente de madera, otras cosas también que venían del Callao [...] La primera parte que se llena de viviendas es Chacra Colorada, ya después Garden City, que es un pedacito no más, Arica, Aguarico, unas cuantas manzanas. Lo llamaban Garden City porque eran casas que tenían jardines y la avenida también. Ahí vivían las personas más pudientes, todas las casas tenían jardines a la entrada. Cuando era chiquillo íbamos en grupo a jugar, a escondernos en los jardines. Era la parte más bonita de Breña. Cruzando Arica ya era Breña. Se la llamaba Breña en esa época, desde la Plaza Bolognesi hasta el colegio La Salle.*

*A partir del colegio La Salle para acá se llamaba Azcona. Tengo el tiempo en mi cabeza”. Joel, 75 años, usuario de la biblioteca y vecino del barrio.*

Otro vecino recuerda sobre el comercio de las avenidas Venezuela y Alfonso Ugarte, y sobre los cambios de ocupación del barrio:

*“Esa pampa fue llenada por la General Motor como un almacén. Pero pasó el tiempo y lo abandonaron, entonces lo compraron los Majluf, escala gigante. Que viene a ser la antecesora a Metro, fue la gran tienda de Lima como Ciar que ya desapareció, era una cadena de medicina. Eso yo alcancé a ver. [...] en esta zona (Chacra Colorada) vivió mucha gente en las quintas que llegaban de provincia, se dedicaban al comercio y a diversas cosas y luego se organizaban para ir a invadir en Collique, otros se fueron por Villa El Salvador. Yo viví así unos años, después la familia fue creciendo y así tengo mi casita en Collique. [...] así se organizaba, íbamos en la noche poníamos la bandera y ya de ahí nadie te saca. Luego tuvimos nuestro puestito acá (Mercado Manoa 1), más o menos desde 1995 y era lejos pues. Poco a poco, conseguimos una casita por acá y aquí vivimos ahora.” Carlos, 68 años. Comerciante del Mercado Manoa 1. Actualmente vive en Breña.*

Mientras la ciudad se expandía fueron surgieron nuevas zonas industriales a lo largo de la carretera Central y Panamericana Norte. Actualmente, los bordes del barrio son avenidas de alto tránsito como la avenida Zorritos, Tingo María que continúa atravesando un bypass, las avenidas Venezuela y Arica, que conecta el centro de la ciudad con otros distritos. La actividad productiva del distrito ha pasado de ser industrial a comercial y de

servicios. Existe un alto índice de comercio ambulatorio como una extensión del centro de la ciudad que se mantiene en crecimiento por el incremento de viviendas multifamiliares en la zona.

#### 4.1.2. Del circuito industrial al boom inmobiliario

La cercana ubicación del distrito al centro de la ciudad: un espacio comercial de alta concentración de servicios públicos y demanda laboral, sumado a la ubicación límite entre la zona de alta y baja renta terminó resultando atractivo para las inmobiliarias que fueron realizando proyectos de viviendas multifamiliares. En esta zona aún se ubican antiguos almacenes, algunos operando y otros en abandono producto del declive de la actividad industrial del distrito. Los mismos que en las últimas décadas han sido adquiridos por las inmobiliarias debido el bajo costo del suelo, asociado a los fenómenos urbanos del distrito: delincuencia-inseguridad, problemas de gestión de residuos sólidos, pocas áreas verdes y espacios públicos, ubicación límite entre las zonas de baja y alta renta. La oferta de viviendas multifamiliares a bajo costo cerca del centro de la ciudad, *malls* recientemente construidos en la zona, supermercados, alta oferta de centros educativos, terminaron por consolidar la oferta. Mientras más atractivo resultaba el discurso de las inmobiliarias, el precio de los departamentos se fue incrementando. En el año 2002 el m<sup>2</sup> en el distrito costaba US\$212 y actualmente, el precio alcanza los US\$1536. El boom inmobiliario ha acentuado la heterogeneidad del distrito. Como señala Pereyra (2006), Breña como parte de la “Lima Vieja” no tiene una alta concentración de pobreza, por lo contrario, esta resulta baja en escala distrital. Sin embargo, en una aproximación

barrial vemos que los matices de pobreza están concentrados en las quintas que permanecen como viviendas de baja o ninguna renta y, por otro lado, las viviendas multifamiliares han acentuado la segregación desconectadas del barrio y articuladas a determinados lugares de consumo. De modo que, nos encontramos en un espacio heterogéneo determinado por el acceso y tipo de vivienda asociado al nivel socioeconómico, educativo y sus respectivas trayectorias e imaginarios.

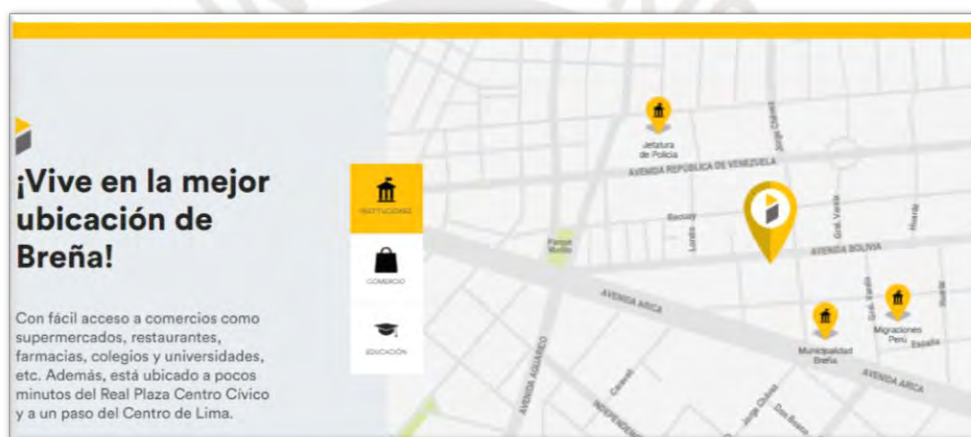


Ilustración 9: Proyecto Garden City, Inmobiliaria Armas Doomo. Fuente: Armas Doomo.

ENTREGA JULIO 2018

DEPAS DESDE:

40 m<sup>2</sup>

## Sembrando una nueva Breña

**DEPAS: 1 y 2 DORMS**

El condominio cuenta con excelentes áreas comunes como sala de usos múltiples, piscina, gimnasio, zona de juego para niños, ascensores y áreas verdes.

DESCARGAR PDF

f COMPARTIR

🐦 TWEET

Ilustración 10: Proyecto Graden City, Inmobiliaria Armas Doomo. Fuente: Inmobiliaria Armas Doomo.

Tanto los Malls como las viviendas multifamiliares están insertos en un tipo de discurso ideológico que los posicionan como íconos del crecimiento económico y de modernidad; asociados a símbolos de status, gustos globalizados, que lograron consolidarse como importantes núcleos en todas las zonas de Lima, incluyendo sus áreas de expansión asociadas a la pobreza y marginalidad, tal como lo señala Higa (2017). Como se evidencia en la página web de una de las inmobiliarias con proyectos en el distrito, la vivienda es ofertada por la cercanía a centros comerciales, al centro de la ciudad y escuelas. De este modo, promueve un estilo de vida hacia el interior y conectado a lugares de consumo, que evade las problemáticas del entorno (inseguridad, carencia de áreas verdes y espacios públicos, ruido, etc.), proponiendo la cercanía a centros comerciales como una de las características más atractivas. Por otro lado, este nuevo tipo de vivienda, bajo el discurso de la modernización, plantea un cambio de apariencia del distrito cuando se refiere a “Sembrar una nueva Breña”, como si la aparición de centros comerciales y edificios multifamiliares representaran un tipo ideal de estilo de vida que poco a poco disminuirá los problemas de inseguridad, contaminación y segregación. Estos nuevos edificios para protegerse de la inseguridad han levantado altos muros, cuentan con personal de seguridad y cámaras de vigilancia.

#### 4.1.3. El nuevo paisaje de Chacra Colorada

El paisaje del barrio se viene construyendo entre la desconexión del tejido social y la trama urbana. Los cambios de ocupación del suelo de las últimas décadas vienen generando espacios segregados a escala barrial. Tanto los vecinos más antiguos como los más recientes tienen la percepción del barrio y

del distrito como un espacio inseguro, por lo que utilizan estrategias individuales para protegerse ante la poca legitimidad que tiene la municipalidad para incidir con adecuadas políticas la gestión de la ciudad. Incluso desde afuera (residentes de otros distritos), el imaginario de Breña es el de un lugar de paso por la inseguridad y la basura, de paso, tal como lo señala una vecina de Cercado de Lima:

*“Breña no es un distrito para ir a pasear, jamás se me ocurriría. Siempre lo he visto como un lugar por el que paso ya sea en micro o en taxi, en lo posible evitable por la delincuencia. Las calles son oscuras y sucias.”*

Samy, 28 años. Vive en Cercado de Lima.

Breña siempre ha sido un espacio heterogéneo por las mismas características del distrito: espacio límite entre las zonas de alta y baja renta, y parte de Lima Centro. Sin embargo, debido al cambio de ocupación del suelo en las últimas décadas se han construido zonas de poca interacción con el barrio, como pequeños islotes conectados a lugares de consumo fuera del barrio como es el caso de los condominios. Mientras las zonas comerciales en las avenidas más amplias tienen intensa actividad durante el día, dinamizadas por el comercio ambulatorio, pero por las noches quedan como zonas grises de poca iluminación y tránsito. De modo que las redes de solidaridad o relaciones de cercanía entre vecinos son pocas y débiles, principalmente por la sensación de inseguridad y por la carencia de espacios en común. De hecho, si nos referimos a una red de solidaridad la más sólida sería la del grupo de comerciantes de los mercados Manoa y Productores, ubicados junto a la biblioteca. La mayoría de ellos comparten trayectorias similares.

Según Gravano (2003) el barrio está definido por una serie de características como la intensidad de la vida barrial, apropiación y uso del espacio colectivo donde se tejen conductas vecinales de cercanía y consumo que construyen la vida social en un escenario conformado por lugares comunes y equipamientos urbanos. Se trata de un espacio físico y social de interacciones, Asimismo, el recorrido exterior puede tener un caótico encuentro con espacios urbanos que funcionan como islotes y dejan amplios tramos que no permiten al peatón inscribirse en ellos, como si se tratara de “no lugares”. De esta forma, el barrio se encuentra delimitado por grandes bordes y una serie de lugares al interior que nos resultan familiares debido a la dinámica cotidiana: mobiliario y equipamiento urbano, puestos de comida, tiendas, casas de vecinos, espacios de encuentro, etc. Los bordes del barrio son avenidas de alto tránsito y contaminación: Tingo María, Venezuela, Zorritos. Dentro del barrio como en el distrito en general se ubican pocas áreas verdes y los pocos parques están rejados. Los mercados se han convertido en uno de los principales lugares de socialización. En un espacio de la ciudad donde las pocas áreas verdes y parques se encuentran enrejados, el mobiliario urbano de uso público es inexistente debido a la alta inseguridad y los espacios de encuentro ciudadano están tan negados en la práctica como en el plan urbano del distrito (ver: <http://www.munibrena.gob.pe/distrito/plan-de-desarrollo-concertado-de-bre%C3%B1a.pdf>), las redes de solidaridad e interacciones vecinales son débiles. Antes de la llegada de las viviendas multifamiliares, el tipo de vivienda predominante eran las quintas y viviendas de uno, dos pisos, que compartían el espacio con algunos almacenes, oficinas y antiguas fábricas y espacialmente

dificultaban la integración de los habitantes y socialmente predominaba la diferenciación y discriminación hacia las familias que han residido en las quintas por lo menos tres generaciones. Como se ha señalado en la primera parte sobre el proceso de configuración actual del barrio, el boom inmobiliario que ha visto en el distrito una oportunidad para emprender proyectos de viviendas multifamiliares debido al bajo costo del m<sup>2</sup> por los mismos fenómenos sociales, ha sabido potencializar la oferta de este tipo de viviendas por la cercanía al centro de la ciudad, tratando de generar un continuum de las zonas de alta renta de los distritos colindantes de Jesús María y Pueblo Libre. Sin embargo, los recientes cambios en el tipo de vivienda han generado la construcción de distintas experiencias de barrio. Como señala Pereyra (2016) sobre las fronteras vecinales entre los San Felipanos, en el barrio de Chacra Colorada las distancias sociales entre vecinos operan de manera simbólica y social a partir de una clasificación de valoraciones que terminan por organizar las dinámicas sociales. Estos imaginarios se construyen a partir del tipo de vivienda que ocupan, las actividades que realizan y una serie de indicadores de distinción social como veremos a continuación:

#### A. Los vecinos de siempre

*“De repente alrededor comenzaron a venir todo tipo de personas y no tienen deseos de superación, ya que muchos han abandonado la escuela y ya no resulta conveniente vivir cerca de ellos. Se cambia el que tiene plata, el que no vive en un callejón cincuenta años. Algunos propietarios que tenían como media cuadra vendían sus propiedades y se iban, otros hacían medias quintas, de una calle a otra, desde Venezuela a Recuay,*

*para alquilarlo. Entonces estas viviendas para un tipo de gente y estas otras para otros. Entonces nacen los callejoncitos. [...] Y todos los días llega gente nueva en estos edificios que están construyendo, entonces esa nueva gente, esa nueva generación no sabe, no recuerda porque sus papás tampoco han vivido aquí. Cómo se va perdiendo la tradición, el barrio, la primera identidad que tenemos. Por ejemplo, el concepto de barrio ¿ya? Antes sí había. Yo soy de barrio, cada uno defendía su barrio. Cada uno se identificaba con su esquina, con su manzana, con su grupo ¿ya? Se reconocían [...] a dónde vas, te decían. Voy donde está Pepe, Lucho.” Joel, 75 años, vecino y usuario de la biblioteca.*

Joel ha vivido en Breña toda su vida, aún vive en una de las pocas casonas del distrito que ha heredado de su familia, accedió a una educación superior, actualmente recibe una pensión de jubilación y es un usuario cotidiano de la biblioteca y seguidor de su trayectoria, interesado en los libros acerca de la historia de Lima y ha dado cuenta en varias ocasiones a través de anécdotas cómo ha ido cambiando el distrito. Los espacios de encuentro y juego siempre se han dado por apropiaciones. Anteriormente, los espacios de poca interacción en el barrio eran ocupados por los grandes almacenes y fábricas y en la actualidad se han convertido en edificios o condominios. El testimonio de Joel hace referencia sobre los pocos “vecinos de siempre”, ya que muchos se han mudado debido a la inseguridad del distrito y estos lugares han sido ocupados por personas que no son cordiales y poco educadas, según sus valoraciones. Vivir en una casona fue símbolo de status económico; a pesar de los cambios en el espacio la memoria y las trayectorias individuales o familiares

le otorgan cierto status reconocido por valoraciones en torno a la educación, actividad que desempeña y tipo de vivienda. El tipo de vivienda se ha convertido en un símbolo de status, por ejemplo, quienes viven en los condominios del barrio tienen poca o ninguna interacción con los vecinos, pero los “vecinos de siempre” reconocen en ellos un nivel socioeconómico asociado a un nivel educativo y actividades laborales que les ha permitido adquirir un departamento.

Existen otro tipo de viviendas que pertenecen a los vecinos que se han mudado al distrito en el transcurso de los últimos 15 años, son la segunda generación de ocupantes que han construido viviendas más modernas que las anteriores, de tres o cuatro pisos. Algunas de estas viviendas han construido un cuarto piso destinado al alquiler de habitaciones para jóvenes que trabajan o estudian en la zona. Son parte del grupo de vecinos de siempre, aunque tengan poca comunicación con los vecinos más antiguos, ambos grupos se reconocen con valoraciones similares y hacen hincapié en diferenciarse de los vecinos que residen en las quintas. Lo que ha motivado a este grupo a adquirir una vivienda en el distrito es la cercanía a los distritos de alta renta como Jesús María, Pueblo Libre o San Miguel, como señala Clara:

*“Me hubiese gustado vivir en Jesús María, pero las casas en Breña estaban más baratas. [...] Al menos esta cuadra es segura, varios vecinos tienen cámaras de seguridad, yo tengo dos y sólo tenemos una quinta al costado, pero siempre hay que tener cuidado sobre todo por el parque, por ahí roban [...] siempre evite hablar con los del costado, no vayan a*

*querer entrar con engaños, de ellos se puede pensar cualquier cosa porque no trabajan, son sucios, mire cómo viven. Bueno, por eso también hemos puesto rejas en todas las ventanas del costado [...] nosotros vivimos aquí hace 15 años. Cuando llegamos esta casa era de un solo piso y tenía las paredes de quincha, pero la demolimos y construimos una casa más moderna (vivienda de tres pisos).” Clara, 58 años. Viven en el barrio hace 15 años.*

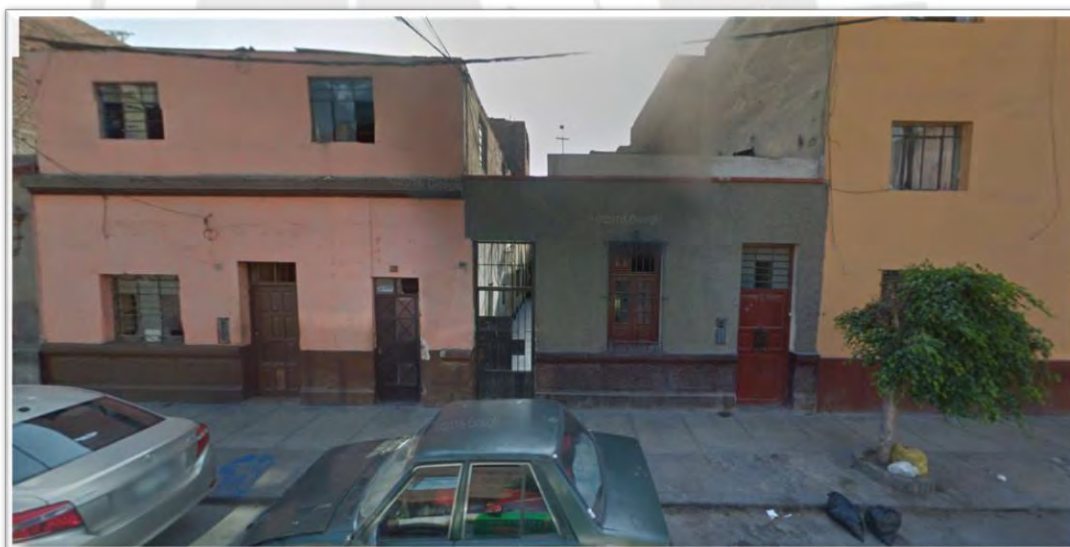
Las estrategias que utilizan para protegerse de la inseguridad e incluso de la desconfianza hacia los vecinos de las quintas es colocar rejas en todas las ventanas y puertas, cámaras de seguridad y pagar al “cuidador” que vigila sus autos estacionados en la calle, lo mismo evidencia cierto status que los diferencia de los “otros”. Asimismo, han optado por vivir en el límite de la ciudad legal asumiendo los costos de protección y vigilancia. Este grupo de residentes más recientes está conformado por adultos y adolescentes, realizan sus actividades laborales fuera del distrito y son los que más se protegen de la inseguridad. Algunos adolescentes o jóvenes frecuentan la biblioteca, pero no diariamente por los horarios de estudio y sólo utilizan los espacios de lectura y las computadoras.

#### B. Los “otros” del barrio

Las quintas existen desde la creación del distrito porque fue un modelo de vivienda obrera, incluso cuando las casonas eran abandonadas o vendidas se dividían para convertirse en un tipo de vivienda de baja renta en una zona industrial. De algún modo siempre albergaron a personas de bajos ingresos. Con el tiempo, estas viviendas comenzaron a albergar a familias extensas, pasando

a convertirse en espacios hacinados. Gran parte de la tercera generación de ocupantes aún viven en condiciones de pobreza, los adolescentes tienen un alto índice de deserción escolar y embarazo adolescente, involucrados en actos delictivos y consumo de drogas. Los adultos que residen en las quintas trabajan en los alrededores del mercado Loreto, uno de los espacios más precarios de la urbanización Chacra Colorada. La mayoría de niños que viven en quintas no asisten a la biblioteca, y es que este lugar tampoco es valorado por sus padres.

Los niños juegan en las calles o en las mismas quintas. Los residentes de las quintas tienen las condiciones de vida más precarias del distrito, por lo que existe un estigma que los diferencia del resto de vecinos.



*Ilustración 11: Quintas del barrio. Fuente: GoogleMaps.*

*“Yo viví en una de las quintas. Me fui de Breña cuando era niña y regresé en mi adolescencia a estudiar en el colegio Rosa de Santa María [...] Muchos de mis amigos de infancia ya estaban en drogas, en robos, algunas embarazadas o iban dejando el colegio. Breña no ha cambiado*

*mucho, sigue siendo peligroso, quizás ahora es menos que antes porque muchos están presos, pero no ha cambiado tanto. Recuerdo que cuando éramos niños jugábamos en la calle hasta tarde. Mi mamá me prohibía juntarme con ellos. Creo que fue muy bueno mudarnos a Comas, sino en qué estaría. [...] Yo nunca conocí la biblioteca. Jugábamos en la calle sí, pero no muy lejos de nuestras casas, dos cuadras alrededor, no más. También había el Chaparral, nos gustaba meternos a jugar ahí, era toda tierra y alrededor tenía cuartos de abobe que alquilaban a las familias. La mayoría de padres trabajaban en el mercado y nosotros estábamos solos. A mi me cuidaba mi abuelita.” Victoria, 28 años. Ex residente de Chacra Colorada.*

En el distrito, los niños nunca tuvieron lugares de juego diseñados para ellos, por lo que la calle y algunos lugares conquistados a través del juego fueron sus principales lugares. La población que vive en quintas no sólo posee las condiciones de vida más vulnerables de la zona, sino que como niño la condición la vulnerabilidad se incrementa. Es importante señalar que el ovalo Pariacoto y el Parque Aija son los límites del barrio, justamente porque en adelante hay más quintas, las calles alrededor del mercado Loreto son más sucias e inseguras, y los niños de esta zona no asisten a la biblioteca porque al ser un espacio más inseguro los niños circulan sólo dentro de la zona considerada como “conocida”; en cambio para los niños del “barrio” que asisten a la biblioteca diariamente, debido a las características que exploraremos más adelante, es el principal lugar seguro y lúdico. Para las madres y padres que conocen la biblioteca y son beneficiarios indirectos del servicio, este lugar es valorado por ser educativo y

seguro para los niños, más seguro que la calle o que cualquier lugar del barrio. A pesar de los años transcurridos las quintas siguen siendo espacios vulnerables, estigmatizados y con una limitada red de lugares e interacciones que circula entre las viviendas y los mercados. Es importante que los niños y niñas cuenten con espacios de recreación fuera de la vivienda, donde puedan desenvolverse entre sus pares, jugar, sentirse seguros y construir relaciones con el entorno.

### C. Los comerciantes

Entre los residentes más recientes se encuentra el grupo de comerciantes del mercado Manoa y Productores, que tienen una vida activa en el barrio porque su actividad laboral se ubica en los mercados del barrio, sus hijos asisten a una escuela pública del barrio y pasan el día en este espacio de la ciudad. Muchos de los comerciantes de los mercados vivían en distritos de las zonas de baja renta como San Juan de Lurigancho, Comas, Santa Anita. Con los años, debido a la distancia entre el lugar de trabajo y residencia, y a una cierta estabilidad laboral como comerciantes se mudaron al barrio a las quintas más cercanas a los mercados o alquilaron mini-departamentos que comparten con su familia. Aunque vivir en quintas representa un símbolo de exclusión, los comerciantes no son percibidos de la misma forma. Son percibidos como “emprendedores”, gente que cuenta con un empleo más o menos estable, son trabajadores, envían a sus hijos a la escuela y no suelen hacer fiestas o mucho ruido, todo el día están trabajando y retornan a sus viviendas sólo a descansar. En cambio, los vecinos que “siempre han vivido en quintas”, no cuentan con una educación escolar completa ni un trabajo estable, viven hacinados, usualmente una familia en una

habitación o mini-departamento, son violentos con sus hijos, algunos se dedican al robo.

La actividad económica de los comerciantes del mercado los ha motivado a mudarse al barrio y adaptarse a la dinámica de sus actividades económicas, convivir con la alta percepción de inseguridad y crear una red de amistad y solidaridad entre los miembros de la Asociación de comerciantes de los mercados. Además de compartir trayectorias asociadas a la migración, han construido una experiencia de barrio que no está asociada a la condición de residencia porque comenzaron realizando una vida cotidiana en el barrio sin residencia, lo que justamente los llevó a mudarse al barrio. Ambos mercados son básicamente puestos de comida, con algunos puestos de otro tipo: venta de abarrotes, frutas, costura, perfumería y utensilios de cocina.

#### D. Los niños del barrio:

En este segmento se ubican los niños usuarios de la biblioteca debido a la actividad laboral de sus padres y al desarrollo de sus principales actividades en el barrio como: alimentarse, ir al mercado, ir a la escuela, jugar, volver a casa, socializar. En el caso de los niños y niñas cuyos padres trabajan todo el día, necesitan de personas encargadas de su cuidado, pero los ingresos de los comerciantes no es lo suficiente para cubrir el pago de una persona encargada del cuidado de sus hijos. La dinámica de los niños es ir solos a la escuela a partir de los 6 años porque se ubica cerca de la vivienda y del mercado; algunos más pequeños van acompañados de otros niños más grandes que son familiares e hijos otros comerciantes. Desde adentro, los mercados son el lugar central de la

vida cotidiana, allí desayunan los niños antes de ir a la escuela, acompañan a sus madres y padres muy temprano preparando los puestos o apoyando en algo; al regresar de la escuela almuerzan en el mercado y van con sus mochilas a la biblioteca que se ubica en la esquina del mercado Manoa, pasan la tarde jugando y haciendo las tareas, al cerrar la biblioteca juegan en las calles de los mercados o van a ayudar a sus padres, después de la cena cierran los puestos y todos vuelven a casa que ahora está a una cuadra del mercado como máximo. Los niños y niñas también han construido una experiencia de barrio, que al igual que sus padres comenzaron una vida cotidiana en el barrio que no estuvo condicionada por la residencia y por las dificultades que implican movilizarse largas horas todos los días para volver a casa se mudaron al barrio. Los fines de semana hay poca actividad comercial y pueden jugar en los alrededores del mercado, entrar y salir de la biblioteca, intervenir las calles para jugar fútbol. Esta es una oportunidad para salir a jugar sin guardaespaldas, como señala Tonucci (2015) porque la calle se vuelve segura. El uso del espacio público es una forma de ejercer ciudadanía y los espacios que utilizan para el juego fuera de la biblioteca o el mercado son cortos, restringidos a las veredas o calles de estos dos lugares. Sobre sus prácticas y percepciones serán abordadas en los capítulos 5 y 6.

#### E. Los nuevos vecinos

Hace aproximadamente 15 años, a partir del boom inmobiliario, comenzaron a instalarse proyectos de viviendas multifamiliares en el distrito. Este espacio de la ciudad se volvió atractivo para las inmobiliarias por ubicarse

entre las zonas de baja y alta renta, en el centro de la ciudad. La vida en condominio de los nuevos residentes de Chacra Colorada representa un estilo de vida. Entre sus motivaciones al adquirir un departamento en un distrito con una alta percepción de inseguridad y pocas áreas verdes o espacios públicos está la idea de vivir cerca de la zona de alta renta sea por trabajo, estudios, servicios y espacios públicos. La inseguridad en el distrito genera restricciones sobre el acceso y relación con el entorno; por lo que, las actividades de los residentes fuera del edificio están mediadas por el automóvil, que les otorga cierta independencia sobre el desplazamiento. Asimismo, el edificio cuenta con sistemas de vigilancia y seguridad que lo protegen del entorno, restringiendo las relaciones entre los vecinos que viven dentro y fuera. La vivienda se vincula con las nuevas formas de la ciudad y las posibilidades de agencia. La satisfacción de las necesidades de este tipo de residentes no se ubica en el barrio, por lo que recurren a lugares de consumo como *Malls* o supermercados. Incluso la oferta inmobiliaria sugiere como atractiva y complementaria a la vida en edificios la cercanía a los centros comerciales. En el barrio, las viviendas multifamiliares tienen como vecinos a antiguos almacenes-algunos aún activos-, quintas, casas entre 2 a 4 pisos; las mismas que se protegen con altos frentes, desconectada de la vida en el barrio.



*Ilustración 12: Jirón Chamaya. Se observan los almacenes y condominios.  
Fuente: Elaboración propia.*

Los espacios que ocupan los nuevos vecinos en condominios como los “otros” del barrio que residen en las quintas marcan límites de interacción en el espacio, se van formando pequeños lugares y recorridos asociados a la búsqueda de seguridad y al desarrollo de la vida cotidiana. Al ser los principales actores de la investigación los niños y niñas usuarios de la biblioteca, hijos de los comerciantes de los mercados Manoa y Productores, tanto los mercados como la biblioteca se vuelven los principales espacios públicos en un espacio de la ciudad con muchas áreas grises o negativas: parques y áreas verdes rejadas, fábricas, condominios, quintas, calles sucias. Todos los anteriores se convirtieron en símbolos que forman parte de la experiencia del transeúnte que representan límites de interacción y seguridad. Asimismo, la dimensión de barrio la construyen los comerciantes ya que los mercados son lugares donde se encuentran todos, intercambian gestos, información, se reconocen, han

construido una red de confianza y soporte entre comerciantes, incluso los vecinos se reconocen en estos pequeños espacios.

#### 4.2. La Biblioteca de Chacra Colorada

En 1958 se crearon las ocho Estaciones Bibliotecarias situadas en las zonas periféricas de Lima, como extensión de los servicios que ofrecía la Biblioteca Nacional. Anteriormente, en 1922 el gobierno promulgó la Ley N° 4506 de Bibliotecas Populares, pero es en 1947, a partir de la creación del Fondo San Martín y por iniciativa de Jorge Basadre, que las bibliotecas públicas van a tener una fuerte promoción desde el Estado. A estas estaciones ubicadas en parques llegaba el Bibliobus, que al poco tiempo se lograron consolidar como pequeñas bibliotecas públicas. Con los años algunas fueron desapareciendo debido a las crisis por las que atravesaba la BNP y la política pública bibliotecaria. De los lugares donde se construyeron las bibliotecas que damos cuenta, algunas fueron donadas por la población de los barrios en los que se ubicaron, otros fueron pequeños espacios construidos por convenios entre las municipalidades y el Ministerio de Educación, que por esos años estaba a cargo de la Biblioteca Nacional. La biblioteca de Breña fue una de las primeras en construirse, ubicada en la Plaza de Armas del distrito.

En 1992 mientras las Bibliotecas Públicas Periféricas fueron cerradas por falta de presupuesto, la biblioteca pública de Breña fue trasladada a un nuevo local debido a la remodelación de la Plaza de Armas del distrito. La municipalidad se comprometió a reubicar a la biblioteca en su lugar de origen una vez remodelada la plaza y en un periodo de 60 días o debía reubicarla en un lugar

de similares características. La biblioteca se trasladó al Jirón Manoa con Jirón Aija, un antiguo puesto de seguridad de 58 m<sup>2</sup>, en la esquina del mercado Manoa, en una zona predominantemente comercial, de pequeñas calles, a dos cuadras de la av. Tingo María. Desde entonces, la biblioteca de Breña es la más pequeña de las cinco bibliotecas periféricas y la única que no se ubica en un parque.



*Ilustración 13: Biblioteca Pública Periférica José Bento Monteiro Lobato”, Breña.  
Fuente: Elaboración propia.*

En la zona se ubican unas pocas casonas antiguas, varias quintas, viviendas de dos a cuatro pisos, almacenes y viviendas en abandono. Separados por una pequeña calle se ubica el segundo mercado de similar característica, Mercado de Productores, la mayoría de los puestos funcionan como restaurantes debido a la demanda de empleo de servicios de la zona, principalmente en las grandes avenidas como Tingo María y Venezuela.

Según la revisión del expediente de Infraestructura de la biblioteca pública periférica de Breña, desde el año 2000 el personal de la biblioteca viene

solicitando el traslado a un nuevo local debido a que la actual no cuenta con las condiciones de seguridad para su funcionamiento. Según señala la descripción del Informe de inspección técnico de la BPP (2006):

*“Edificación de un nivel, tiene un área techada de 58.81 m<sup>2</sup>, y se ingresa por un vano ubicado en la esquina de 1.50 mts. De ancho de doble puerta, una puerta metálica enrollable; al ingreso existe una diferencia de nivel de 0.45 mts [...] Desde el ingreso se observa un único espacio de forma rectangular que alberga en su interior pequeñas áreas para baño, depósito y con la distribución del mobiliario se ha conseguido dos ambientes: uno para lectura de jóvenes y adultos, y otro para lectura de niños. La altura del inmueble de piso a techo es de 3.50 mts. Y el ambiente se ventila e ilumina desde la puerta de ingreso a consecuencia de que las ventanas laterales están clausuradas. Además, se observa que la distribución del mobiliario ha sobrepasado la capacidad del espacio, por lo que se nota un espacio saturado e inseguro en caso de producirse un siniestro. El aforo total es de 30 personas. Sobrepasando el límite. Las circulaciones interiores no tienen el mínimo de acuerdo a la norma. La infraestructura no se ha adecuado para el acceso de personas discapacitadas. Las instalaciones eléctricas carecen del protocolo de mediciones certificado por un especialista. No cuenta con un plan de seguridad ni planos de defensa civil. No dispone de gabinete de agua contraincendios o detector de humo ni hidrantes externos.*

**CONCLUSIÓN:** Tanto a nivel estructural como no estructural, la BPPJBML NO CUMPLE con las condiciones de seguridad de Defensa Civil. Por lo que se recomienda una reubicación del local, ya que no

*presenta las condiciones arquitectónicas necesarias para su funcionamiento.*” (Informe de inspección técnica a la BPPJBML 10-02-2006)

Las condiciones en las que se encontraba el local no era el único problema que presentaba la biblioteca. Unos meses después del informe anterior, en el año 2006, ambos mercados iniciaron el proceso de privatización, por lo que la Municipalidad de Breña inició la venta de los puestos a sus respectivos ocupantes, entre ellos realizó la venta del local de la biblioteca como si se tratara de un puesto más del mercado. Esto activaría la organización de usuarios adultos de la biblioteca conformando la asociación “Los Amigos de la Biblioteca”, en defensa del lugar que venía ocupando, en búsqueda de un reconocimiento municipal de la labor que venía desempeñando, en especial lo que representaba para la educación de los niños y niñas. En el anexo de la carta de la asociación dirigida al alcalde firman 316 vecinos y usuarios. En la lista se encontró principalmente los nombres de todos los comerciantes de ambos mercados. Desde que la biblioteca se instaló en el lugar se construyó una relación con el entorno en el que se ubica, principalmente con los niños y niñas cuyos padres y madres trabajan en el mercado y en algunos otros puestos de comida de la zona. Tal como señala el siguiente testimonio:

*“Mis hijas iban a la biblioteca de chiquitas y todos los niños de por acá, a hacer sus tareas, a jugar, siempre ha habido actividades. Unos niños les decían a otros “vamos a la biblioteca”. Mire ella es una de mis hijas, ya tiene 28 años. Ahora al hijito de la señora del costado lo escucho decirle a su mamá: “Voy a la biblioteca”, “¿Puedo ir a la biblioteca?”. Me recuerda*

*tanto a mis hijitas. Se morían por estar allá. [...] siempre hemos apoyado a la biblioteca, en sus aniversarios. Bueno ahora ya no tanto porque como ve mis hijos ya crecieron.” Ema, 55 años. Comerciante del Mercado Manoa.*

Este servicio público comenzó a ser ocupado como un lugar a donde van los niños mientras sus padres y madres trabajan, y ante la necesidad de un lugar de cuidado gratuito. El barrio cuenta con pocos espacios seguros y ningún espacio público para los niños. Además, la biblioteca siempre fue percibida como una institución al servicio de la comunidad, educativa, y gratuita. De hecho, todos los servicios siempre fueron gratuitos. Brindan los servicios de lectura en sala, cuentan con una pequeña área de literatura infantil, diez computadoras para el servicio de internet, préstamo de libros a domicilio, referencia y consulta. Posteriormente, se hicieron diversas gestiones desde la BNP y con la participación de los vecinos organizados sin conseguir respuesta de la municipalidad. En el 2008 la nueva propietaria envió una carta notarial de desalojo. La Municipalidad negó responsabilidad en la venta de la propiedad, y la BNP inició un proceso de litigio que continua hasta la actualidad.

Este caso da pistas sobre la condición en las que se encuentran los espacios públicos del distrito y las dificultades por las que atraviesa la política pública para la ciudad, la política pública bibliotecaria y cultural. Claramente, las anteriores no se encuentran articuladas y tampoco conocen a sus usuarios.

Finalmente, en este capítulo se abordó el contexto del estudio de caso, los cambios en el barrio como un “fragmento” de la ciudad donde se construyen

diversas experiencias de barrio desde quienes hacen una vida cotidiana que no está condicionada por la residencia: residentes nuevos y antiguos, los comerciantes y los niños y niñas. Además de los imaginarios de cada grupo sobre otro también existe una distancia o ausencia de espacios de encuentro que incrementa la desconfianza y la percepción de inseguridad. En la red de lugares donde se realiza la vida cotidiana se pudo observar que la biblioteca ocupa un lugar central para los usuarios y vecinos porque ha dado lugar al espacio que los niños y niñas necesitan en la ciudad. La biblioteca pública se va configurando como el único espacio público que hace las veces de refugio de la ciudad insegura, como lugar de cuidado y juego; donde la agencia<sup>2</sup> de los niños se manifiesta en la capacidad de apropiación del lugar y reelaboración de las reglas de uso en función de sus demandas como niños.

---

<sup>2</sup> Según Giddens (1986) la agencia se refiere a la capacidad que tiene el individuo de tomar acción. El individuo es un actor que puede en cualquier fase de la secuencia de una conducta realizar una acción diferente.

## CAPITULO 5: LAS REGLAS DE JUEGO DE LA BIBLIOTECA

En este capítulo se da cuenta de los servicios que ofrece la biblioteca, las percepciones de los actores y las interacciones generadas a partir del uso de los servicios, que terminan por construir nuevos sentidos del lugar. Desde el Estado se establecen una serie de objetivos y funciones que debe cumplir el servicio como política pública; sin embargo, en la práctica los servicios como las reglas han sido resignificadas, siendo esos nuevos sentidos y prácticas lo que interesa explorar en esta investigación.

### 5.1. La propuesta de los servicios bibliotecarios

Como se ha señalado, la biblioteca del distrito viene funcionando desde 1958, pero se ubica en el barrio desde 1992. Desde esa fecha ha venido incorporándose a la vida cotidiana de este espacio, principalmente por estar en la esquina del mercado Manoa.

La biblioteca del barrio es administrada y regulada por el Sistema Nacional de Bibliotecas, por lo que responde a los Planes Operativos Institucionales anuales de la Biblioteca Nacional. La siguiente cita tomada del Manual del personal de la Biblioteca Pública señala sobre la misión y funciones que organizan los servicios:

*“La biblioteca pública tiene la misión de ser una entidad promotora de cultura y empoderamiento ciudadano, cumpliendo esencialmente las*

*siguientes funciones: 1) **Acceso a la información:** difunde, a través de servicios a su comunidad, qué patrimonio cultural material e inmaterial, local y nacional es de acceso público [...] la colección de la biblioteca pública incluye información local como documentos publicados por el municipio, por el gobierno, por entidades culturales y turísticas, asociaciones de vecinos [...] las TICs ofrecen una amplia gama de posibilidades de interacción entre la biblioteca y los usuarios. 2) **Preservación de la memoria:** registra el trabajo diario interno: atención, circulación, catalogación y el externo como el patrimonio cultural inmaterial de su comunidad. [...] 3) **Animación lectora y alfabetización:** organiza actividades de promoción lectora en coordinación con centros educativos. [...] se constituye como un centro de inclusión social y construcción de ciudadanía. Atiende a todo público, con énfasis en niños y analfabetos.” (Sistema Nacional de Bibliotecas 2015: 7-8)*

A partir de las funciones señaladas se han realizado observaciones enfocadas en la oferta y uso de los servicios. La biblioteca ofrece cinco servicios: Lectura en sala, Préstamos de libros a domicilio, Referencia y consulta, Servicio de Internet, y Actividades Culturales; en un solo ambiente multifuncional.

Lo que se ha encontrado es que las funciones que desempeña la biblioteca pública del barrio en la vida cotidiana dista mucho de las funciones asignadas, que en la práctica han sido resignificadas por los usuarios y trabajadores en función de sus necesidades y de las limitaciones como servicio público. Los decretos o la normativa de una política pública no son suficientes para garantizar el éxito de un servicio.

Como se ha señalado en el Estado de la Cuestión la Política Pública Bibliotecaria ha tenido un avance lento. Con respecto al **acceso a información**, la biblioteca no cuenta con una selección bibliográfica acorde a las demandas o necesidades usuarias. Cuando inicié mi experiencia como practicante del área a inicios del 2016 era la primera vez que se realizaba un descarte de libros previo envío desde la BNP a las “bibliotecas periféricas”. Los libros de depósito legal, donaciones o compra llegan desde la sede de San Borja a la Gran Biblioteca Pública (Av. Abancay), aquí se registran nuevamente y son distribuidas a las bibliotecas. Las bibliotecas periféricas contaban con todas las secciones, pero existía una desproporción en los materiales, había numerosos libros de programas sociales dirigido a áreas específicas, colecciones de enciclopedias desactualizadas, dos o tres anaqueles de libros de derecho, y los protagonistas de la sección de textos escolares era la editorial Escuela Nueva de hace un poco más de una década. La sección infantil es pequeña, pero tiene cuentos de diversas editoriales. Una de las dificultades de acceso a la información es que ninguna de las “bibliotecas periféricas” tiene un catálogo del material bibliográfico actualizado, los inventarios sirven como catálogo o en el mejor de los casos los trabajadores con mayor experiencia pueden orientarlos en la búsqueda por temas. Además, los libros de préstamo a domicilio se registran de manera manual y no hay un seguimiento de los que aún no han sido devueltos. Sobre esta experiencia se presentan dos dificultades: Primero, la política pública desconoce las preferencias y necesidades de los usuarios; segundo, los trabajadores carecen de herramientas que permita un mejor ejercicio de las funciones, ya que todos los registros se hacen de manera manual, en cuadernos

y carecen de una herramienta digital que permita mejorar el registro. En la cotidianidad los trabajadores conocen a los usuarios, sus preferencias y tratan de responder a sus necesidades mediante diversas actividades, pero resultan limitadas porque la normatividad no permite ir más allá y tampoco cuentan con el presupuesto.

Por otro lado, **la preservación de la memoria colectiva** es otra de las ausencias ya que no se cuenta con estrategias que operen a modo de plataforma para el encuentro o diálogo entre los vecinos o usuarios. La memoria institucional tiene dos tipos de mecanismos de control: 1) los formatos de registro: registro de ingreso, papeleta de lectura, internet, referencia o consulta, préstamos a domicilio. 2) Los informes, que los/las encargados/as envían mensual o extraordinariamente después de cada actividad, adjuntando fotografías como evidencia. Los formatos o registros sirven para realizar estadísticas diarias y mensuales de las consultas y servicios, pero no cuentan con un adecuado filtro ni sirven para algún tipo de sistematización. Los usuarios muchas veces se registran en formatos de servicios que no utilizan y reclaman por todos los formatos que deben llenar para acceder a un servicio, pero este ha sido un mecanismo heredado de gestiones anteriores.

Con respecto a la **animación lectora**, que es la de mayor dificultad, no llega a ejecutarse porque no existe un plan, programa o estrategia a largo plazo. Las actividades sobre la lectura son breves y limitadas. Tampoco cuentan con un estudio que permita conocer los gustos o preferencias de los usuarios que

pueda dirigir las actividades de promoción de lectura. Las pocas actividades no llegan a incidir en los usuarios y el gusto por la lectura.

Como señala O'Donnell (2004) esta institución también es una muestra del proceder del Estado. Y en ese sentido, hay una ausencia de enfoques y estrategias con las cuales se pretende abordar la promoción de la lectura, las estrategias de mediación de un servicio público dirigido a la infancia, adolescentes, a adultos mayores, etc. Desde el Plan Nacional de Lectura del 2006 al 2021, vemos que las estrategias y líneas de acción para los objetivos planteados aún carece de acciones. Asimismo, las formas de mediación de los servicios públicos tienden a homogenizar los servicios del Estado en la ciudad, que también requieren de una mirada focalizada. En el acceso a este tipo de servicio se puede evidenciar la necesidad de lugares seguros y gratuitos para la infancia, como la ausencia de espacios de cuidado y juego gratuitos. Según da cuenta el testimonio de un trabajador acerca de los usuarios de las bibliotecas periféricas:

*“En la biblioteca de la Victoria hay más necesidades, los niños no leen y tienen discapacidades (habilidades diferentes), algunos no van a la escuela y se quedan en la biblioteca, de la mayoría sus padres trabajan en Gamarra. Pero el caso de la biblioteca del Agustino es distinto, ahí sí hay lectores, van abuelitos con sus nietos y el parque está más cuidado. [...] he visto que la del Rímac es más desordenada, también es más peligroso, pero cuando hay alguna actividad todos apoyan. [...] En Breña los niños saben que hay reglas y tienen que leer si quieren jugar. Nosotros les hacíamos leer, nos contaban los cuentos, y ahí también*

*están los niños porque sus papás trabajan en los mercados*". Rodríguez, 58 años. Ex vigilante de las bibliotecas periféricas.

Cada Biblioteca Periférica, como servicio público ha construido una relación particular con el espacio en el que se ubica a partir de las experiencias de los usuarios, que le han dado un "sentido de lugar" en función a sus actividades cotidianas y necesidades. Probablemente en el entorno urbano de la biblioteca del distrito de La Victoria existe un mayor índice de deserción escolar, niños con habilidades diferentes y con una mayor necesidad de cuidado; sin embargo, las actividades son similares en todas las bibliotecas periféricas, existe la misma ausencia de un plan de lectura y de actividades en función a las necesidades de los usuarios. Las cinco "Bibliotecas Periféricas" tienen un gran grupo de niñas y niños usuarios que llegan solos y de alguna manera funciona como el refugio que necesitan, ya sea de la ciudad sin juegos, insegura o como un lugar de cuidado gratuito.

## 5.2. Las percepciones de los actores

A partir de la revisión de los registros de usuarios y observaciones se construyó una clasificación de los usuarios en base a grupos etarios y a la frecuencia con la que asisten a la biblioteca. Se ha construido dos categorías que reflejan el vínculo de los actores con este lugar: los frequentadores y los usuarios cotidianos. Para los fines de la investigación se ha profundizado en el grupo de usuarios que asisten diariamente: los niños y niñas.

### 5.2.1. Los frequentadores

Un primer grupo de usuarios son los “**frecuentadores**”, quienes asisten una vez por semana aproximadamente. Se trata de madres que acompañan a sus hijos a la biblioteca a leer o hacer la tarea, algunas veces asisten sólo al taller del día, seleccionan algunos cuentos o libros de educación escolar y se los llevan como préstamo a domicilio. Este grupo no tiene una asistencia diaria porque son las madres quienes se encargan del cuidado de los niños o tienen una persona en casa que cumple este rol, les apoyan con las tareas, hacen un seguimiento de sus aprendizajes por lo que estos niños han desarrollado un hábito lector. Los niños y niñas de este grupo tienen una vida cotidiana distinta a la del grupo infantil que asisten diariamente a la biblioteca. Cuando asisten a la biblioteca eligen libros de literatura infantil en lugar de las computadoras, la finalidad de las/los cuidadores principales es motivarlos a leer y tienen la misma mirada acerca de biblioteca, como un lugar diseñado principalmente para la lectura. La mayoría de este grupo de usuarios reside en los nuevos condominios, lugar al que acompañan una serie de valoraciones y aspiraciones sobre un tipo de estilo de vida. Por tratarse de espacios percibidos como más seguros que el exterior –barrio- los niños realizan sus actividades de juego y entretenimiento al interior de los condominios y tienen una *tablet* o computadora con internet donde se mantienen entretenidos en el ciberespacio desde casa. Si salen a pasear en bicicleta por el barrio lo hacen acompañados de un adulto. Socializan menos con los niños de la biblioteca porque tienen una red de amistad mucho más pequeña, limitada a los edificios del condominio o a la escuela. Se podría decir que este grupo tiene una experiencia de barrio distinta a los otros grupos, es más restringida al interior del condominio y fuera del barrio a espacios de consumo.

Cuando entrevisté a una de las madres que acude con sus hijos, al preguntarle *por qué ya no venía con la misma frecuencia que antes respondió:*

*“Es que ahora que tengo internet en mi casa mi hijita ahí hace las tareas, además me dice que los niños de acá (la biblioteca) hacen mucho ruido [...] la biblioteca es más para ellos, porque usted sabe, sus padres trabajan en el mercado y los chiquitos acá hacen sus tareas”. Roxana, usuario de la biblioteca. Residente de Chacra Colorada.*

Muchos vecinos como Roxana reconocen a la biblioteca del barrio como un espacio principalmente para los niños del mercado porque son quienes hacen una vida cotidiana en esta red de lugares: casa, mercado, escuela, biblioteca. Además, reconocen la necesidad de lugares donde puedan estar mientras sus padres trabajan, lo que convierte a la biblioteca en el lugar ideal por asociarse a la educación. En el cuestionario aplicado a este grupo de usuarios señalaron desconocer a qué institución pertenece la biblioteca. Tenían el imaginario de que se el servicio provenía de la Municipalidad o del Ministerio de Educación. Lo relevante para ellos era que el préstamo de libros fuese gratuito y que exista una biblioteca donde los niños puedan estar.

Entre las motivaciones de los frequentadores podemos encontrar la cercana ubicación de la biblioteca al Instituto Nacional de Oftalmología (INO), a donde asisten los pacientes mientras esperan una cita. Estos usuarios han manifestado en conversaciones informales que *“la biblioteca no parece ser una biblioteca, parece una cabina de internet o una librería, necesitan más publicidad”*. El lugar que ocupa la biblioteca es tan pequeño, con las ventanas clausuradas y una sola puerta, que dificulta asociarla con una biblioteca o un

espacio público. Además, en los últimos meses se han incrementado los paneles en el exterior de la biblioteca para llamar la atención de los transeúntes, pero el contenido es poco atractivo, elaborado manualmente porque no cuentan con presupuesto; se muestran algunos anuncios de la Biblioteca Nacional y una exposición bibliográfica con mucho texto en blanco y negro.

También se ha observado y entrevistado a algunos frequentadores adultos que asisten para buscar empleo en el diario y en internet, por lo que sus motivaciones son puntuales y la permanencia en la biblioteca es breve. Consideran que la biblioteca es un espacio importante porque les sirve para conectarse a redes sociales y buscar empleo.

*“Trato de venir una vez por semana a revisar los empleos, pero a veces estoy ocupado en trabajitos y ya vengo después de tiempo. [...] Soy electricista y siempre busco en El Comercio o en Aptitus, Bumeran, algunas páginas.” Anónimo, frequentador de la biblioteca.*

Durante los primeros meses que trabajé en la biblioteca me llamó la atención ver a adultos parados en el exterior y en otras ocasiones a taxistas; ante esta situación los trabajadores me contaron que se trataba de antiguos usuarios o vecinos que preferían “conectarse al wifi” en lugar de entrar. En algunas ocasiones los invité a entrar y me dijeron que no hacía falta porque sólo querían “revisar algo de su celular”. Los trabajadores se quejaban de esta situación, pero no podían cambiar la clave del wifi porque debían esperar a que la BNP envíe al técnico informático. Meses después llegó el técnico e hizo los cambios. Muchos de estos adultos eran conocidos de los niños, a quienes pedían la clave.

Después de los cambios estos frequentadores desaparecieron y la encargada ingresaba la clave en las *tablets* o laptops de los usuarios. Parte de las desmotivaciones de estos usuarios que preferían estar parados afuera de la biblioteca se debe a las experiencias que han tenido con los trabajadores.

*“Mire, muchas veces he escuchado que los trabajadores no tratan bien a los usuarios, quiero pensar que es porque están estresados por los niños o los problemas de sus casas, y de alguna manera los entiendo, pero no debería ser así. Yo vengo porque me queda cerca y el internet es gratis.”*  
*Anónimo, usuario cotidiano.*

De las observaciones y conversaciones informales se indagó sobre el trato poco cordial que los trabajadores tienen con los usuarios, particularmente cuando los usuarios “no van bien vestidos” o “limpios”, son palabras que se extrajeron de las conversaciones. Hay una situación de discriminación que se solapa con la inseguridad que perciben los trabajadores, pero de alguna manera para los “frequentadores exteriores” se experimenta como un trato poco cordial.

#### 5.2.2. Usuarios cotidianos

El grupo de “usuarios cotidianos” está conformado por un pequeño grupo de adultos mayores, otro de adultos y jóvenes, y -el grupo más numeroso- las niñas y niños usuarios.

##### A. Los adultos mayores

Son los primeros en llegar de lunes a sábado en búsqueda del diario El Comercio, que llega todos los días de manera gratuita. Unos pocos extienden su rutina consultando unos libros, como es el caso de Joel de 75 años, que asiste

a la biblioteca todas las tardes en búsqueda de libros de historia. La mayoría de usuarios de este grupo valora mucho el silencio, por lo que prefieren asistir por las mañanas, mientras los niños están en la escuela. Se ha observado que los días sábados cuando los niños llegan temprano a la biblioteca surgen algunos conflictos por el ruido que generan. En varias ocasiones se les ha escuchado decir a los niños que *“este no es un lugar para jugar sino para leer en silencio”*. Llama la atención que los adultos mayores que asisten a la biblioteca no tienen una relación de amistad entre ellos, a pesar de vivir en el mismo barrio. Esto puede explicarse porque se relacionan con pocas personas del barrio debido a la alta sensación de inseguridad y a las constantes relaciones de desigualdad que existe entre ellos; al salir de este espacio opera el anonimato. En este sentido, el anonimato es una de las principales formas de transitar hasta dentro del barrio porque no se ha construido un “nosotros” ya que el vacío que han ido dejando los anteriores vecinos y los cambios en la ciudad han generado segmentos en un mismo barrio. Muchos consideran que quien no conoce la historia del barrio o del distrito no puede cumplir con las reglas de convivencia necesarias para construir una vecindad.

Por otro lado, de las entrevistas y conversaciones informales con los adultos mayores ha surgido el tema de la ocupación y sus actividades de ocio.

*“Yo vengo a la biblioteca desde siempre, la he seguido desde que estaba en la Plaza de Breña y era igual de chica, pero mejor distribuida. [...] Yo leo desde chiquito. La biblioteca es fundamental para desarrollar el gusto por la lectura, quisiera que esta biblioteca fuese más grande, pero el alcalde no piensa, sólo piensa en robar. Cuántas veces no le hemos dicho*

*que nos seda un lugar para la biblioteca y encima viene a los aniversarios. [...] No me gusta que los niños siempre estén haciendo ruido, jugando, que tengan su espacio, pero que lean.” Joel, usuario adulto mayor, vecino del barrio.*

Los adultos mayores tienen mucho tiempo libre y gran parte de ese tiempo lo designan a la lectura. Les gustaría que la biblioteca pueda ofrecerles más actividades, por ser gratuita y estar cerca de sus casas. Sin embargo, todos los esfuerzos como herencia de las gestiones anteriores y en respuesta a los usuarios más numerosos, las pocas actividades se dirigen principalmente a los niños.

*“Todos los días vengo a leer El Comercio porque hay que informarse y es gratis, a veces, me ganan el crucigrama. [...] Me doy tiempo para venir en las mañanas, después voy al mercado, ya todas mis hijas tienen su casa, viven fuera del país y yo no tengo más quehacer. [...] Los niños hacen mucho ruido, me molesta que a veces vengo y me sacan porque hay actividad o los chiquitos mucho juegan, hay que poner control.” Carlos, usuario adulto mayor, vecino del barrio.*

Los usuarios valoran que los servicios sean gratuitos, han construido una rutina motivada por el periódico, crucigramas y algunos libros, pero desean que la biblioteca sea más grande, con más servicios para ellos, que mejoren la atención y que los niños tengan un lugar, pero para la lectura. No están de acuerdo con el hecho de que la biblioteca sea un lugar de juego, y aunque tienen constantes conflictos con los niños por el ruido que ocasionan, reconocen que es importante que exista este lugar junto al mercado para que puedan estar en

un lugar seguro mientras sus padres trabajan. El imaginario que tienen de una biblioteca es el de un lugar principalmente para la lectura, pero en la vida diaria han visto la necesidad de un espacio gratuito y seguro donde los niños puedan estar, y un lugar para ellos separado del de los niños. Desde otras experiencias como las de Medellín o Curitiba las bibliotecas se han convertido en un espacio para todos porque han dejado de ser exclusivamente para la lectura y los programas de lectura se transmiten de una manera lúdica o a través de diversas técnicas escénicas o plásticas.

La experiencia de este grupo usuario nos da pistas sobre sus preferencias en relación al ocio y las pocas actividades que existen para los adultos mayores. Como señala Ramos (2014) acerca de la experiencia y autopercepción del envejecimiento de los adultos mayores que asisten al Centro del Adulto Mayor (CAM), perciben esta etapa de la vida como una oportunidad para realizar actividades y descansar, por lo que la desvinculación de las actividades laborales no son un motivo de crisis actualmente. Sin embargo, en el caso de los usuarios de la biblioteca tienen una experiencia solitaria del envejecimiento porque los hijos no viven en el país o en la ciudad y necesitan más lugares y servicios que los contemplen con sus características, motivaciones y puedan encontrarlos con sus pares. Los CAM son relevantes para estos usuarios porque son el foco principal de los servicios, pero la biblioteca no contempla actividades para ellos ni cuenta con el espacio. Desde la experiencia de los adultos mayores que asisten a la biblioteca este es el único lugar gratuito y cercano a casa donde pueden “pasar el rato” o “disfrutar de la lectura”, en palabras de los entrevistados.

## B. Adolescentes y jóvenes

Un segundo grupo son los pre-universitarios y universitarios que viven en el barrio o en distritos aledaños como Pueblo Libre y Cercado de Lima. Lo que los motiva a asistir a la biblioteca es el servicio de internet gratuito y las mesas de lectura. Sus valoraciones giran en torno a uno de los pocos lugares que encontraron para leer o realizar sus tareas en “silencio” y de manera gratuita.

*“[...] yo vivo a tres cuadras de acá hace cinco años, pero nunca me había dado cuenta de que había una biblioteca aquí, hasta hace un año que vine y pregunté qué tenía que hacer para usar los servicios y me dijeron que todo es gratuito, sólo debía traer una foto para mi carnet. Yo no tengo internet en mi casa y la verdad en mi casa tampoco podría estudiar, mis vecinos son muy bulliciosos, los de la quinta del costado de mi casa. Por eso siempre vengo aquí. [...] los niños siempre hacen ruido porque son niños y a mí no me molesta, he visto que hay un abuelito que siempre se queja, pero hay que entenderlos no más”. Andrea, 19 años. Universitaria, vecina y usuaria de la biblioteca.*

La biblioteca no es sólo un refugio para los niños sino también para todos los que buscan lugares tranquilos, que los distancie del ruido del transporte, gratuito, donde puedan conectarse a internet y hacer tareas. Los jóvenes pocas veces utilizan los libros de la biblioteca porque los libros más recientes son de historia o literatura, pero no de matemáticas o sus especialidades. En la investigación de Fernandes (2016) los usuarios de la biblioteca realizaban consultas de libros de áreas relativas al contexto político que estaba ocurriendo en Brasil, a modo de comprender lo que venía suscitándose. En el caso de este

grupo de usuarios de la biblioteca de Breña buscan libros de las áreas de las especialidades que estudian y de matemáticas porque todos llevan el curso en el primer año de universidad o muchas veces es el curso que más práctica demanda en las academias pre-universitarias. En ambos casos, los usuarios realizan consultas de temas relevantes para la etapa que atraviesan, como es practicar matemáticas para ingresar a la universidad o estudiar los cursos de primer ciclo. Al no encontrar el material utilizan las computadoras y llevan sus propios materiales; aunque los niños siempre están haciendo ruido manifestaron que no les molesta porque en contraste con el ruido de la calle o del entorno de sus viviendas, el juego de los niños es tolerable. Asimismo, en el cuestionario señalaron reconocer que se trata de un servicio de extensión de la Biblioteca Nacional, y como tal deberían tener el derecho de acceder a mejores materiales. Señalaron repetidas veces que se trata de una biblioteca regular, que cuenta con un material bibliográfico básico y que los trabajadores sí los apoyan si requieren alguna búsqueda, pero les gustaría más libros sobre historia, textos de educación secundaria, matemáticas y un lugar más grande con un área separada de los niños.

### C. Los niños y niñas

Son el grupo de usuarios más numeroso de la biblioteca, de los 38 usuarios en promedio que asisten diariamente a la biblioteca, 25 son niños y niñas cuyos padres y/o madres trabajan en alguno de los mercados continuos a la biblioteca. La relación que los niños han construido con la biblioteca es el de un lugar de cuidado y lúdico al que asisten de lunes a sábado después de la

escuela para realizar tareas, jugar, entretenerse y desarrollar habilidades en los talleres que se realizan tres veces a la semana, aproximadamente. Todos estudian en una de las escuelas del barrio, la mayoría en una escuela pública cercana al mercado. Viven en el barrio, en departamentos o habitaciones alquiladas hace 2 o 3 años, anteriormente vivían en alguno de los distritos de la Zona de baja renta, como San Juan de Lurigancho, Comas, Puente Piedra. Un pequeño grupo aún vive en los distritos señalados, por lo que recorren largas distancias para volver a sus casas, este tipo de dinámica es conocida como viviendas dormitorio porque la vida cotidiana se realiza en un lugar donde no residen. Nuevamente la experiencia de barrio no está condicionada por la residencia sino por las actividades, relaciones y el tiempo que nos adscribe a un lugar. A partir de las entrevistas y observaciones se encontró un grupo de madres solteras, trabajadoras del mercado que son las únicas encargadas del cuidado de sus hijos, por lo que los bajos ingresos de la ocupación que desempeñan (comerciantes) no les permite contar con una persona que cumpla con este rol mientras trabajan. La vida cotidiana de los trabajadores del mercado inicia muy temprano y culmina a las seis de la tarde.

Se ha observado durante el trabajo de campo que los niños muchas veces llegan a la biblioteca uniformados y con mochilas. Después de almorzar en el mercado, guardan sus cosas en los casilleros de la biblioteca, se registran y saludan afectivamente a los trabajadores. Hacen las tareas en internet o con sus materiales en la pequeña área infantil. Al terminar la tarea inicia la ronda de juegos en internet, se activan las reglas de acceso para evitar conflictos y se establecen los turnos. Esta dinámica se repite todos los días, hasta que a las

seis de la tarde se despiden, van al mercado o sus padres vienen a buscarlos. Cuando los padres buscan a sus hijos en la biblioteca, sólo los llaman desde la puerta, pocas veces ingresan a la biblioteca. Tanto los niños como los padres/madres comparten una experiencia de vida cotidiana, donde los horarios y lugares que frecuentan son los mismos: la casa, el mercado, la escuela y la biblioteca.



*Ilustración 14: Actividades que realizan los niños y niñas en la biblioteca. Fuente: Elaboración propia.*

Las principales actividades que los niños realizan en la biblioteca según los registros estadísticos son tareas, juegos de mesa, asistir a talleres, jugar en internet y lectura. Los dos últimos siempre tienen la misma cantidad de usuarios debido a la regla de leer un cuento para acceder a la computadora, es como “jugar a ser lectores” para permanecer en la biblioteca. Como señala Goffman (1959), con el fin de abordar el *performance* del “jugar a ser lectores”, la biblioteca se convierte en un escenario más de la vida cotidiana, que al ser un espacio público cerrado y pequeño tiene una mayor vigilancia y exige el cumplimiento de reglas de uso y acceso, por lo que si los niños valoran más las

computadoras que los libros en una biblioteca que tiene un imaginario limitado a la lectura debido al estado de las bibliotecas, los trabajadores buscan estrategias para hacer que los niños utilicen los libros. Asimismo, los otros usuarios vigilan que este sea un espacio educativo para los niños, y los niños deben colaborar con los fines de la biblioteca utilizando los libros si quieren jugar. Esta estrategia no funciona para que los niños lean, funciona para el registro que necesitan los trabajadores y para organizar el acceso a las computadoras, por lo que los niños y niñas deben *performar* como lectores.

Para abordar las prácticas y percepciones de las niñas y niños usuarios se diseñó un taller lúdico de tres sesiones (ver Metodología), además se aprovechó las actividades culturales que me fueron encargadas de manera libre para tratar de explorar las motivaciones y gustos de los usuarios.

El croquis que se muestra a continuación fue elaborado por los niños durante uno de los talleres y describe las áreas según el uso de los servicios y sus preferencias. Observamos que los libros son las paredes de la biblioteca, el área de color naranja representa la sala infantil donde escribieron “*colorear*” y “*jugar*”, seguido de las computadoras (servicio de internet) donde señalan las actividades que realizan son “juegos, *tareas, investigar, Facebook*”.

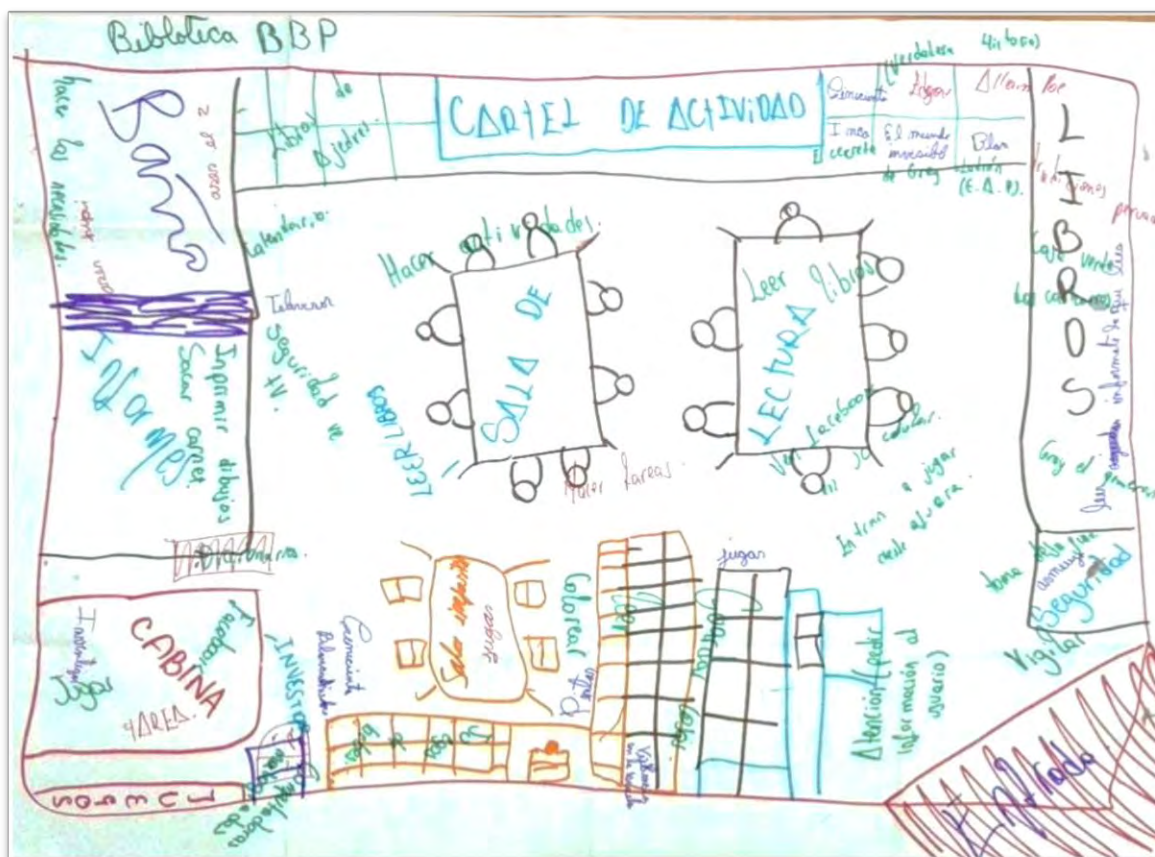


Ilustración 15: Mapa del interior de la biblioteca dibujado por las niñas y niños usuarios durante las sesiones.

Junto al área de las computadoras dibujaron el área de informes (escritorio de encargada de la biblioteca) donde “sacan carnet” e “imprimen dibujos”. Se ha observado que los niños solicitaban a la encargada imprimir sus dibujos favoritos para luego colorearlos, esta ha sido durante mucho tiempo una práctica alternativa al uso de las computadoras porque a los niños les encanta colorear; pero este servicio fue suspendido a raíz del recorte del presupuesto. Entre esta área y el baño se ubica un televisor, que el personal de seguridad utiliza para ver las noticias antes de abrir la biblioteca. Después del baño, se ubica una pared de anaqueles donde suelen colocar el panel de actividades (*Cartel de*

*actividades*) para las fotografías requeridas en los informes, tal como señalaron los niños. En los anaqueles escribieron el nombre de algunos de sus libros preferidos. Junto a la entrada, se ubica el lugar del personal de seguridad que siempre está apoyando en el registro de los usuarios. Finalmente, en el centro están las mesas de lectura como el lugar de los jóvenes y adultos.

En un momento de los talleres se indagó sobre los aprendizajes adquiridos en la biblioteca, a lo que los niños señalaron: *“hacer origami, mariposas, hacer manualidades, jugar ajedrez, dibujar, tejer, bailar, rapear, imitar, jugar bingo, conocí a los dinosaurios”*. Muchos de estos aprendizajes se dieron a lo largo de varios años a través de las actividades culturales como: Taller de teatro, tejido, ajedrez, origami, cuenta-cuentos, reciclaje. Estos talleres se imparten de manera repetitiva, dependiendo del presupuesto de la biblioteca. Además de los talleres, los trabajadores y algunos usuarios colaboran enseñándoles a tejer, jugar bingo, a hacer las tareas. Aunque los talleres no contemplaron objetivos a largo plazo o están asociados a la lectura, los niños recuerdan estos momentos como parte de su primera infancia. Durante los recortes de presupuesto se cancelaron el curso de ajedrez, Cuenta-cuentos, tejido, etc. Y se fueron dando otros por los mismos trabajadores. Muchos de estos talleres no tuvieron un mayor impacto, como las exposiciones bibliográficas que sólo se restringen a leer lo recopilado, mas no se interioriza en los libros de los autores o se realizan otras actividades que permita recordar a los autores. La actividad que permitió conocer la relación que los niños establecieron con la biblioteca fue *“historias de la biblioteca”*, donde cada niño y niña escribió un cuento acerca de cómo conoció la biblioteca.

*“Cesar, 13 años. Mi experiencia. Había una vez un niño que se llamaba Cesar tenía 1 año. La biblioteca al principio no estaba donde está ahora, estaba en la “plaza de armas de Breña”. Cuando tenía 2 años en alcalde la trasladó acá y desde entonces vengo. ¡Uy! Acá he pasado muchas cosas, por ejemplo, cuando un niño me pegaba recurría a la señora Vilma (mantenimiento de libros), en esos tiempos era diferente, sólo había una computadora y la biblioteca se dividía en 2 y hasta vino una señorita a enseñarnos a actuar y actuamos “el chavo en Navidad”, yo era el chavo, Melina era la chilindrina, Ángelo Kiko, jajaja. La biblioteca era un lugar siempre en donde habían sonrisas y también pasaron muchas personas como profe Domingo, la miss Jazmín, la miss Noelia, la miss Milagros, los seguridades que les poníamos apodos (sólo me acuerdo los apodos) Miky, Wachituro, Pepe y muchos más, me acuerdo también que había un piso en la sala infantil como muchos cuentos que no hay como Barney, Harry Potter, Leyendas, en donde las convertían en cuento, hasta ahora que esta la miss Yesenia, el profe Marrón, la miss Milagros (que regresó de sorpresa), hay más para contar pero el espacio es poco. FIN”. Historia escrita por Cesar, usuarios de 13 años.*

La historia de Cesar permite explorar la profunda relación de apego que los niños tienen con la biblioteca ligada a la primera infancia y las experiencias que han tenido en este lugar. El suceso del traslado de la biblioteca no lo vivenciaron, probablemente fue contada por sus padres y trabajadores.

Otra de las historias es la de Paul, que al igual que la mayoría de historias, la primera vez que asistieron a la biblioteca llegaron acompañados por otro niño.

Paul, llegó a la biblioteca acompañado de su hermana Kaira y señala el cariño que le tiene a este lugar.

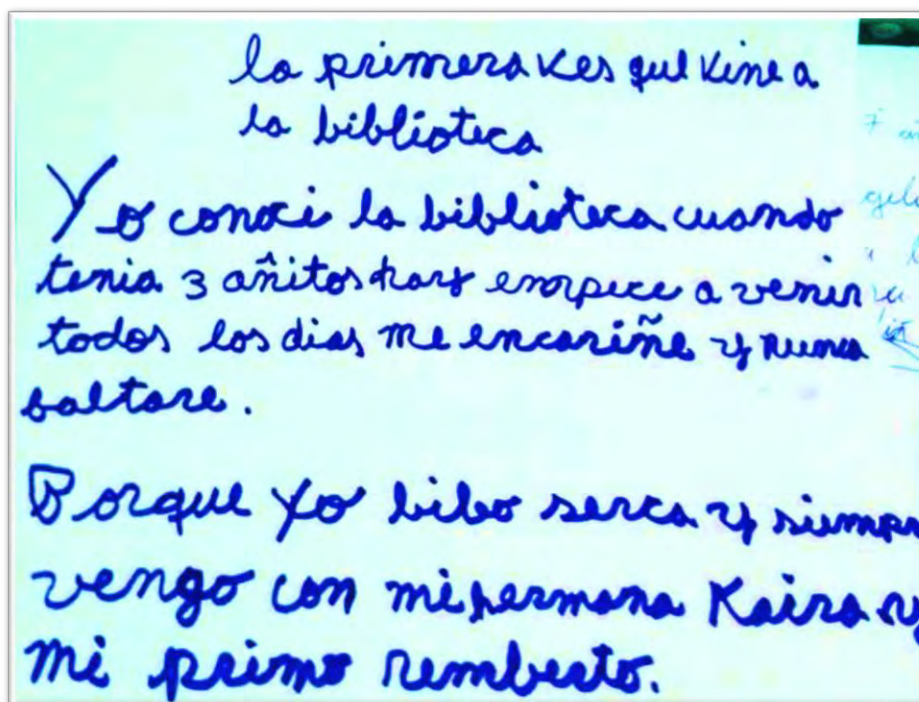


Ilustración 16: Historia de Paul, niño usuario de 8 años. Fuente: Elaboración propia.

El vínculo de los niños y niñas con la biblioteca radica en las posibilidades que tiene como servicio y lugar; donde se encuentran en las diversas percepciones acerca de la función que tiene una biblioteca y van marcando momentos de la vida a medida que crecen y conocen otros lugares. Un hecho importante es que a partir de los 13 años dejan de ir a la biblioteca diariamente porque representa el lugar de los niños, el recorrido se amplía, la escuela ya secundaria no está dentro del barrio y la biblioteca deja de ser atractiva. Por otro lado, desde la mirada de los padres la biblioteca es un espacio educativo, que cuenta con “profesoras” - mediadoras del servicio-, que regulan el

comportamiento de los niños y un personal de seguridad, que de alguna manera protege a los niños de la delincuencia del barrio. Por otro lado, los padres necesitan un lugar de cuidado para los niños o un espacio donde puedan estar mientras trabajan, lo cual convierte a la biblioteca en el lugar ideal para las necesidades de los padres.

#### D. Los trabajadores

Quienes trabajan en un servicio público de contacto directo con usuarios son considerados como mediadores de la política pública. Este grupo percibe a la “Biblioteca Periférica” como un lugar de cuidado para los niños, aunque muchas veces conflictúan con esta idea señalando que la biblioteca no debería ser una guardería. Según señala una trabajadora sobre su experiencia:

*“Nosotros hemos luchado bastante, hemos hecho de todo. Cuando no había profesor de teatro nosotros lo hacíamos, cuando no había libros hasta chancha hemos hecho para comprar, como hacíamos en Planeta. Tengo muchas experiencias acá bonitas y terribles. Cuando teníamos que hacer los aniversarios todo tenía que salir bien. [...] Los niños vienen porque no tienen donde estar, y ya se portan bien. Por ejemplo, Karina se tiraba al piso cuando no le daban un premio y ahora ya sabe que no tiene que portarse así. Igual Clinton, ya está más sociable, así es. Sólo me molesta cuando les vienen a llamar de la puerta (los padres), ya ni entran.” Trabajadora de la biblioteca<sup>3</sup>.*

---

<sup>3</sup> Cuando no se indique el nombre del trabajador es porque prefirió proteger su identidad.

También, promueven la permanencia de los niños en la biblioteca porque los usuarios son necesarios para llenar las listas de requerimientos, es decir, a más asistentes a talleres o a mayor número de usuarios en los registros de lectura, justifican su labor. Los trabajadores más antiguos tienen contratos indefinidos y, al igual que los contratados por cortos periodos, tratan de cumplir sus funciones con un corto presupuesto y un pequeño equipo de trabajo. Si el personal no está capacitado para afrontar los retos que la biblioteca pública debería asumir es porque la institución atraviesa por un problema estructural de décadas, que no le permite realizar grandes cambios. Los trabajadores que tienen más de una década en la Biblioteca Nacional pertenecen al sindicato de la institución y muchas veces son reacios a las nuevas gestiones porque deben seguir trabajando sin mayores beneficios. Durante muchos años han tenido que asumir roles para los que no han sido capacitados, han escuchado de promesas de cambio que no se concretaron, y han tenido que trabajar más durante los recortes de personal. De modo que, las “periféricas” como lugar dentro de la institución son concebidas como lugares precarios, con una situación inestable, con un pequeño equipo que debe trabajar más. Asimismo, los trabajadores han construido un imaginario de la biblioteca en relación a sus experiencias:

*“Las bibliotecas periféricas son vistas como el lugar de castigo de los trabajadores que no pueden irse. Cuando cometen una falta, por ser nombrados o los que están protegidos por el sindicato, sólo los retiran de sus puestos y los envían a las periféricas [...] y es un castigo porque*

*saben que ahí no están en una oficina. Ahí tienen que hacer de todo.”*

*Denis 26 años, Practicante de la Biblioteca Nacional*

En los periodos de recorte presupuestal, los trabajadores de contrato indefinido asumen la dirección de áreas en las que se requiere una experiencia más especializada. Si bien pueden ser reacios al cambio porque pone en peligro su estabilidad laboral, la experiencia laboral en la BNP está cargada de dificultades. Durante el cambio de gestión del año 2016, se ha observado que los trabajadores debían trabajar más horas y muchas veces una persona debía encargarse de toda la biblioteca. La experiencia laboral de los trabajadores acompaña el sentido que tiene para ellos este lugar, comparten sentimientos similares sobre las actividades que realizan: sensación de inestabilidad, estrés, solidaridad, cariño por los niños, etc. De alguna manera, en el diseño poco claro de la política pública existen funciones oficiales que los trabajadores deben cumplir, que en la cotidianidad presentan una serie de dificultades producto de la pobreza de la misma política pública. La agencia de los mismos actores permitió construir reglas y funciones internas como estrategias locales para responder a las demandas usuarias y cumplir con los requerimientos laborales. En ese camino, si bien la “regla de los 20 minutos” ha profundizado el desinterés por la lectura, opera como una condición que permite organizar y regular el acceso a las computadoras. Los niños también participan como reguladores de la “regla de los 20 minutos” cuando los trabajadores se encuentran ocupados y funciona para mantener el orden. Finalmente, los niños perciben en los trabajadores una estructura muy parecida a los roles que desempeñan los profesores en la escuela, pero con mayor libertad para el juego. Algunos/as

encargados/as de las bibliotecas son docentes de educación inicial, lo que también tiene relación con el imaginario que los niños han construido sobre ellos.

### 5.3. Prácticas usuarias de los niños y la construcción del lugar

La biblioteca es un pequeño espacio del barrio, distribuido en el interior en función a los servicios que ofrece, con características físico-estructurales. La funcionalidad de los servicios está ligada a prácticas sociales, imaginarios y percepciones que los usuarios tienen de este lugar. Como se ha señalado, los usuarios pertenecen a grupos de edad con motivaciones y gustos propios, distintos unos de otros; en ese camino, cuando los adultos buscan un lugar dónde pasar el tiempo, leer y estar en silencio; los adolescentes buscan un lugar para practicar ejercicios matemáticos, hacer tareas y utilizar internet; los niños buscan un lugar de juego, principalmente; y los padres de los niños buscan un lugar de seguridad y cuidado para sus hijos. De alguna manera funciona para todos como un refugio del ruido, la inseguridad de la ciudad y el juego, dándole un nuevo sentido a la biblioteca como espacio público.

Los usuarios perciben un espacio de posibilidades de uso del tiempo libre y de los servicios, que va formando un sentido de uso en la medida que los “mediadores de la política pública” lo permitan y es en el cotidiano donde se van marcando los lugares, creando rutinas, sentimientos que se desprenden de la experiencia no sólo en el lugar sino fuera de él, articulado al barrio y a la ciudad. De las experiencias de barrio y como usuarios surge la relevancia que tiene la

biblioteca para los niños y niñas, quienes terminan por dinamizar los servicios y las reglas a través de sus prácticas lúdicas.

El sentido de lugar propuesto por Oslender (2002) se construye a través de una serie de prácticas cotidianas localizadas en un espacio considerado como “propio”, al cual se adscriben las experiencias y percepciones. En esa línea, el significado que los actores le dan al lugar y los objetos al interior puede derivar de las características físico-estructurales, de la funcionalidad ligada a las prácticas sociales o de las interacciones entre los sujetos que lo ocupan. De este modo, se configura un espacio simbólico urbano como resultado de una determinada estructura urbana, entendida como una categoría social que identifica a un determinado grupo asociado a este entorno, que permite a los individuos que configuran el grupo percibirse como tal en tanto se identifican con este espacio denominado barrio y dentro de él, biblioteca; así como diferenciarse de los otros grupos en relación con el propio espacio, tal y como lo hacen los vecinos. Para que un espacio simbólico sea así considerado debe ser percibido por los individuos del grupo parte de su identidad social.

Durante el trabajo de campo pude conocer cómo los niños más pequeños iban construyendo una relación con la biblioteca del cual surge un sentimiento de apego. La relación de Clinton con la biblioteca comenzó cuando tenía 2 años, acompañado de su mamá comenzó a explorar los libros por cortos periodos hasta que la mamá estableció una relación de confianza con las trabajadoras de la biblioteca y pudo dejarlo a su cuidado. Ella trabajaba como asistente de cocina en un restaurante frente a la biblioteca. Las primeras veces Clinton lloraba

cuando su mamá lo dejaba y las trabajadoras lo entretenían con cuentos o juguetes. Cuando aprendió a caminar la biblioteca fue el primer lugar al que llegó solo. Cada vez que podía se escapaba del restaurante y cruzaba la calle, el personal de la biblioteca siempre estaba alerta y le daban una señal para cruzar cuando no pasaban los carros. Le gustaba que le impriman dibujos para colorear y así se pasaba los sábados por la mañana cuando no iba al nido. Comenzaron a asistir dos niñas más entre los 4 y 5 años, hermanas de los niños más grandes, con quienes Clinton formó un grupo. Al poco tiempo, las computadoras comenzaron a parecerles atractivas porque los niños más grandes siempre estaban ahí. Muchas veces para que se mantengan entretenidos la encargada les pedía a otros niños que les pusieran algún programa para niños en *YouTube*. De esta forma, comenzaron a insertarse en la dinámica y como aún no sabían leer debían colorear para acceder a las computadoras. Un poco antes de cerrar la biblioteca sus padres venían a recogerlos o se iban al mercado con los niños más grandes.

Todos los niños atravesaron por experiencias parecidas durante la primera infancia, que al crecer en este espacio les permitió compartir momentos, aprendizajes, juegos en la biblioteca y el entorno que les permitió formar una red de amistad. La biblioteca se convirtió en el primer lugar al que podían ir solos o llevados por otros niños y encontrarse para jugar. Como señalan Elsa Castañeda y María Estrada (2012) es a través del juego que los niños y niñas se comunican con sus pares, descubren y asimilan su entorno como una condición para acceder al mundo y construir percepciones; de este modo acceden al grupo social al que pertenecen.

La biblioteca y el mercado están cargados de símbolos lúdicos contruidos por los niños; que a pesar de las restricciones de los trabajadores de “jugar sin hacer ruido” y de la ciudad insegura, han construido un grupo social, han aprendido a adaptarse a las reglas y “jugar” con ellas. De alguna manera, la regla de leer un libro para acceder 20 minutos a las computadoras es una regla de apropiación del espacio creada para ellos, que regula y vigila el juego. Si bien el servicio público no contempla las necesidades de los usuarios y no cuenta con estrategias de promoción de la lectura, deben cumplir con las responsabilidades que les encomendaron como trabajadores y su vez, con las demandas de los usuarios. Los otros grupos de usuarios son pequeños en contraste con el número de niños y niñas que asisten cotidianamente, y siempre surgen conflictos por el ruido que ocasionan discutiendo los turnos en las computadoras o reclamando porque otro niño no ha leído para ingresar, por lo que se han establecido “castigos” como retirarlos de la biblioteca por unas horas o no permitirles el acceso a las computadoras. Una forma de entender las interacciones que tienen con los trabajadores es reconocerlos como “profesores”, encargados de vigilar su comportamiento y castigarlos cuando incumplen alguna regla. Por otro lado, las actividades culturales han motivado la participación de los niños porque se dirigen principalmente a ellos. Además, se ha observado que en los aniversarios de la biblioteca los niños realizan “presentaciones artísticas”: declaman un poema, cantan, actúan, bailan. Si se llevan a estas actividades es porque son el público principal de este evento.

El día del usuario del año 2017 fui invitada a pequeño compartir como actividad cultural. Cuando llegué todos los niños y niñas estaban vestidos como si se tratara de una fiesta infantil, había dulces, una torta, música. Los niños cantaron, actuaron, declamaron un poema. Este evento tenía a los principales usuarios, los niños y niñas; y terminó convirtiéndose en una fiesta infantil. Los adultos o jóvenes que asisten cotidianamente también fueron invitados, pero siempre asumen que las actividades son principalmente para los niños y en efecto terminan siéndolo.



*Ilustración 17: Presentación de obra de teatro protagonizada por los niños usuarios.  
Fuente: Elaboración propia.*

Durante una de las sesiones del Taller lúdico se re-construyeron, a través de dibujos, los lugares del interior de la biblioteca y se pidió a los niños describir las actividades que realizan en cada lugar. Para esta actividad se planificó otra dinámica, pero el día del taller los niños estaban entretenidos con tarjetas y *taps* de Pokémon, por lo que se planteó incorporarlos a la actividad asignándole un pokemón a cada lugar. Hall (2003) al explorar el espacio personal y social, y la percepción que los actores tienen de sí mismos en el uso de dichos espacios.

Da cuenta de que el uso que hacemos de los espacios se diferencia de una cultura a otra por tratarse de habitar diferentes contextos y mundos sensoriales. Tal es que "*lo que uno puede hacer en un espacio dado determina su modo de sentirlo.*" (2003: 72). Por lo tanto, como parte de un mismo mundo sensorial determinado por la cultura los espacios semifijos pueden estimular o desestimular las interacciones y funcionar como barreras culturales, pero en el aprendizaje del mundo cultural, los niños y niñas pueden no tener en claro que la biblioteca de nuestro contexto debe ser utilizada sólo para la lectura o que como niños deben permanecer en el *área infantil* y autorestringirse para no atravesar las pequeñas áreas diferenciadas por la distribución del mobiliario, que les pertenece a otros usuarios. A partir de esta relación sensorial los niños dividieron la biblioteca en cuatro lugares en función de las actividades que realizan:

#### 5.3.1. Área de computadoras

Es el servicio más valorado, evidencia de ello son los corazones que le agregaron al dibujo, representado por el pokemón favorito de los niños: Pikachu.

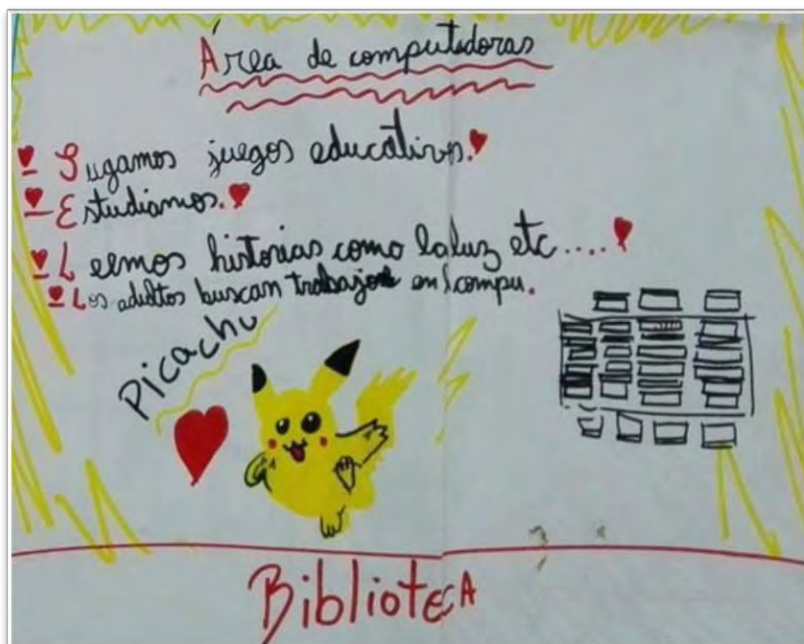


Ilustración 18: Dibujo del área de computadoras realizado por las niñas y niños usuarios. Fuente: Elaboración propia.

Señalaron que el acceso al servicio de internet no es sólo para jugar, sino también para hacer tareas y en el caso de los adultos, la utilizan para buscar empleo. Una de las actividades que señalaron para esta área es “Leemos historias como la luz, etc.”, en referencia a la regla de “leer para acceder 20 minutos a las computadoras”. Para constatar que leyeron un cuento deben “contarle” a uno de los trabajadores, usualmente es el personal de seguridad quien escucha los cuentos de los niños. Algunas veces intercambian la regla de los libros por tres rondas de ajedrez o tres figuras de origami, depende del número de niños que se encuentren en la biblioteca para establecer las reglas de acceso a internet, pero principalmente se aplica la regla de “leer un cuento por 20 minutos de internet”. También se ha observado que la encargada designa a un niño o niña voluntaria, por lo general a los más grandes del grupo- 12 o 13 años de edad- quien ocupa la computadora de control del tiempo y mientras juega debe hacer cumplir la regla de que los niños que quieran acceder a internet

deben antes leer un cuento y contarle de qué trata. Los adultos o adolescentes pueden acceder sin ninguna restricción previa inscripción en los formatos por 20 minutos y si necesitan más tiempo deben volver a registrarse. Los niños que necesiten el servicio para hacer tareas pueden acceder de igual modo, pero 10 computadoras no son suficientes para todos por lo que se establece la regla del cuento. En ese sentido, las computadoras de la biblioteca se han convertido en un lugar muy atractivo para los niños y funcionan como dinamizador de las reglas del servicio. Los niños reconocen que la biblioteca no es un lugar abierto al juego porque reciben un castigo cuando hacen ruido o no respetan las reglas de acceso a las computadoras.



*Ilustración 19: Niños y niñas en el área de computadoras. Fuente: Elaboración propia.*

A través de la acción sobre el entorno las personas transforman los lugares dejando señales o marcas de manera simbólica; y en el caso de los niños y niñas, las prácticas lúdicas son el motor productor de esas experiencias que permiten “jugar con las reglas” y dar un nuevo sentido a los lugares.

Ante los pocos lugares seguros y gratuitos para la infancia en la ciudad, con adultos concentrados en las actividades laborales, el ciberespacio se ha convertido en el principal espacio de juego, incluso dentro de la biblioteca, como se ha señalado esto ocurre porque la biblioteca pública no ha dejado de ser una biblioteca “tradicional”, donde no se “debería” hacer ruido o jugar. El ciberespacio también ha abierto un mundo de posibilidades lúdicas, convirtiéndose en un espacio para jugar libremente. Tiene mucho sentido que las conquistas incluso virtuales se hayan dado a través de prácticas lúdicas.

### 5.3.2. Área Infantil

El segundo lugar señalado por los niños es el área infantil, que está junto a la pequeña área donde se ubican las diez computadoras para el servicio de internet gratuito. En este pequeño espacio hay anaquel de cuentos infantiles y dos mesas pequeñas que dividen el área infantil de la sala de lectura.

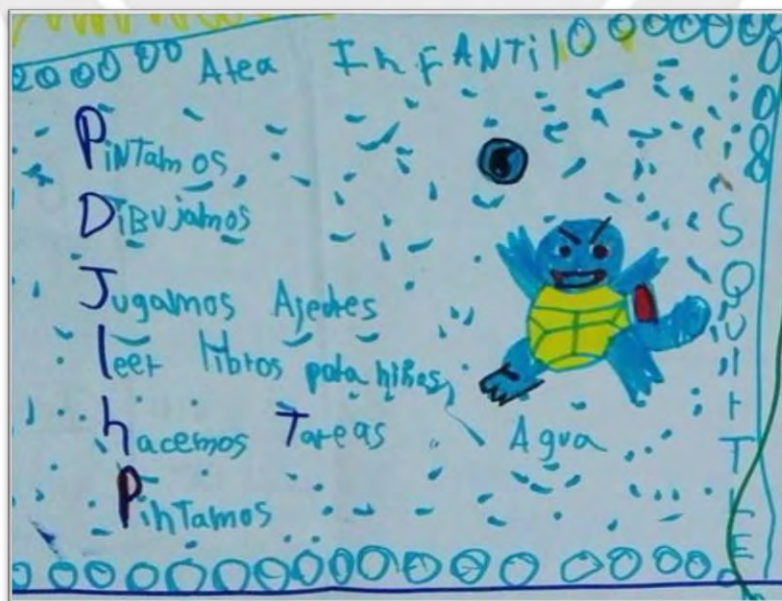


Ilustración 20: Dibujo del área infantil realizado por las niñas y niños usuarios. Fuente: Elaboración Propia

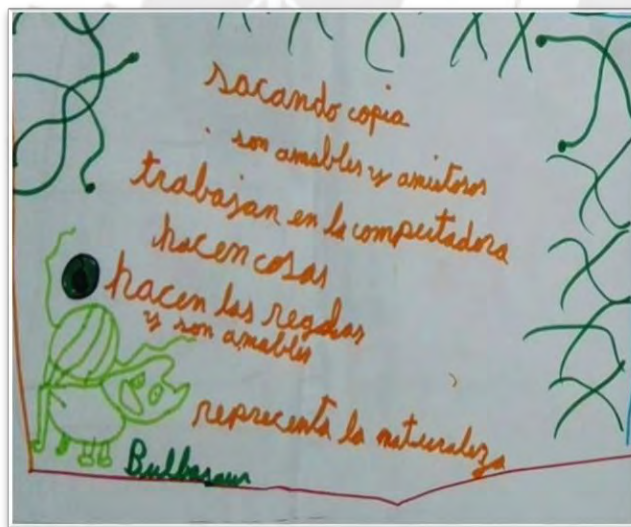
Sobre las actividades que realizan señalaron “*pintamos, dibujamos, jugamos ajedrez, leer libros para niños, hacemos tareas*”. Este lugar es valorado porque es el principal lugar concebido por el servicio para los niños y niñas; aquí hacen las tareas de la escuela y otras prácticas lúdicas que permiten el acceso a las computadoras. Cuando la encargada los “castiga” restringiendo el acceso a las computadoras utilizan los juegos de mesa, piden papeles para pintar, hacen figuras de origami y muchas veces se organizan para salir a jugar en la calle. Los libros son parte del juego que deben superar para acceder a las computadoras, pero no es una actividad de la que disfruten.



*Ilustración 21: Niños y niñas en el área infantil haciendo origami para acceder a las computadoras. Fuente: Elaboración propia.*

De modo que, junto al área de computadoras se consolida el lugar de los niños dentro de la biblioteca, incluso desde la mirada de los adultos. Esta es un área intersticial que desde la mirada de los niños es un área de espera o tránsito para acceder a los juegos. El lugar de los adultos está frente a la sala infantil, en las amplias mesas de lectura, desde donde reclaman silencio. Nuevamente, estos pequeños ambientes están diferenciados por la distribución del mobiliario, ya que el espacio es tan pequeño que no es posible crear barreras que para la comodidad de cada grupo de usuarios.

### 5.3.3. Área de informes-escritorio de la encargada



*Ilustración 22: Dibujo del área de informes, escritorio de la encargada realizado por las niñas y niños usuarios. Fuente: Elaboración propia.*

En esta pequeña área delimitada por el escritorio de la encargada y las cajas donde guardan los útiles de la biblioteca, como señalaron los niños “*sacan copia, trabajan en la computadora, hacen cosas, hacen los regalos, son amables*”

y *amistosos*”. “Hacen cosas” es una referencia a las funciones que desempeñan los trabajadores como elaborar informes, planificar actividades, organizar los materiales, tramitar carnets de usuarios, etc.

Es el principal lugar de vigilancia y negociaron de las reglas. También es una de las principales funciones de la encargada asegurar que los servicios sean brindados de manera regular. El principal conflicto entre usuarios adultos y el grupo infantil es el ruido que los niños hacen discutiendo sobre a quién le toca acceder a las computadoras o si alguien no leyó antes de jugar, ante este hecho la encargada y los trabajadores regulan todo el tiempo para evitar el conflicto y el ruido.

#### 5.3.4. Sala de lectura

Este lugar está diferenciado del área de los niños por dos amplias mesas que ocupan la mitad de la biblioteca, junto a los anaqueles de todas las áreas, excepto literatura infantil y escolar que se ubican al otro lado de la biblioteca. *Lectura en sala* también es uno de los cinco servicios que ofrece la biblioteca. Todos los usuarios al ingresar deben registrarse en un cuaderno ubicado en la entrada (ver fotografía de los niños registrándose), junto al cuaderno están otros tres registros: registro de internet, registro de formación de usuarios<sup>4</sup>, papeletas de lectura en sala. La mayoría se registra en todos, siendo sólo necesario el

---

<sup>4</sup> Registro de formación de usuarios: Los usuarios deben registrarse en este formato cuando asisten a la biblioteca por primera vez y reciben información sobre los servicios bibliotecarios. También se utiliza para los escolares o nidos que asisten a las actividades programadas como visita a la biblioteca. Sin embargo, muchas veces los usuarios tienen que registrarse en todos los formatos sin recibir la información.

cuaderno principal de registro y un formato por servicio, ya sea internet o papeleta de libros consultados.



*Ilustración 23: Niños y niñas registrándose en la biblioteca. Fuente: Elaboración propia.*

Esta parte de la biblioteca es ocupada principalmente por jóvenes y adultos, un promedio diario de doce personas. Los jóvenes usualmente traen sus propias lecturas o ejercicios de la academia pre universitaria; los adultos mayores asisten temprano a leer el diario El Comercio, que llega todos los días de manera gratuita. Otro grupo pequeño de adultos también lee el diario, consulta su correo electrónico y buscar empleo.

Al ser un lugar del barrio hay usuarios cotidianos que han establecido prácticas cotidianas, como el señor José, adulto mayor, que asiste todos los días a la biblioteca a consultar libros de historia, a veces por las mañanas u otros días por las tardes, toma apuntes, y como él señala es *“interrumpido por los juegos de los niños”*. Durante los talleres de teatro o cuentacuentos las mesas son retiradas a la calle y piden a los usuarios que lean en la mesa infantil, lo cual también ocasiona conflictos con los adultos.



*Ilustración 24: Usuario leyendo el diario El Comercio en una de las mesas de la Sala de Lectura. Fuente: Elaboración propia.*

De las observaciones se da cuenta de que desde esta zona de la biblioteca los adultos suelen quejarse del ruido que hacen los niños al otro lado, en la zona infantil o en la zona de las computadoras. La encargada les pide silencio, algunas veces restringe a los niños el servicio de internet por una hora o los retira de la biblioteca como castigo.

Acerca de las actividades que los adolescentes y adultos realizan en esta parte los niños señalaron:” se *informan, leen libros, traen laptop, buscan trabajo, leo periódico*”.



*Ilustración 25: Lugares de la biblioteca. Fotografía tomada durante un taller.  
Fuente: Elaboración propia.*

Los niños también señalaron algunos objetos cargados de significado por las prácticas que se dan en torno a ellos, como “el lugar del personal de seguridad”, en referencia a la silla que ocupa en la entrada de la biblioteca, frente a la mesa de formatos de registro. “El profesor”, como lo identifican los niños, siempre está apoyando el llenado de los formatos y cuida de la seguridad de la biblioteca y usuarios. De modo que, la narración de los lugares localiza las prácticas cotidianas, expresa cómo se forman las relaciones dando sentido los símbolos con los que las personas se identifican.

### 5.3.5. Préstamo de libros y Referencia y consulta

Otros de los servicios sobre los que se generan prácticas usuarias, pero los niños no las señalaron porque no están localizadas, son los servicios de

*préstamo de libros a domicilio, y Referencia y consulta.* El primero es utilizado por los “frecuentadores”, que acuden a la biblioteca sólo por el préstamo de libros para llevárselos a casa, por lo que no permanecen mucho tiempo en la biblioteca. Las mamás acompañan a sus niños a seleccionar los libros que necesitan, se registran en el formato dejando el DNI y carnet de la biblioteca, y el servicio se da por tres días. Dejar el DNI ha sido tema de muchas quejas por parte de los usuarios porque todos necesitamos portar el DNI en nuestra vida diaria para diversas actividades. Por otro lado, no hay un control de los libros que no fueron devueltos o un seguimiento a este servicio; pero al tratarse de usuarios frecuentes tienen una rutina de uso de este servicio y siempre cumplen con los acuerdos. El servicio de Referencia y consulta sirve para que los usuarios reciban asesoría en la búsqueda de información sea de materiales físicos o digitales y hay un formato de registro para la estadística diaria. Sin embargo, se observó que en algunas ocasiones el formato era utilizado para registrar las impresiones y fotocopias de documentos, tareas y dibujos requeridos por los usuarios, a modo de alimentar la estadística diaria e incrementar el número de usuarios y consultas. Los trabajadores como la Dirección encargada de las BPP, consideran que la estadística diaria es un importante mecanismo para conocer el número de usuarios y servicios utilizados; pero es una base de datos que no está siendo manejada de manera adecuada, muchas veces manipulan la información para generar más consultas o usuarios y no se realiza una sistematización de la información. Finalmente, sólo es un mecanismo burocrático, que no tiene como fin conocer o mejorar el servicio e incomoda a los usuarios llenar tantos formatos para acceder a un solo servicio.

### 5.3.6. Talleres y actividades culturales

Después del servicio de internet, los **talleres y actividades culturales** son momentos de entretenimiento para los niños, que se realizan entre seis y ocho veces al mes y consta de diversas actividades. En una entrevista a la encargada señaló que estas actividades están dirigidas a todo tipo de público, pero se puede observar que los asistentes y temas se dirigen principalmente a los niños. Entre los meses de marzo y abril se realizaron: teatro, exposiciones bibliográficas, taller de desayuno saludable, cuenta cuentos, taller lúdico: recorriendo Chacra Colorada<sup>5</sup>, taller de colores: círculo cromático. Antes del recordé de presupuesto, el año anterior, se realizaban Cuenta cuentos a través del Programa de Abuelos y Abuelas cuenta cuentos de la Casa de la Literatura, que iban a las “periféricas” a contar cuentos para los colegios invitados. También habían charlas de Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables sobre el servicio CHAT 100, para cuál invitábamos a un grupo de adolescentes de los colegios secundarios de la zona; también se realizaban las charlas del Museo de la Identidad-RENIEC dirigido al público infantil y a los mismos colegios. Durante las actividades siempre superamos el aforo, las mesas se sacaban a la calle, los libros eran tapados por el panel que debía salir en las fotos y la biblioteca era transformada para los niños y para legitimar los requerimientos de la Dirección. Por otro lado, las mismas actividades discontinuas sin un objetivo a largo plazo, que evidencia la pobreza del Estado en cuanto a servicios públicos, ha generado

---

<sup>5</sup> Dentro del taller: Recorriendo Chacra Colorada se realizaron tres sesiones acerca de la vida cotidiana de los niños y niñas usuarias, sus lugares de juego, y el rol que la biblioteca ocupa en sus actividades.

una respuesta positiva en los niños no porque los servicios funcionen sino porque los niños necesitan de este espacio. Durante el tiempo que trabajé en la biblioteca y mientras realizaba el trabajo de campo he observado que los pequeños usuarios han desarrollado habilidades en artes plásticas en el esfuerzo de mantenerlos entretenidos y legitimar la actividad laboral de los trabajadores. Con respecto a la lectura, los niños la perciben como un condicionante al juego. La regla de leer un cuento para acceder al anhelado ciberespacio ha terminado por alejar a los niños de la lectura porque tratan de evadirla. También se ha observado una importante participación de los niños en el taller de teatro, donde hasta los más tímidos lograron participar de una obra presentada el día del aniversario de la biblioteca.

En este capítulo se ha indagado sobre la propuesta de los servicios públicos bibliotecarios, se ha abordado los imaginarios que los diversos actores y usuarios tienen sobre la biblioteca como espacio público; que en la vida cotidiana ha terminado por ocupar un lugar más allá de lo pensado desde el Estado porque aún no ha sido planificado o diseñado para las necesidades de los niños y usuarios. La biblioteca pública es el lugar donde buscan utilizar el tiempo de ocio como los adultos mayores, hacer tareas y trabajos como los adolescentes, “tener un lugar seguro y educativo donde los niños puedan estar” desde la mirada de los padres, y principalmente, un lugar dónde jugar y estar seguros como se ha observado y han señalado los niños. Son dos aspectos que motiva a los niños asistir a la biblioteca: tener un lugar para ellos y encontrarse con sus pares para jugar. Se trata de un pequeño espacio del barrio a donde van desde antes de aprender a caminar acompañados por sus padres y desde

que aprenden a caminar pueden ir solos, y han ido construyendo una red de amistad con los otros niños que comparten las mismas experiencias, han establecido una relación de afecto con los trabajadores porque sienten que los protegen, también los castigan, pero reconocen que es parte de las reglas del servicio. Los niños no son actores pasivos, son los usuarios más importantes desde lugar porque en base a los primeros recuerdos que tienen de este lugar lo reconocen como suyo y la capacidad de agencia se evidencia en la negociación de las reglas de juego de los servicios. Asimismo, las primeras experiencias en la biblioteca están cargadas de prácticas lúdicas porque tanto los trabajadores como sus padres los han motivado con juegos para garantizar su permanencia, que poco a poco fueron aprendiendo como reglas y creando otras. La cotidianidad es una negociación constante con los trabajadores, donde unos buscan cumplir con los servicios y los otros buscan usarlos para dar posibilidad al juego. Como señala Marcos Pinheiro sobre las interacciones de los niños en los espacios públicos a través del juego: *“El jugar es una de las interacciones habituales de la infancia que transforma por medio de la imaginación el espacio vivido como espacio afectivo.”* (2012:29). El juego también es una herramienta que permite crear símbolos que se adscriben a los lugares creando nuevas posibilidades, negociando con las reglas como si se tratara de un juego más. Fuera de la biblioteca el juego como el “habitar” se restringe a las calles de la biblioteca y el mercado, los niños no van más allá solos. Las diversas experiencias de barrio se evidencian en los tipos de usuarios y vecinos, donde la residencia no condiciona el hecho de “hacer” una vida cotidiana en el barrio, sino que se dan por otras motivaciones como el trabajo de los comerciantes,

asistir a una escuela del barrio porque está cerca del trabajo de los padres. Por otro lado, parte de las negociaciones es utilizar los libros o los juegos de mesa para acceder a las computadoras, incluso las trabajadoras los condicionan a participar de los talleres para luego dejarlos entrar a las computadoras. Lo que el servicio espera es que los niños sean usuarios silenciosos, que puedan compartir espacios con los otros usuarios y, de alguna manera, las computadoras los mantiene en silencio; pero la misma espontaneidad de los niños hace que negocien incluso entre ellos los turnos, que se pongan de acuerdo a qué juego “entrar” para identificarse. De modo que, para jugar tienen que usar los libros y es cuando traicionamos tanto al juego como a la lectura fingiendo ser lectores usando un *performance*. Esto ocurre porque el servicio no contempla las diversas motivaciones de los usuarios y sus percepciones. El espacio público no es un agente, ni el motor para solucionar el problema de la inseguridad o el juego, se necesitan políticas públicas para la ciudad con infraestructura que contemple a los actores, en particular a los ciudadanos que no son tomados en cuenta, los niños.

## CAPÍTULO 6: LA BIBLIOTECA DE LOS NIÑOS: UN LUGAR PARA LA INFANCIA

Comenzaremos a explorar la territorialidad de la infancia, del caso estudiado, lo cual irá revelando la centralidad de la biblioteca como lugar en la vida cotidiana de las niñas y niños usuarios.

La territorialidad se construye en la búsqueda de lugares seguros y cercanos, que desde la mirada de los adultos, podríamos atribuirles muchas más características en relación a la funcionalidad de los lugares ideales, pero en una ciudad tan insegura como Lima este es el principal motor. Desde la mirada de los niños la territorialidad se construye en función a lugares que permitan el juego, la espontaneidad y el encuentro con sus pares. Como plantea Tonucci (2015) la ciudad es más segura cuando permite que los niños jueguen “fuera y juntos”, en la calle y entre niños. Sin embargo, la percepción que tienen los padres sobre la calle como un espacio de juego es que representa un riesgo para los niños, sea por los vehículos o la violencia que puedan sufrir, además de que no hay espacios públicos seguros. Esta mirada restringe a los niños a espacios “condominio” o interiores, entendido como espacios controlados donde el diseño del lugar restringe la espontaneidad y limita la posibilidad de acciones (Ver: Cañavate 2015).

Ante las restricciones de la ciudad para la infancia han surgido un circuito de espacios especializados, los malls o supermercados con juegos mediados por el consumo, que han ganado terreno frente a los pocos espacios públicos gratuitos y seguros. Incluso los desplazamientos por la ciudad son momentos tortuosos para los ciudadanos que deben pasar horas para trasladarse de un lugar a otro. Uno de los lugares donde los niños pasan más tiempo son los nidos o escuelas, que con frecuencia están cerca del lugar de residencia; pero en el caso de no contar con personas encargadas del cuidado de los niños después de la escuela, los padres optan por hacer una vida cotidiana entorno al lugar del trabajo inscribiendo a los niños en una escuela cercana. En este caso, si no tienen un lugar –principalmente gratuito- dónde estar después del nido o la escuela la situación se complica porque los niños se pueden ver expuestos a lugares inseguros.

Por otro lado, una de las consecuencias de esta forma de planificar la ciudad es el menor uso del espacio público porque no contempla a los niños y niñas como usuarios, lo que debilita la relación con sus entornos, especialmente en barrios que no se conectan a la trama urbana. Y de los pocos parques que tienen unos cuantos juegos infantiles, no están diseñados para promover el juego libre y seguro.

El adulto construye realidades sobre referentes que provienen de un proceso cultural, mientras que el niño lo hace con percepciones y emociones de corto plazo porque aún está acumulando experiencias. El conocimiento del

espacio implica un registro visual de los elementos del medio, sucesos, sentimientos y los significados individuales que van adquiriendo.

Para explorar la forma en la que los niños perciben el entorno y construyen un sentido de lugaridad, se diseñó un taller lúdico (ver Metodología). En una de las sesiones decidimos salir de la biblioteca para explorar el entorno y los lugares donde se llevan a cabo las actividades diarias y las prácticas lúdicas; a partir de esta experiencia construimos un mapa de recorridos; a modo de mostrar los hallazgos los dividimos en 1) Actividades y lugares de siempre; 2) La conquista de lugares para el juego.

#### 6.1. Actividades y lugares de siempre

Como se ha señalado en el contexto del estudio de caso (ver Capítulo 4), el distrito es percibido como uno de los espacios más inseguros de la ciudad, las calles son sucias, el comercio ambulatorio no es regulado, los pocos parques o áreas verdes están rejados, convertidos en puntos de acopio de basura. Las avenidas que configuran los bordes del barrio son percibidas como las más inseguras. De modo que, los escenarios de la vida cotidiana se restringen a actividades específicas como: asistir a la escuela, comer en el mercado y apoyar a los padres, hacer las tareas y “estar/jugar” en la biblioteca, y volver a casa a dormir. A medida que nuestro espacio de actividades se expande podemos incorporar más lugares, pero es difícil la incorporación de nuevos lugares cuando la vida diaria está restringida por la inseguridad y largas horas de viaje para trasladarse de un lugar a otro. El barrio no está incorporado a la trama urbana,

más bien este espacio ha sido el resultado de un proceso de expansión de la ciudad y el cambio de actividades económicas.

Los lugares de siempre son como los lugares de anclaje porque pueden ser representados con mayor precisión y detalle, como las descripciones que realizaron los niños del interior de la biblioteca. Incluso el detalle que le otorgan puede devenir de significados simbólicos. Como los principales lugares surgieron la casa, la escuela, el mercado y la biblioteca. Una red de lugares cotidianos circunscritos al interior del barrio. La experiencia con el exterior, la ciudad en sí, es hostil para los niños porque constantemente deben ser protegidos de la circulación vehicular, la delincuencia y la violencia. Otro factor que dificulta conectarse con espacios fuera del barrio es la actividad laboral de los adultos; los padres pasan el día trabajando en el mercado, comienzan sus actividades muy temprano, la mayoría utiliza la cocina que tiene en los puestos ya que se dedican a la venta de comida. Los niños van con sus padres muy temprano a desayunar en el mercado, y luego a la escuela, al salir retornan al mercado a almorzar y apoyar a sus padres. Después asisten a la biblioteca hasta las seis de la tarde, que es la hora de cierre; y regresan al mercado a cenar y ayudar a sus padres con el cierre de los puestos. Finalmente, regresan a casa por la noche.

La escuela es el lugar donde permanecen gran parte del día y está conectada a las primeras experiencias en la biblioteca. Muchos asistieron a un nido ubicado a pocas cuadras del barrio o asisten a la escuela pública República de Colombia, conocido como “Chamayita”, ubicado a una cuadra del mercado.





Ilustración 27: Barrio Chacra Colorada. Fuente: Elaborado por Alvaro Gonzales Del Valle.

El sentido de pertenencia a un entorno urbano puede considerarse como una categorización social, en ese sentido los niños se reconocen como pares porque pertenecen a un grupo de edad, forman parte de un mismo “barrio” donde han construido la misma experiencia y tienen una serie de elementos simbólicos que adscribe su infancia a la biblioteca y el barrio. De modo que, la identidad de lugar como señala Valera (1994) consiste en un conjunto de cogniciones referentes a lugares o espacios donde la persona realiza su vida cotidiana y sobre los cuales establece vínculos emocionales y de pertenencia a determinados territorios y grupos.

Cuando los niños cumplen 12 o 13 años entran en una etapa marcada por un recorrido espacial nuevo porque las escuelas secundarias están fuera del barrio. Este hecho implica salir del barrio, les otorga una cierta sensación de autonomía al expandir los lugares de la infancia caminando por calles que antes no podían transitar solos, establecen vínculos de amistad con más niños de su edad y comparten nuevas experiencias. Es cuando dejan de asistir a la biblioteca, se niegan a insertarse en la lúdica de las reglas; solicitan una computadora para hacer tareas y aprovechan esta apertura para comunicarse con sus pares a través de redes sociales. Comienzan a formar parte del grupo de usuarios frequentadores porque la biblioteca representa el lugar donde fueron niños y crecer o ser adolescente significa rechazar los juegos de niños como algunos espacios donde lo fueron, por lo que la biblioteca deja de parecerles atractiva. Podemos ver a este nuevo grupo reunido en las calles, a unas cuadras de la biblioteca. Los niños más pequeños de alguna manera reconocen que los más grandes ya no forman parte del grupo porque dejan de ir a la biblioteca y

cuando lo hacen no respetan las reglas de juego: *“Los (niños) más grandes como Augusto y Katerine ya no vienen, sólo cuando quieren entrar a Facebook y no hacen caso a los profesores”*.

Fuera del barrio las oportunidades de juego y encuentro con sus pares son limitadas por las mismas condiciones de la ciudad, que no contempla a los niños y niñas como usuarios. Hacen falta más espacios de calidad que contemple a los niños como usuarios, tomando en cuenta indicadores que vayan más allá de la altura del niño, con juegos que inviten el juego libre y mobiliarios seguros. La experiencia de juego en la infancia se restringe a pocos lugares seguros y gratuitos; en el barrio de Chacra Colorada el único lugar como espacio y servicio público que reúne algunas de estas características es la biblioteca a la que los niños han impregnado de una serie de significados asociados al juego y a la socialización entre pares, donde han creado reglas junto a los trabajadores que son negociadas en el día a día.

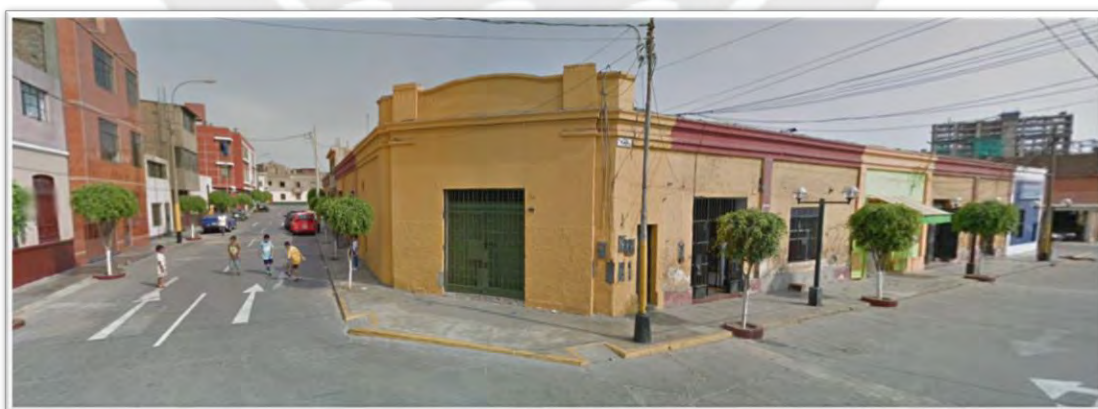
## 6.2. La conquista de lugares para el juego

Hemos explorado lugares familiares porque han sido creados por las experiencias de habitar el barrio y socializados como seguros o conocidos, frecuentados desde la primera infancia, utilizado por los mismos niños en la búsqueda de un lugar de cuidado y juego; sin embargo, estos mismos lugares como las calles que los conectan no han sido pensadas, planificadas o diseñadas para el tránsito de los niños, menos aún para las prácticas lúdicas, e incluso son constantemente regulados para evitar el juego. La importancia del juego radica en la agencia integradora de diversos elementos presentes en el territorio que

dan soporte a la acción, permitiendo a los niños y niñas apropiarse de ellas, despertando emociones de sus propias vivencias. A continuación, se presentan los lugares construidos y/o apropiados para las prácticas lúdicas:

### 6.2.1. La calle

Conecta los “lugares familiares” como la casa, escuela, mercado y la biblioteca. Se trata de calles pequeñas por las que los niños pueden circular tranquilamente porque son parte del día a día, la mayor parte del tiempo caminan solos. La interpretación de un espacio toma sentido a partir de las relaciones sociales que lo ordenan asociando emociones a lugares donde objetos y volúmenes se moldean construyendo límites. Esa experiencia contiene prácticas que abarcan el cuerpo- desde el cual nos ubicamos-, las formas del espacio, los recorridos, los juegos. Es ese encuentro entre el entorno y el niño que crea un aprendizaje: la experiencia humana de vivir en espacios y lugares que se van impregnando de cargas simbólicas a diversas escalas.



*Ilustración 28: Niños jugando en el Jirón Ticapampa, esquina del mercado Manoa. Fuente: GoogleMaps.*

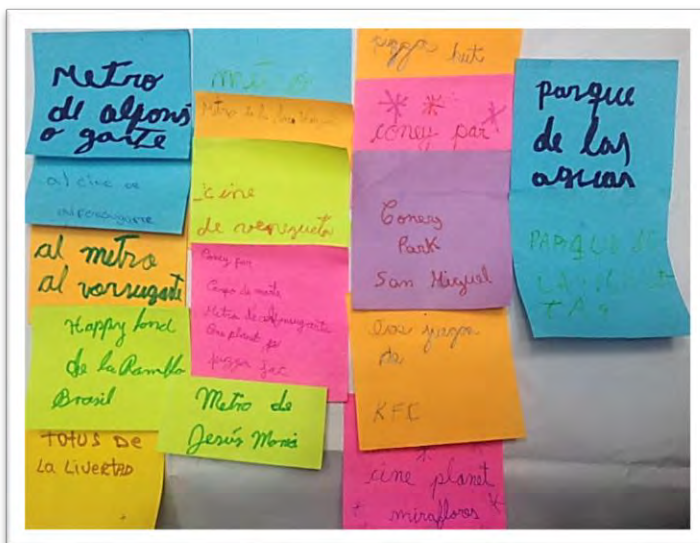
Los fines de semana los niños se apropian de calles colocando cajas u objetos que eviten el paso de vehículos que marquen un campo de fútbol. El

escenario de juego son Jr. Aija, Jr. Ticapampa y Jr. Yangas. Muchas veces los adolescentes –“antiguos” usuarios de la biblioteca- se unen al grupo de niños a jugar fútbol. De lunes a sábado, cuando la biblioteca cierra, la calle es intervenida por un grupo de niños y niñas que juegan a las *chapadas*, *escondidas*, *fútbol*, *agua y cemento*.

Los niños no van más allá de las calles por las que pueden caminar solos, inconscientemente si pueden caminar entre niños son seguras, y es la ruta de los lugares familiares donde se extienden otros juegos que entran y salen de los mercados y la biblioteca. Asimismo, este recorrido es corto (ver mapa del barrio), se restringe al barrio porque las avenidas de rápido acceso son peligrosas, por lo mismo son los bordes del barrio y los juegos que se dan en el exterior son en menos número que los juegos en internet o dentro de la biblioteca.

#### 6.2.2. Supermercados y *Malls*

Cuando se preguntó a los niños: ¿a dónde van a jugar cuando sus padres tienen tiempo? Señalaron los supermercados más cercanos, malls, y el parque de las leyendas.



*Ilustración 29: Supermercados y Malls señalado por los niños como lugares de juego. Fuente: Elaboración propia.*

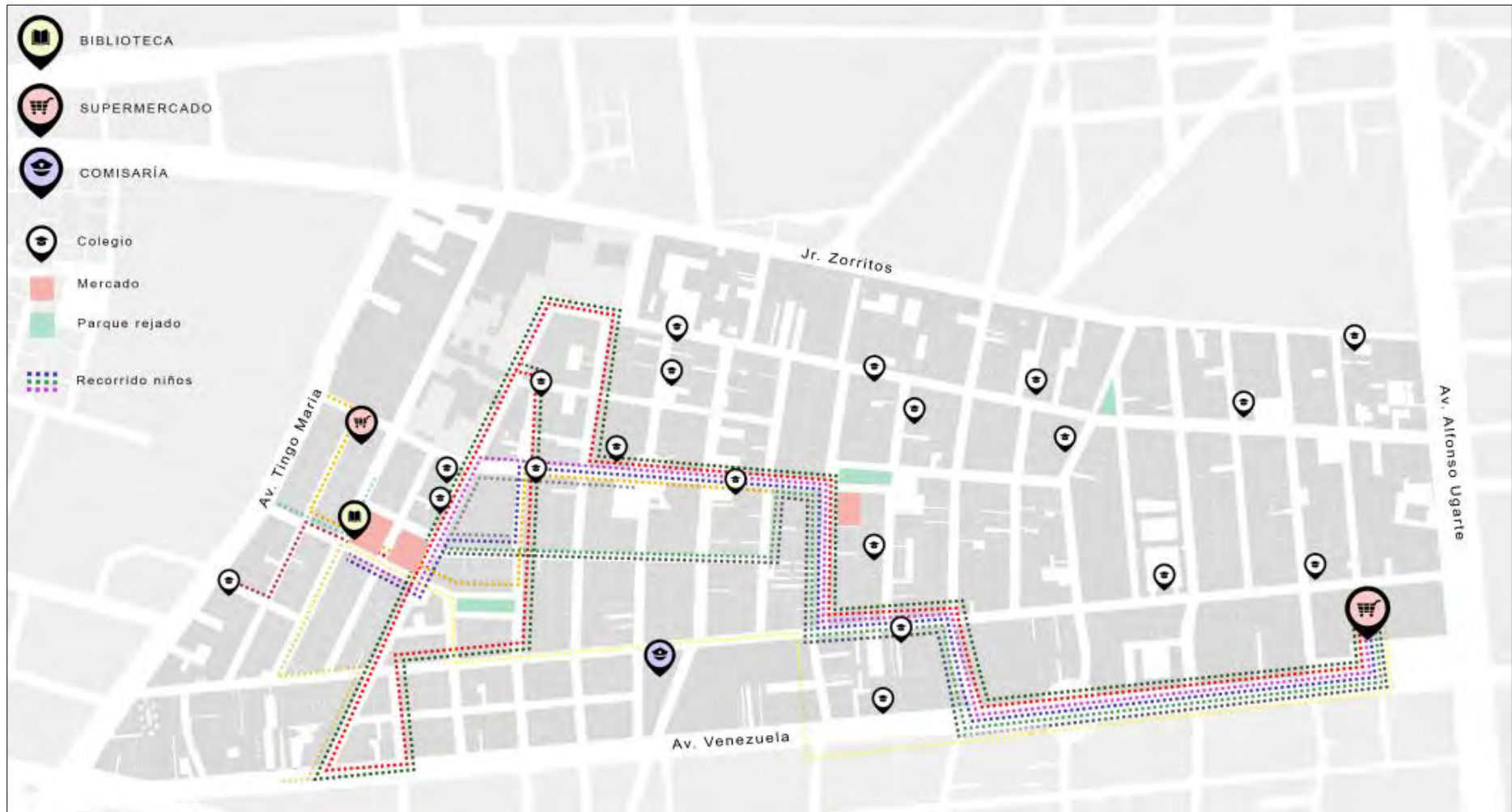
Los niños disfrutaban ir al supermercado y *malls* por los juegos que pueden encontrar, atraídos por los colores, objetos, mobiliario y dimensión que hace de estos lugares atractivos para el consumo y las prácticas lúdicas.

Asimismo, señalaron algunos parques cercanos a estos lugares. Fuera del barrio los niños parecen no tener más lugares de juego que los lugares de consumo, que invitan a juegos predeterminados a los que sólo pueden ir cuando sus padres disponen de tiempo. Por otro lado, se trata de un grupo de un nivel socioeconómico medio-bajo por lo que no son espacios que puedan frecuentar por el costo que implica acceder a ellos; por lo tanto, sólo van en “ocasiones particulares” como cumpleaños.

La siguiente ilustración muestra un mapeo de recorridos de los niños dentro y fuera del barrio, que a su vez recuerdan como los caminos que conectan el barrio con la ciudad, donde la ciudad está representada por los lugares que han podido identificar fuera del límite de los lugares familiares. De modo que recuerdan e identifican los recorridos que hacen con sus padres hacia los

supermercados más cercanos y algunos lugares que reconocen en el camino como nidos, escuelas, hospital, comisaría, mercado Loreto. Todos los lugares conectados por los caminos (calles) nos grafican un mapa completo del territorio de los niños y niñas. La imagen que evoca este recorrido espacial es motivada por la búsqueda de lugares de juego, los mismos que en la práctica son muy pocos y además implican un costo de acceso.





*Ilustración 30: Recorrido de los niños solos y acompañados. Fuente Taller lúdico. Elaborado por Alvaro Gonzales Del Valle.*

### 6.2.3. La biblioteca

Este lugar termina por brindar más oportunidades de juego que la ciudad; primero, porque pueden ir solos, está cerca del mercado, donde deben permanecer porque no tienen a alguien encargado del cuidado mientras los padres trabajan. Segundo, como ya se ha manifestado las reglas poco claras del servicio público da apertura a la negociación de reglas; mientras los niños buscan acceder a las computadoras los trabajadores buscan llenar los formatos y cumplir con las actividades que les encomendaron.



*Ilustración 31: Lugares de juego. Fuente: Elaboración propia.*

La lectura no es la principal actividad que los niños realizan en una biblioteca concebida con ese fin. Los niños se han apropiado del lugar mediante prácticas de juego, incluso la permanencia de ellos ha sido más constante que la de los encargados, que son cambiados por contratos cortos. Cuando los niños son castigados se organizan para jugar fuera de la biblioteca, pero estos juegos inician dentro.

También se ha desocupado un anaquel para los juegos de mesa (bingo, ajedrez, damas, etc) que se ha ido incrementando de juguetes donados por los trabajadores y enviado por la BNP para los niños más pequeños. Todas las actividades culturales están dirigidas a los niños a modo de entretenerlos. En ocasiones se ha observado que los trabajadores envían a un niño al mercado para convocarlos a alguna actividad cultural. Las historias que los niños escribieron evidencian la relación de apego que tienen con el lugar.

MI PRIMERA VEZ EN LA BIBLIOTECA

Hace mucho tiempo del año 2016  
 traje mi primo reinaldo y lo que  
 mas me gusto fue los libros de  
 cuentos de niños y conoci a la mis  
 llacenia traje a mi hermana  
 de baños y le gusta la biblioteca  
 y le gusta arer origami y conoci  
 a Renzo y Selva su mejor amigo

FIN,

Ilustración 32: Historia de Fernando. Fuente: Elaborado por Fernando.

Una experiencia muy valorada por los niños es conocer a otros niños que consideran sus mejores amigos porque los encuentran todos los días, algunos son primos o hermano mayores a quienes los padres encargan llevar a los más pequeños a la biblioteca; si bien la mayoría estudia en el mismo colegio están en grados o salones distintos y la biblioteca se convierte en un lugar más libre que la escuela que posibilita el encuentro para el juego libre y regulado, dentro y fuera, hacer las tareas juntos, evadir las reglas, asistir a talleres. La biblioteca está cargada de las emociones y experiencias de crecer en Chacra Colorada, está conectada a la experiencia cotidiana de la escuela, de la relación con los padres en el día a día, con los vecinos y usuarios, incluso con los nuevos encargados a quienes los niños dan cuenta de cómo funcionan los servicios y las actividades que siempre realizan. Siempre preguntan por los antiguos trabajadores que están laborando en otras bibliotecas o dejaron la BNP, recuerdan anécdotas. Dentro de la experiencia misma de crecer es un lugar simbólico para la infancia, que con la adolescencia dejará de ser frecuentado para expresar que ahora forman parte de otro grupo.

Por otro lado, como experiencia, el aniversario de la biblioteca es un evento muy importante porque los niños se preparan para participar con presentaciones de teatro o canto; los padres, aunque no pueden asistir colaboran con golosinas, vasos, globos, torta, etc. Lo que convierte a este lugar en un espacio del barrio muy valorado, a pesar de las luchas cotidianas por mantener las reglas. Y los trabajadores hacen su mejor esfuerzo cada año para mostrar a los nuevos directivos una mejor organización de la actividad.

#### 6.2.4. El ciberespacio

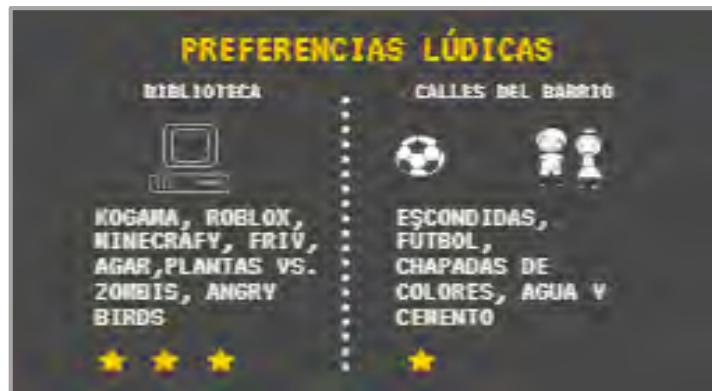


Ilustración 33: Preferencias lúdicas de los niños y niñas. Fuente: Elaboración propia.

El valor que el ciberespacio ha ido adquiriendo para las prácticas lúdicas de los niños y niñas se ha construido debido a la pérdida de relación con el entorno físico, es decir los niños y niñas cada vez tienen menos espacios seguros, públicos y gratuitos para el juego. En una ciudad fragmentada como Lima, los niños aún no han sido tomados en cuenta por los planificadores de la ciudad. Además de la ausencia de espacios para la infancia, el tiempo de los padres está concentrado en las actividades económicas que realizan, por lo que cuentan con poco tiempo para acompañar a los niños en sus momentos de recreación. Los cuidadores principales perciben a la ciudad como insegura para un niño y más aún para las niñas debido a los altos índices de violencia de género. Lo cual ha terminado por restringir el juego y la vida cotidiana de la infancia a pequeños espacios interiores como la casa. Incluso dentro de la vivienda el juego es una actividad restringida porque no es el apropiado para el juego libre que los niños necesitan, es cuando las computadoras o tablets se

vuelven el mejor aliado de los cuidadores para regular las prácticas lúdicas de los niños y niñas.

En el caso de la biblioteca, los trabajadores también necesitan regular las prácticas lúdicas de los niños porque el mobiliario como el imaginario que tienen de este tipo de servicio/espacio público no contempla el juego ni a los niños como usuarios con capacidad de agencia. La expectativa sobre el grupo infantil es que asistan a la biblioteca acompañados por un adulto y que el comportamiento esté limitado a la lectura. Sin embargo, en la práctica los niños y niñas asisten solos y los trabajadores deben responder a sus necesidades e intereses con los pocos servicios que tienen. En esa línea, el área de computadoras se ha convertido en el lugar y servicio preferido de los niños porque la lectura les resulta poco atractiva; y para regular la demanda de este servicio los trabajadores han establecido la regla de “leer un cuento para acceder a 20 minutos de internet”. El mundo que apertura el ciberespacio los mantiene entretenidos y en silencio. Pero incluso en el ciberespacio los niños prefieren encontrarse, por lo que los juegos en red son los favoritos, como Friv y Kogama. Si bien la calle aún es un lugar que posibilita el juego mediante apropiaciones, esta dinámica tiene horarios y son los fines de semana o cuando la biblioteca cierra cuando pueden intervenirlos. Los lugares para ser niños, para jugar, se restringen a pocos lugares que no fueron diseñados para ellos; vivimos en país que no contempla a los niños en ninguno de sus planes: urbanísticos, políticos, servicios públicos.

En un espacio donde los niños no son contemplados, el juego se vuelve una actividad resiliente, que permite construir lugares a través de la imaginación

y la creatividad, que incluso ha ganado espacio en el mundo virtual, donde la dinámica de los juegos en los que participan tienen por objetivo vencer al oponente. Las preferencias lúdicas de los niños son los juegos en red porque la ciudad no ha permitido la continuidad de juegos de contacto y relación con el entorno, continúa creciendo sin espacios de encuentro, seguros, que promuevan la participación. La lectura también ha perdido espacio porque los programas nunca han funcionado y se vuelto parte de una dinámica en la que se condiciona la lectura para acceder a las computadoras.

La biblioteca es el lugar donde se localiza la primera infancia, uno de los principales lugares de juego y socialización de los niños y niñas, donde las reglas de los servicios y los juegos mismos pueden ser negociadas porque son los principales usuarios, cuyo principal requerimiento es un espacio seguro para el juego.

En este capítulo se ha abordado la territorialidad que los niños y niñas usuarios de la biblioteca, que hacen una vida cotidiana en el barrio de Chacra Colorada. Los lugares que conforman la territorialidad están contruidos a partir de la localización de las actividades que realizan en el día a día como la casa, la escuela, el mercado, la biblioteca y unos cuantos espacios públicos que conforman una red de lugares y caminos concebidos como seguros. En la búsqueda de lugares para las prácticas lúdicas y la socialización entre niños y niñas han localizado estas prácticas a través de apropiaciones, estos se dan principalmente en las calles del entorno del mercado y la biblioteca. Como el principal lugar de los niños se ha evidenciado que la biblioteca ofrece

oportunidades para la infancia que los planificadores y mediadores de la política pública para la ciudad y la infancia no han concebido; ya que en la búsqueda de lugares de juego una biblioteca concebida principalmente para la lectura con un mínimo alcance de sus servicios es el único lugar de los niños en el barrio para hacer las tareas, socializar con sus pares, jugar, y aprender sobre cómo se construye la ciudadanía. Este lugar, a su vez encuentra una serie de necesidades y motivaciones de los diversos usuarios que asisten en menor frecuencia que los niños.



## CONCLUSIONES

El objetivo de la investigación fue conocer el rol que juega la Biblioteca Pública como servicio público en la vida cotidiana de las niñas y niños. Para responder a las preguntas planteadas se ha utilizado la etnografía como metodología y herramientas complementarias como entrevistas, recorridos, mapeos, cuestionarios, talleres; que permitieron aproximarme a la experiencia urbana de los niños y a la vida cotidiana que realizan en el barrio donde se ubica la Biblioteca Pública.

La Biblioteca fue abordada como un espacio público en el que se llevan a cabo los servicios bibliotecarios y las prácticas usuarias. Asimismo, la biblioteca responde a un contexto de la política pública que originó este tipo de espacio-servicio y a los cambios que ha tenido el espacio de la ciudad en el que se ubica: el barrio de Chacra Colorada del Distrito de Breña.

Al analizar el contexto se encontró que la Biblioteca Nacional del Perú a través del Sistema Nacional de Bibliotecas regula estos espacios de las cinco Bibliotecas Públicas Periféricas de Lima. Los servicios que ofrece son lectura en sala, préstamos de libros, referencia y consulta, servicio de internet, y talleres culturales. La poca relevancia que han tenido estos espacios, como quizás casi todas las bibliotecas públicas del país, para la política públicas culturales, educativas y para la ciudad revelan el estado en el que se encuentran. Cuentan

con poco presupuesto, hace falta una adecuada prestación y regulación de los servicios, capacitar al personal y, uno de los aspectos más importantes, conocer a los usuarios; concibiendo a este lugar como una biblioteca destinada básicamente a la lectura, pero cuando los servicios no funcionan adecuadamente promover la lectura se vuelve un reto difícil de asumir. Entonces, ¿cómo funciona la biblioteca pública? ¿cuál es la relación que ha construido con los usuarios? ¿Quiénes son los usuarios y cuáles son sus motivaciones si no es la lectura?

Los usuarios son diversos y las motivaciones responden a los grupos de edad a los que pertenecen, pero hay un grupo de usuarios más numeroso que todos, que dinamizan los servicios y han construido prácticas de apropiación: Los niños y niñas.

Cada grupo de edad tiene una relación parecida con los espacios públicos, con la ciudad en la que han construido una experiencia urbana fragmentada y restringida a pocos lugares seguros, gratuitos y atractivos. Los adultos mayores, son los usuarios que más tiempo de ocio tienen; ya diferencia de lugares como los CAM que ha construido un lugar para responder al tiempo libre y motivaciones del adulto mayor, la biblioteca es un pequeño refugio de motivaciones y tiempo libre no contemplado. Lo único que tiene por ofrecerles es el diario y algunos libros de interés, mientras reclaman por silencio frente al juego de los niños. Los jóvenes buscan un lugar para estudiar, desarrollar tareas universitarias o prepararse para postular a la universidad y conectarse a internet. Los adolescentes son un grupo ausente porque la biblioteca les resulta poco

atractiva, están en búsqueda de nuevos lugares, de socializar experiencias, aprender; pero la biblioteca no cubre sus expectativas. Finalmente, están los niños, el grupo de usuarios más numeroso, los que asisten a la biblioteca cotidianamente desde la primera infancia, en muchos casos desde que aprendieron a caminar. La biblioteca no sólo se ha convertido en el lugar de cuidado que los niños necesitan como si se tratase de una guardería, les ha dado la oportunidad de tener un espacio de juego, ese que la ciudad le ha negado; que, a su vez, las dinámicas socioeconómicas y la pérdida de poder del Estado en la construcción de espacios han creado como pequeños espacios mediados por el consumo.

La biblioteca ha albergado las experiencias positivas que buscan los niños como imaginario: seguridad, encuentro entre pares, posibilidad al juego, cuidado, entretenimiento. También la de los padres que por la situación económica que perciben necesitan un lugar de cuidado gratuito, seguro y educativo para que los niños pasen el tiempo libre que tienen después de la escuela mientras ellos trabajan.

Por otro lado, los trabajadores son actores activos en el cumplimiento de los pocos mecanismos de control que existen para la regulación del servicio, y ante los diversos imaginarios y motivaciones tratan de proteger su trabajo a la vez que responden a las búsquedas usuarias que el servicio no contempla. En estas interacciones vemos que no hay una idea clara de la noción de “espacio y/o servicio público”; que tiene mucha relación con el tipo de ciudadanía que estamos construyendo. Desconocemos nuestros derechos y deberes, y en el

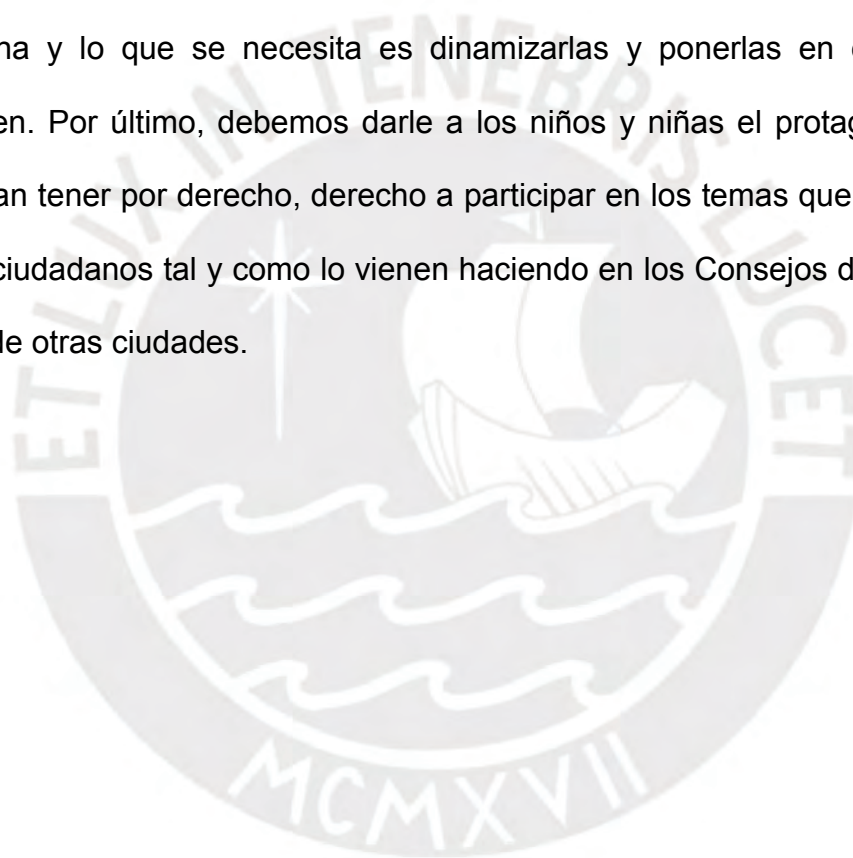
cotidiano nos apropiamos de lo que intuimos es de esfera pública, tal como los niños intuyen que tienen un tipo de derecho a negociar las reglas de la biblioteca con los trabajadores. En efecto, el sentido de lugar que tienen los niños ha permitido conocer las reglas de juego. Los niños sienten que la biblioteca es el principal lugar de juego porque este es parte de los lugares familiares, allí construyeron una red de amistad, adquirieron aprendizajes a través de los talleres que les ha dado un espacio de participación y hasta negociación. El tiempo libre lo han pasado en la biblioteca durante toda su infancia, convirtiéndolo en un espacio simbólico, que al pasar a la adolescencia deja de ser frecuentado porque representa “el lugar donde fueron niños”, donde están impregnadas todas las experiencias de niñez. ¿Qué se negocia en la biblioteca? El juego, la permanencia para jugar estando protegidos, y como parte de la conquista de lugares de juego el ciberespacio se ha vuelto un espacio valorado donde los lugares físicos no lo permiten las prácticas lúdicas; entonces, incluso al interior de la biblioteca se establecen reglas de acceso a las computadoras reguladas por los libros, como respuesta al control burocrático al que debe responder una biblioteca “tradicional”, lectores. El juego es la principal herramienta del niño, a través de él exploran y construyen lugares, codifican el mundo, memorizan experiencias, vivencian, participan, se relacionan.

Los niños son ciudadanos que intuyen sus derechos como los adultos que no tenemos claros muchos de ellos, a través de sus prácticas lúdicas han evidenciado cómo construyen experiencia urbana positiva en medio de tantos lugares negados al encuentro y al juego. Han aprendido mecanismos para evadir

ciertas reglas que no consideran relevantes como leer, saben que la lectura no es una obligación por eso eligen los cuentos de siempre, los que más les gusta y lo vuelven a leer para atravesar la regla de la lectura y acceder por 20 minutos a una computadora. Otro de los hallazgos asociado al juego es que los juegos inician en los lugares de siempre y percibidos como seguros como la biblioteca, el mercado, la casa, la esquina de la biblioteca, y salen a la calle; que puede ser tres cuadras y no más porque ese es el territorio que han construido, fuera de él está la ciudad “*ruidosa, sucia y cara*” -en palabras de los niños- a la que sólo se conectan a través de otros lugares de juego como hoy son los supermercados y los *malls*.

Finalmente, a modo de recomendación, los ciudadanos necesitan más lugares gratuitos y seguros para el encuentro con nuestros pares y diversos grupos de edad porque es en ese encuentro que aprendemos a conocerlos y respetarlos, aprendemos a convivir, y a construir relaciones espontáneas como cuando juegan los niños o como cuando asistimos a un espacio público a realizar diversas actividades culturales como correr, bailar, cantar, etc. En esa línea, la política pública bibliotecaria necesita a gritos ser atendida, acercarse a conocer a los usuarios y responder a sus motivaciones, crear programas de lectura asociado a actividades culturales, la relación con la lectura ya no es sólo sentados con un libro, es lúdica, móvil y deslocalizada. Las bibliotecas públicas necesitan ser construidas porque las pocas que tenemos se han detenido en el tiempo. Jorge Basadre ha sido un gran impulso para este diseño, pero después de lo que representó el servicio de extensión bibliotecario en su momento no

hubo más. Hace unos años se promulgó la Ley del Sistema Nacional de Bibliotecas, pero continúa implementándose sin mayor efecto. Ciudades como Medellín, Bogotá o Curitiba dan luces sobre la potencialidad de estos lugares como espacios culturales abierto a los ciudadanos, así como la experiencia de los niños da luces sobre lo que necesitan y el gran potencial de las bibliotecas que tenemos. Las “periféricas” están bien conectadas al centro de la vida cotidiana y lo que se necesita es dinamizarlas y ponerlas en el lugar que merecen. Por último, debemos darle a los niños y niñas el protagonismo que deberían tener por derecho, derecho a participar en los temas que les compete como ciudadanos tal y como lo vienen haciendo en los Consejos de los niños y niñas de otras ciudades.



## BIBLIOGRAFÍA

AGUIAR, Maria y Micael HERSCHMANN

- 2014 “Vida Cotidiana: em torno de Agnes Heller e Michel de Certeau”.  
*Revista Eletrônica do Programa de Pós-Graduação em Mídia e Cotidiano Artigos Seção Livre*. Rio de Janeiro, N° 5. Consulta: 12-11-2017  
<http://periodicos.uff.br/midiaecotidiano/article/view/9728/6855>

AGNEW, John

- 1987 *Place and politics: the geographical mediation of state and society*,  
Boston: Allen & Unwin.

ALEJOS, Ruth

- 2003 *Biblioteca Pública Municipal: Análisis de la organización y funcionamiento de las Bibliotecas Municipales de Lima y la provincia Constitucional del Callao*. Tesis de pregrado en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Lima: UNMSM

ÁLVAREZ ZAPATA, Didier.

- 2005 “Lectura y formación ciudadana. Un estudio aplicado a la Escuela de Animación Juvenil”. *Revista Interamericana de Bibliotecología*. Medellín, Vol. 28, No. 1. p. 147-167.

AMES, Patricia

2010 “Investigando la niñez desde las ciencias sociales: ausencias, presencias y desafíos metodológicos”. En *Métodos para la investigación con niños: Lecciones aprendidas, desafíos y propuestas desde la experiencia de Niños del Milenio en Perú*. Lima: GRADE, pp. 9-26.

ARRUNÁTEGUI, José

2018 *Niñez y espacio público: Un estudio de la experiencia ciudadana de niñas y niños en el Parque de la Amistad de Surco*. Tesis para optar el grado académico de magister en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

AUGÉ, Marc

2000 *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.

BERRÍOS, Milagros

2013 “En Lima solo hay unas 50 bibliotecas y no cuentan con personal capacitado”. Diario *La República* 2013-09-03. Consulta: el 12-10-2016.

<http://larepublica.pe/03-09-2013/en-lima-solo-hay-unas-50-bibliotecas-y-no-cuentan-con-personal-capacitado>

BIBLIOTECA NACIONAL DEL PERÚ

2006a *Plan Estratégico Catalogo Unido Automatizado-Sistema Nacional De Bibliotecas*. Lima: BNP.

2006b *Informe de Inspección Técnica. Legajo de la Biblioteca Pública Periférica de Breña*. Lima: BNP.

2008 *Directorio de Bibliotecas Públicas Municipales de Lima Metropolitana y el Callao - 2008*. Consulta: el 12-10-16  
[http://info.bnp.gob.pe/wsnb/snb/index.php?option=com\\_content&view=article&id=74:directorio-de-bibliotecas-publicas-municipales-de-lima-metropolitana-y-el-callao-2008-&catid=51:actualizacion&Itemid=89](http://info.bnp.gob.pe/wsnb/snb/index.php?option=com_content&view=article&id=74:directorio-de-bibliotecas-publicas-municipales-de-lima-metropolitana-y-el-callao-2008-&catid=51:actualizacion&Itemid=89)

BOBBIO-ÁLVAREZ, Rosa

2014 *De La Eficacia Del Plan Lector En Alumnos De Educación Secundaria*. Tesis de pregrado en Educación en la especialidad de Lengua y Literatura. Piura: Universidad de Piura.

BROMLEY, Juan y José BARBAGELATA

1945 *Evolución Urbana de la Ciudad de Lima*. Lima: Consejo Provincial de Lima.

BORJA, Jordi

2011 "Espacio público y derecho a la ciudad". *Viento Sur*. Barcelona, N° 116, 39-49. Consulta: 02-05-2017  
[http://cdn.vientosur.info/Vscompletos/VS116\\_Borja\\_EspacioPublico.pdf](http://cdn.vientosur.info/Vscompletos/VS116_Borja_EspacioPublico.pdf)

2003 *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.

BUSCAGLIA, C.

2008 *Diagnóstico de las actividades de animación a la lectura realizadas por las encargadas de la sala infantil de la Gran Biblioteca Pública de Lima, para niños de educación primaria.* Tesis de Licenciatura en Educación. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

CABANELLAS, Isabel y Clara ESLAVA

2005 *Territorios de la Infancia: Diálogos entre arquitectura y Pedagogía.* Barcelona: Grao.

CÁMARA PERUANA DEL LIBRO

2016 *Agenda para hacer del Perú, un país de más lectores.* Lima: Cámara Peruana del Libro. Consulta: 25-07-16  
<http://www.cpl.org.pe/wp-content/uploads/2016/11/CPL-Agenda-para-hacer-del-Per%C3%BA-un-pa%C3%ADs-de-más-lectores-1.pdf>

CAÑAVATE, José

2015 “Infancia y Ciudad”. En: *Ciudades con Vida: Infancia, participación y movilidad.* Barcelona: Grao. Pp. 155-172.

CASTAÑEDA, Elsa y María ESTRADA

2012 Lineamiento de participación y ejercicio de la ciudadanía en la primera infancia. Gobierno Colombiano. Consulta: 10-12-2017  
<http://www.deceroasiempre.gov.co/QuienesSomos/Documents/6.-De-Participacion-y-ejercicio-Ciudadania-en-la-Primera-Infancia.pdf>

CONSEJO NACIONAL DE DEMOCRATIZACIÓN DEL LIBRO Y DE FOMENTO DE LA LECTURA

2006 *Plan Nacional del Libro y la Lectura del Perú 2006-2021*. Lima: Consejo Nacional de Democratización del Libro y de Fomento de la Lectura.

CORDEIRO, Graça Y Antonio COSTA

2002 *Lugar, identidad y “sociedades de barrio” en Lisboa*. Lisboa: Instituto Superior de Ciências do Trabalho e da Empresa.

DE CERTEAU, Michel

2000 *La invención de lo cotidiano: 1. Arte de hacer*. México D.F: Universidad Iberoamericana.

DELGADO, Manuel

2007 *Sociedades Movedizas: Pasos hacia una antropología de las calles*. Barcelona: Anagrama.

DRIANT, Jean-Claude

1991 *Las Barriadas de Lima: Historia e Interpretación*. Lima: DESCO, IFEA.

DUQUE, Isabel.

2015 “La cultura como estrategia de transformación y promoción urbana en Bogotá y Medellín”. *Revista Geografía Norte. Bogotá* N°61.

Consulta: 02-11-16

[http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-34022015000200003&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-34022015000200003&lng=es&nrm=iso)

FERNANDES, Daniel

2016 “Agentes, gostos e relações”: Etnografando a dinâmica político-cultural de uma biblioteca pública brasileira”. *Revista Ponto Urbe*.

São Paulo, N°18. Consulta: 02-10-2016

<http://pontourbe.revues.org/3155>

FLORES, Pamela; Nancy GÓMEZ y Juan OSMAN

2018 Urbanismo e Infancia: Hacia un modelo de ciudad que promueva la conciencia ambiental. *Revista Latinoamericana de Comunicación. Ecuador*, N° 136, pp. 81-96.

FLORES-ZÚÑIGA, Fernando.

2015 *Haciendas y pueblos de Lima: Historia del valle de Rímac*. Tomo IV. Lima: Fondo Editorial del Congreso de la República.

GARCÍA CANCLINI, Néstor

2015 "Leer en papel y en pantallas: el giro antropológico". En: García Canclini, Nestor y otros. *Hacia una antropología de los Lectores*. México, D.F: Fundación Telefónica. pp. 1-38.

GOFFMAN, Erving

1959 *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

GOLDEZ, Lourdes

2015 *Diagnóstico de las 7 Bibliotecas Municipales de las capitales de provincia de Apurímac*. Tesis Para optar el título de Licenciado en Ciencias de la Información. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

GONZALES, Marcela

2012 “La agencia de la niña y el niño en la condición pre-ciudadana”.  
*Revista Actualidades Investigativas en Educación*. Costa Rica, Vol.  
 12, N° 2. Pp. 1-19. Consulta: 10-05-2018  
<http://www.redalyc.org/html/447/44723437019/>

GONZÁLEZ, María y Catalina CARRIZOSA

2011 “Entre la planeación urbana, la apropiación del espacio y la  
 participación ciudadana: Los pactos ciudadanos y el Parque  
 Biblioteca España de Santo Domingo Savio”. *Estudios Políticos*.  
 Bogotá, N° 39. Consulta: 15-03-2017  
<http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/estudiospoliticos/article/view/11758/20779262>

GONZÁLEZ, Jonathan y otros

2015 “Ludocracia: El juego como herramienta de revitalización urbana en  
 la ciudad interfaz”. *Arte y Políticas De Identidad*. Vol. 12, pp. 127-  
 143. Consultado: 25-07-16:  
<https://search.proquest.com/docview/1766295629?accountid=283>

91

GRAVANO, Ariel

2003 *Antropología de lo Barrial: Estudios sobre producción simbólica de  
 la vida urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

HALL, Edward

1972 *La dimensión oculta*. México :Siglo XXI editores.

HAMMERSLEY, Martyn y Paul ATKINSON

1994 *Etnografía: Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.

HERNÁNDEZ, R.

2010 *Metodología de La Investigación*. México: McGraw-Hill.

HELLER, Agnes

1977 *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

HIGA, Karina

2017 *Aprendiendo a ser ciudadano consumidor: La experiencia urbana de jóvenes en un Mall del área central y de expansión en Lima. Los casos de los C.C. Jockey Plaza y Mega Plaza*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales con mención en Sociología Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

INTERNATIONAL FEDERATION OF LIBRARY ASSOCIATIONS AND INSTITUTIONS

1994 Manifiesto de la IFLA y UNESCO Sobre la Biblioteca Pública.  
Consulta: 23-10-16 <http://www.ifla.org/node/7271>

2009 Bibliotecas públicas, archivos y museos: tendencias de colaboración y cooperación. Consulta: 23-10-16  
<http://www.ifla.org/files/assets/hq/publications/professional-report/113.pdf>

INSTITUTO DE OPINION PÚBLICA

2015 *Encuesta Nacional sobre Hábitos de la Lectura*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

JACOBS, Jane

2011 *Muerte y vida de las grandes ciudades*. 2° Ed. Madrid: Capitán Swing libros.

JAMES, Allison y Alan PROUD

1997 *Constructing and Reconstructing Childhood: Contemporary Issues in the Sociological Study of Childhood*. London: Falmer Press.

JARAMILLO, Jesus

2012 “Niños, niñas y adolescentes: Sujetos de etnografías”. Reseña de Encuentros etnográficos con niñ@s y adolescentes: Entre tiempos y espacios compartidos. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. México, D.F. Vol. 17, núm. 55.

LEFEBVRE, Henri

2013 *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing

LEÓN, Emma

1999 *Usos y discursos teóricos sobre la vida cotidiana*. Barcelona: Anthropos.

LIMA, CÓMO VAMOS

2017 *VIII Informe de Percepción sobre la calidad de vida en Lima y Callao*. Lima: Lima cómo vamos.

LLOBET, Valeria

2013 *Pensar la Infancia desde América Latina. Un estado de la cuestión*. Buenos Aires: CLACSO.

LONG, Norman

- 2001 *Development sociology. Actor perspectives*. London and New York: Routledge
- 1993 “Las Interfases del Desarrollo: De la Transferencia de Conocimiento a la Transformación de Significados”. En *Beyond the Impasse: New Directions in Development Theory*. Londres: Zed Press.
- LÓPEZ, Sinesio
- 2010 “Estado y ciudadanía en el Perú”. En *El Estado en debate: múltiples miradas*. Lima: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. pp. 33-78.
- LYNCH, K.
- 1960 *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- MACHADO, Elisa; Alberto ELIAS y Daniele ACHILLES
- 2014 “A biblioteca pública no espaço público: estratégias de mobilização cultural e atuação sócio-política do bibliotecário”. *Library, Information Science & Technology*. Vol. 19. pp. 115-127.
- MAGNANI, José
- 2009 “Etnografía como pática e experiência”. *Revista Horizontes Antropológicos*. Porto Alegre, Ano. 15, N° 32. p. 129-156. Consulta: 02-12-2016. <http://www.scielo.br/pdf/ha/v15n32/v15n32a06.pdf>
- 2012 *Da periferia ao centro: trajetórias de pesquisa em Antropologia Urbana*. São Paulo: Editora Terceiro Nome.
- MAIRAL, Gaspar

2000 "Una exploración etnográfica del espacio urbano". *Revista de Antropología Social*. Saragoza, N° 9. Pp. 177-191.

MANCO, Alejandra

2014 *Promoción de la lectura en zonas urbanas de lima: el caso del servicio casero del libro de la biblioteca municipal de Miraflores*. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Información. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

MARRÉ, D.

2013 "De infancias, niños y niñas". En V. Llobet (Comp.), *Pensar la Infancia desde América Latina. Un estado de la cuestión* (pp. 9-25). Buenos Aires: CLACSO.

MAYALL, Berry

2002 *Towards a Sociology for Childhood. Thinking from Children's Lives*. Philadelphia: Open University Press. Pp. 217.

MENDÍVIL, Luzmila y otros

2014 *Atentamente los niños y niñas de Miraflores y San Miguel*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

MERKLEN, Denis

2016 *Bibliotecas en llamas: Cuando las clases populares cuestionan la sociología y la política*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento.

MUNICIPALIDAD DE BREÑA

2016 *Plan de Desarrollo Concertado con miras al 2021*. Lima: Municipalidad Distrital de Breña

## MUNICIPALIDAD DE MIRAFLORES

- 2016 *Plan Urbano Distrital de Miraflores 2016-2020*. Tomo I y II. Lima: Municipalidad de Miraflores.

## MUNICIPALIDAD DE SAN ISIDRO

- 2012 *Propuesta de actualización aprobada del Plan Urbanos Distrital de San Isidro 2012- 2022*. Consulta: 22-05-2018  
<http://msi.gob.pe/portal/obras-municipales/plan-urbano-distrital/propuesta/>

## NARANJO, Edilma y Didier ÁLVAREZ

- 2003 *Desarrollo de habilidades informativas: una forma de animar a leer*. Medellín: Universidad de Antioquia. Escuela Interamericana de Bibliotecología.

## NIVÓN, Eduardo

- 2015 “Diversos modos de leer. Familia, escuela, vida en la calle y recursos digitales”. En: García Canclini, Nestor y otros (editores). *Hacia una antropología de los Lectores*. México, D.F: Fundación Telefónica. Pp 117-168.

## O'DONNELL, Guillermo

- 2004 “Acerca del Estado en América Latina: diez tesis para la discusión”. En *La democracia en América Latina: contribuciones para el debate*. Buenos Aires: PNUD y Alfaguara. pp. 149-191.
- 1993 “Estado, democratización y ciudadanía”. *Revista Nueva Sociedad*. Buenos Aires, N°42. Pp.62-87.

## ORTEMBERG, P.

2007 “El caleidoscopio de la efeméride patria y sus proyecciones en la esfera pública: Bienvenido Señor Wong”. En *Mirando la esfera pública desde la cultura en el Perú*. Lima: CONCYTEC. Pp 51-68.

OSLENDER, Ulrich

2002 “Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia”. *Scripta Nova*. Barcelona, Vol. VI, núm. 115. Consulta: 11-01-2018. <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>

PAVEZ, Iskra

2012 “Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales”. *Revista de sociología*. Barcelona, N° 27 pp. 81-102. Consulta: 21-12-2017  
<https://core.ac.uk/download/pdf/132236092.pdf>

PEREIRA, Omar

2016 *San Felipe: Grupos de clase media se encuentra*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

PINHEIRO, José

2008 *Metodos de pesquisa nos estudos Pessoa-Ambiente*. Sao Paulo: All Books.

PINO David.

2011 “El palacio de los deportes”. Lima: *Blogspot Lima la única*. Consultado: 25 de mayo del 2017.  
<http://limalaunica.blogspot.pe/2011/03/el-palacio-de-los-deportes.html>

PINHEIRO DE ALMEIDA, Marcos

2012 *El jugar de los niños en espacios públicos*. Resumen de Tesis Doctoral. Barcelona: Universidad de Barcelona. Consulta:10-05-2017 [https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/96172/02.MTPA\\_TEXTO\\_CASTELLANO.pdf?sequence=2](https://www.tdx.cat/bitstream/handle/10803/96172/02.MTPA_TEXTO_CASTELLANO.pdf?sequence=2)

RAMOS, E.

2012 Bibliotecas Públicas en Chile: antecedentes, buenas prácticas y proyecciones. Serie Bibliotecología y Gestión de Información. 73, 5-127, June 2012.

RAMOS, G.

2014 *“¡Aquí nadie es viejo!”: Usos e interpretaciones del Programa Centro del Adulto Mayor- EsSalud de Villa María del Triunfo y las experiencias de envejecimiento de sus usuarios*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales con mención en Antropología Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

RIOFRÍO, Gustavo

1991 *Producir la Ciudad (popular) De Los 90': Entre El Mercado Y El Estado*. Lima: DESCO.

ROJAS, Vanessa

2016 *¿Cómo perciben los niños, niñas y adolescentes el rol del Estado?: reflexiones a partir de los servicios de educación y salud*. Lima: GRADE. Consulta: 26-11-16: <http://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/DI81.pdf>

## SASAKI ASSOCIATES

2015 *The State of Academic Librarian Spaces*. Sasaki Associates.

## SEGURA, Ramiro

2015 *Vivir afuera: Antropología de la experiencia urbana*. Buenos Aires:  
UNSAM

## STERN, Steve.

2002 “De la Memoria Suelta a la Memoria Emblemática: hacia el Recordar y el Olvidar como Proceso Histórico (Chile, 1973-1998).”  
En: *Las conmemoraciones: las Disputas en las Fechas ‘In-Felices’*.  
Madrid: España Editores. Consulta: 01-08-17  
<http://www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/SStern.pdf>

## TONUCCI, Francesco

2004 *Cuando los niños dicen ¡basta!* 2a. ed. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

2015 *La ciudad de los niños*. Barcelona: Grao

## TORRES, José

2012 *La gestión de las políticas sobre los espacios públicos para la infancia en el distrito de Santa Anita*. Tesis para optar el grado de Magister en Gerencia social. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

## TALAVERA-IBARRA, Ana María y Aurora DE LA VEGA

2015 *Oportunidad para todos: Tres experiencias de inclusión social en Bibliotecas Públicas de Perú*. Ponencia presentada a la IFLA. 28 de junio del 2015.

TUAN, Yi-Fu

2001 *Space and Place: The Perspective of Experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

UCHOFEN, Elsa

2016 *Construyendo el mundo social : perspectivas de un grupo de niños de una zona urbana pobre*. Tesis para optar el Título de Magister en Antropología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú

ULFE, Maria Eugenia

2012 *¿Qué es la etnografía?* [Videogración] Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Consulta: 10-10-2016  
[https://www.youtube.com/watch?v=0hw6m\\_l32ZI](https://www.youtube.com/watch?v=0hw6m_l32ZI)

UNICEF

2012 *Estado Mundial de la Infancia 2012*.

Sin año *¿Te suena familiar? Dinámicas y juegos*. UNICEF. Consulta: 22-09-2016.  
<http://www.unicef.cl/centrodoc/tesuenafamiliar/02%20Dinamicas.pdf>

VALDIVIA, Martin y Juan José DÍAZ

2012 “The Vulnerability of the Uninsured to Health Shocks in Peru”. En KNAUL, Felicia Marie; Rebeca WONG y Héctor ARREOLA-ORNELAS (editores). *Financing Health in Latin America Household Spending and Impoverishment*. Washington: Harvard Global Equity Initiative, Mexican Health Foundation, International Development Research Centre, IDRC, pp. 251-283.

VALERA, Sergi y Eric POL

- 1994 “El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental”. *Anuario de Psicología*. Barcelona, N° 62, pp. 5-24.
- 1993 *El significado social del espacio. Estudio de la identidad social y los aspectos simbólicos del espacio urbano desde la Psicología Ambiental*. Tesis doctoral no publicada. Consulta: 10-02-2018  
<http://www.ub.edu/escult/valera/valera.pdf>
- VALERA, Sergi y otros
- 2005 *Ventanas en la ciudad. Observaciones sobre las urbes contemporáneas*. Barcelona: Editorial UOC. Pp. 161-239.
- VEGA CENTENO, Pablo
- 2013 “El modelo urbano que sigue Lima en la actualidad: el responsable olvidado de la inseguridad”. *Revista Argumentos*. Lima, año 7, N° 1. Consulta: 20-11-16  
[http://www.revistargumentos.org.pe/modelo\\_urbano.html](http://www.revistargumentos.org.pe/modelo_urbano.html)
- VERGARA, Ana y otros
- 2015 “Los niños como sujetos sociales: El aporte de los Nuevos Estudios Sociales de la infancia y el Análisis Crítico del Discurso”. *Psicoperspectivas*. Santiago de Chile, Vol. 14 N°1, 55-65. Consulta: 20-11-2017  
<http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/articloe/viewFile/544/408>
- VIDAL, Tomeu y Eric POL

- 2005 “La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”. *Anuario de Psicología*. Barcelona, Vol. 36, N° 3. 281-297  
Consultado: 15-05-2018:  
<https://www.researchgate.net/publication/39106908> La apropiación del espacio una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares
- VIDAL, Tomeu; Sergi VALERA y M. PERÓ
- 2010 “Apego al lugar, identidad de lugar y movilidad residencial en estudiantes de grado”. *Psychology*, N° 1. pp. 291-307.
- VILLANUEVA, Alejandra
- 2012 *El parque y los niños: prácticas de gestión y usos de un parque público orientado a niños. El caso del Parque Didáctico de La Molina*. Tesis de Licenciatura en Ciencias Sociales con mención en Sociología. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- YSLA, Leonardo
- 2008 *Una aproximación a un sistema nacional de bibliotecas*. Tesis de pregrado en Ciencias de la Información. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- YÚDICE, George
- 2002 *La cultura como recurso*. Barcelona: Editorial Gedisa S.A. Pp. 13-43.